Caras y Caretas

La fuerza de la costumbre

El que parte y reparte...





SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO COMPRUEBA
SU VEJEZ

UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*



— Su hermano es poeta, ¿verdad?
— Sí, señor.
— ¿Para dónde escribe?
— Para el canasto de varias revistas.

M. GÓMEZ.

El ladrón (con un cuchillo en la mano). — ¡La bolsa o la vida!
El transeunte (sacando un revólver). — ¡Alto ahí! Date vuelta y espiantá...
El ladrón. — ¿Ah, sí? Mire, no sea zonzo; si no me afloja un pesito, lo denuncio como portador de arma...

EGO.

Vieja novedad:
En el momento preciso que Edison terminaba de dar la última mano al fonógrafo, le anuncian la visita de un amigo, el cual al entrar apercibe el aparato sobre una mesa.
—¿Qué es eso? ¿Una máquina?
—Sí; es una máquina parlante.
—¿De vuestra invención?
Edison sonriéndose:
—No; la primera fué inventada hace muchos años, mucho antes de que yo naciera.
—¿En dónde? ¿En qué país?
—En el Paraíso; la hizo Dios con una costilla de Adán.

En la calle:
Un grupo de gente rodea a un hombre que lo ha pisado un automóvil.
— ¿Habrá muerto? — pregunta uno.
— Todavía no; responde otro.— Se espera que venga el médico.

CALERA.

En la playa:
— Dice uno en un coro de curiosos.
— Miren, miren ustedes al banquero Ruiz. ¡Qué miedo tiene al agua!
— ¡Lo que yo digo! — exclama otro. — Ese es un hombre que no sabe nadar más que en la opulencia.

CARMEN.



El maestro pregunta a Luisito:
— ¿Hay alguna diferencia entre los parientes próximos y los lejanos?
— Sí, señor.
— Un ejemplo de pariente próximo:
— El padre, la madre, el abuelo.
— Muy bien. ¿Y de parientes lejanos?
— El hermano mayor.
— ¿Cómo el hermano mayor?
— Sí, señor. El mío está en Europa.

MARCA.

Entre amigas:
— Y la sirvienta aquella tan simpática, ¿la tienes siempre?
— No. La he despedido.
— Pero, ¿cómo? ¿No me decías que era una alhaja?
— ¡Sí! ¡Una alhaja con que se adornaba mi marido con frecuencia!

M. G.

Precaución:
—Mira, esposo mío, por aquí hay muchos ladrones, entierra las joyas que tenemos.
—Y a tí, querida mía, que eres para mi de más valor que las joyas, ¿te entierro más hondo todavía?

CARLITO.

— A ver, acusado, diga cómo efectuó el robo de las alhajas.
— No puedo, señor juez.
— ¿Por qué?
— Porque no doy lecciones gratis.
— ¡Oh! Pierda cuidado: le retribuiré con cuatro años de penitenciaría.

J. C. A.

Maestro. — Dígame, señor Candelas, ¿de qué murió Colón?
Alumno. — Esto no lo sé; pero yo creo que murió descuartizado por los indios.
Maestro. — Usted sí que es un indio. ¿Quién le dijo que Colón murió descuartizado?
Alumno. — Yo lo he leído en una pizarra de un biógrafo, que decía: «Cristóbal Colón dividido en seis partes».

CHILE.

El maestro. — ¿Quién le ayudó a hacer este mapa?... Su hermano, ¿no es cierto? Diga la verdad.
El alumno. — No sé, señor; no me ayudó a hacerlo... lo hizo todo él.

M. D. C.



Obrero. — ¿Quiere decirme cuál es el camino más corto para de aquí al cementerio?
Transeunte. — Sí, señor; ponerse delante de un automóvil o tirarse a las redes de un eléctrico.

«C. y C.»



La reina Victoria Eugenia visitando el Museo de Pinturas, en Sevilla.



El rey Alfonso, paseando por los barrios extremos de Sevilla, rodeado del pueblo, que le aclamaba.



El conde de Romanones y altas personalidades, en la ceremonia de descubrir la lápida conmemorativa a Canalejas.



Lápida conmemorativa del asesinato de Canalejas, que ha sido colocada en el lugar del suceso. — Es obra de Benlliure.



El conde de Romanones, al tomar posesión del cargo de presidente del Círculo de Bellas Artes, en Madrid.



La marquesa de Argüelles y Benavente, examinando el boceto proyecto de monumento a las Américas, obra de los señores J. Antonio y Miranda.



Los señores Planiol y Campamá, comisionados del comercio de la Habana, haciendo entrega de la bandera de combate regalada al acorazado «Alfonso XIII».



El ministro de instrucción pública, presidiendo la inauguración del curso, que para la enseñanza de la fotografía en color se da en la Real Sociedad Fotográfica.



El ministro de Cuba, señor García Kohly, señores Pichardo, Hernández Cata e Insúa, en la fiesta literaria dada en la legación de la República cubana en Madrid.

El gran hallazgo para el anciano deseoso de renovar sus fuerzas, recuperando salud y energías vitales:



IPERBIOTINA
MALESCI

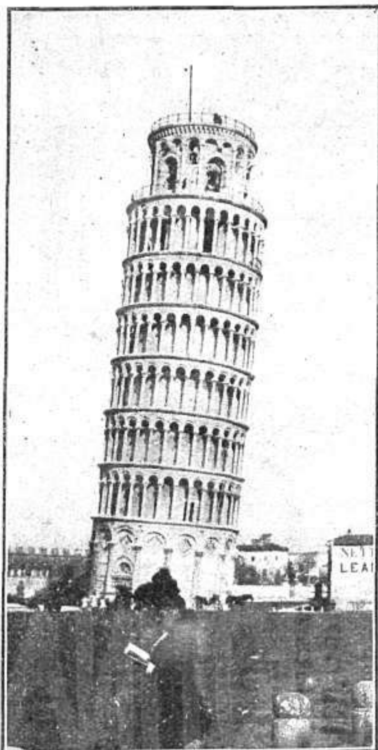
tónico por excelencia para los que se ven abrumados por el peso de los años y de los achaques. Esencia de vitalidad concentrada a un grado máximo, cuya acción rápida y eficaz se hace sentir desde las primeras cucharadas.

No convierte al viejo en joven, pero hace ancianos vigorosos, animados por saludables energías juveniles. Fortifica la mente, da elasticidad a los músculos e irradia por todo el cuerpo nueva vida y sangre pura, a la par que equilibra los nervios y regulariza las funciones orgánicas.

Preparación patentada del Estab. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).

Venta en las Droguerías y Farmacias.

De Italia



El Campanile de Pisa. — La célebre torre inclinada amenaza ruina; se estudian con urgencia las obras precisas para su consolidación.



En Génova, el fuerte Arreschi, depósito de pólvora, por causas que se ignoran, hizo explosión, quedando completamente destruido.



La guarnición del fuerte Arreschi, pereció. Los cadáveres de los soldados fueron hallados en fragmentos a larga distancia del lugar del suceso.

EXPOSICIÓN DE BLANCO Y LENCERIA



VERDADERAS OCASIONES

encontrará el público en esta venta especial de BLANCO y LENCERIA, pues los precios fijados para esta exposición son de los más excepcionales que se han marcado hasta la fecha.

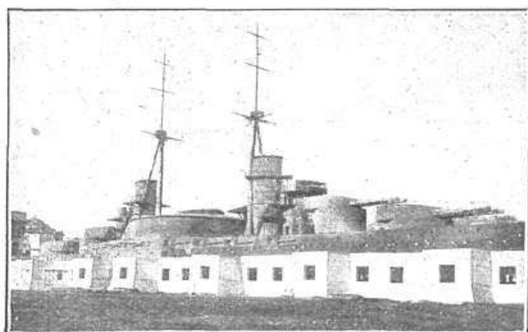
Sábanas de rico trué «San Juan», dobladilladas, tamaño completo para cama camera .... $ 2.90
Para una plaza .... » 1.85
Sábanas de cretona francesa, artículo de mucha duración, para cama camera .... $ 3.10
Para una plaza .... » 2.25
Sábanas de trué extra fuerte, vainilladas y festoneadas, para cama camera .... $ 3.80
Para una plaza .... » 2.60
Fundas de buen bramante, dobladilladas, para una plaza, a .... $ 0.35
Fundas de madapolán, vainilladas, para cama camera, a pesos 0.75. Para una plaza .... $ 0.45
Cuadrados haciendo juego .... » 0.85
Fundas de madapolán fancés, vainilladas y festoneadas, para cama camera, a $ 1.40; para una plaza .... $ 0.50
Cuadrados haciendo juego .... » 1.40
Juegos de cama, en crea de algodón muy fuerte, con lindos dibujos bordados y vainillas, compuestos de 1 sábana, 2 fundas y 1 cuadrado o 2 cuadrados y 1 funda. El juego, a .... $ 11.00
Colchas de tricot, muy buena clase, blancas y colores rosa, celeste y oro, para cama camera, $ 4.60; para una plaza, a .... $ 2.60
Juegos de toilet, con género al centro y lindas puntillas, compuestos de 1 camino y 3 carpetitas .... $ 0.90
Toallas afelpadas, blancas, artículo muy suave, tamaño grande, a .... $ 0.55
Toallas de granité algodón retorcido, muy fuertes .. » 0.65
Sábanas de baño, en género esponja, de colores firmes, tamaño 160 × 200 .... $ 3.90
Salidas de baño, género turco-francés, colores firmes, con caperuza .... $ 4.90
Manteles para mesa, de alemanesco de algodón.

Tamaños:	160 × 160	160 × 210	160 × 240	160 × 320	160 × 360
$	2.50	3.10	3.75	5.10	5.70

Servilletas de mesa haciendo juego .... $ 5.50
Juegos de mantel para té, fondo blanco y lindas guardas de colores. Tamaño 150 × 150, con 6 servilletas .... $ 3.90
Tamaño 150 × 200, con 6 servilletas .... » 4.90
Bramante lavado, marca «San Juan». La pieza .... $ 4.60
Camisas de bramante lavado, muy buena clase, adornadas con sólidas puntillas .... $ 0.80
Camisas de bramante lavado, clase especial, adornadas con festoncitos, puntillas de hilo o broderie, tres modelos diferentes, confección buena .... $ 0.95
Camisas de madapolán buena clase, adornadas con valencianas, festoncito y pasacinta, costura especial, tres modelos .... $ 1.15

Camisas de madapolán especial, adornadas con vainillas y festoneado, puntillas, embutidos de hilo y pasacintas, dos modelos .... $ 1.25
Camisas madapolán, clase buena, ricamente bordadas a mano y festoneadas con cintas pasadas .... $ 1.90
Camisas de nansouck, clase extra, ricamente bordadas y festoneadas a mano, con cintas pasadas y con broderies inglesas finas. Varios modelos, que valían $ 4.90, a $ 2.40
Camisones de bramante lavado, buena clase, adornados con sólidas puntillas, modelo práctico y de duración .. $ 1.40
Camisones de madapolán buena clase, adornados con buenas broderies, confección esmerada .... $ 1.90
Camisones de madapolán, adornados con encajes guipur y pasacintas, muy lindos modelos .... $ 2.40
Calzones de bramante lavado, volado cambray, con adornos de sólidas puntillas .... $ 0.70
Calzones de rico bramante, volado cambray y broderie » 0.80
Calzones de madapolán, adornados con puntillas de hilo y pasacinta .... $ 1.15
Corpiños de buen bramante, adornados con fuertes puntillas .... $ 0.45
Corpiños de bramante lavado, adornados con puntillas de hilo .... $ 0.65
Corpiños de bramante lavado, especial, adornados con puntillas de hilo y pasacinta .... $ 0.75
Enaguas de buen bramante, volado de cambray y sólidas puntillas .... $ 1.20
Enaguas de bramante buena clase, adornadas, volado de cambray y tiras bordadas .... $ 1.80
Combinaciones de corpiño enagua, de nansouck, modelo muy lindo, ricamente adornadas de finos encajes, confección especial .... $ 15.80
Visos y enaguas de color, clase muy rica y bonitos modelos, a $ 1.90 y .... $ 1.50
Batones de percal francés, rica clase, adornados con visos, varios colores .... $ 2.50
Batones de percal flexible, especial, bonitas combinaciones, a .... $ 2.90
Preciosos batones de género fantasía, con guardas y cefires de hilo especial ..... $ 3.75
Matinés de cambray con variados adornos de fantasía, a pesos 3.90
Corsés de cutil de hilo y buena ballena, bonitos modelos .... $ 2.40
Corsés de batista de seda, varios, con ballenas muy finas ..... $ 7.—
Fajas cutil de hilo y elástico de seda, a .... $ 6.50





Facsímil del dreadnought «Giulio Cesare», en la exposición de marina, en Génova.



Lord Minto, notable político inglés, muerto en Londres el 1.º de febrero.



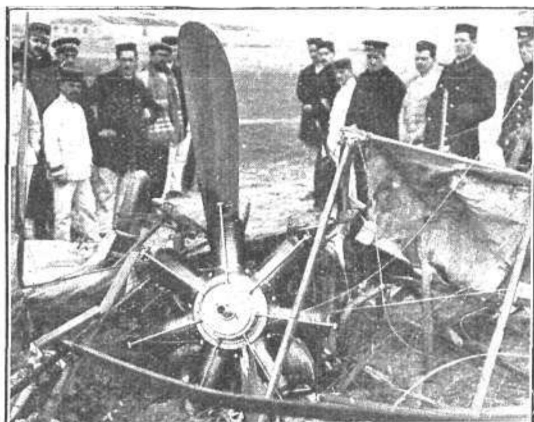
Said Bajá, gran visir de Turquía, fallecido el 1.º de febrero en Constantinopla.



Milán. — El joven y notable barítono argentino Juan Moreno, que ha conquistado ruidosos triunfos en aquel escenario, mereciendo el aplauso de la crítica en general.



M. Ramos, piloto militar aviador español, muerto en Madrid, en el aeródromo de Cuatro Vientos, a consecuencia de una caída en su aeroplano, mientras maniobraba.



Estado en que quedó el aparato del aviador Ramos, después del accidente que le costó la vida, el 25 de enero.





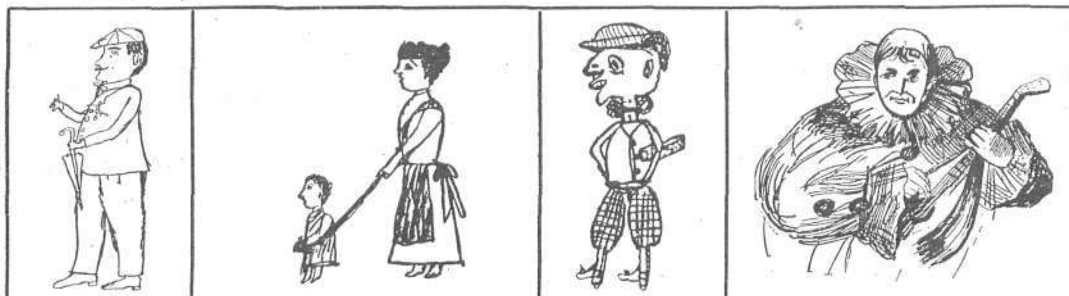
Vermouth CORA El papá de los Torinos

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES





Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo 1340.**

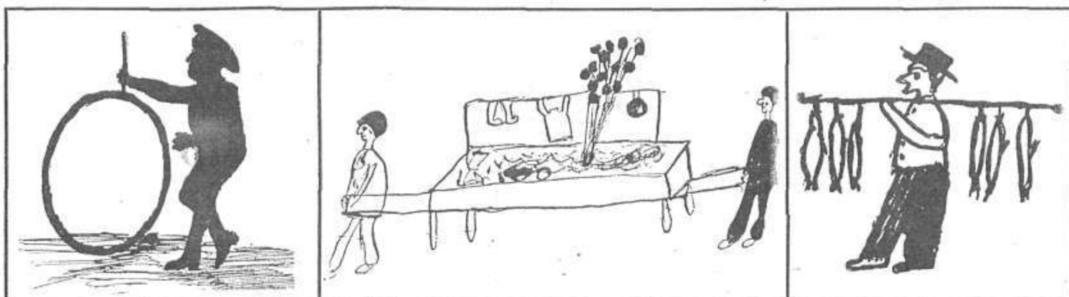


336 — Viejo: que te vas quemando.
FRANCISCO C. BAVIO.

337 — De paseo con su niñera.
MARÍA LUISA TEXIDO.

338 — A la escuela.
RODOLFO MAGGI.

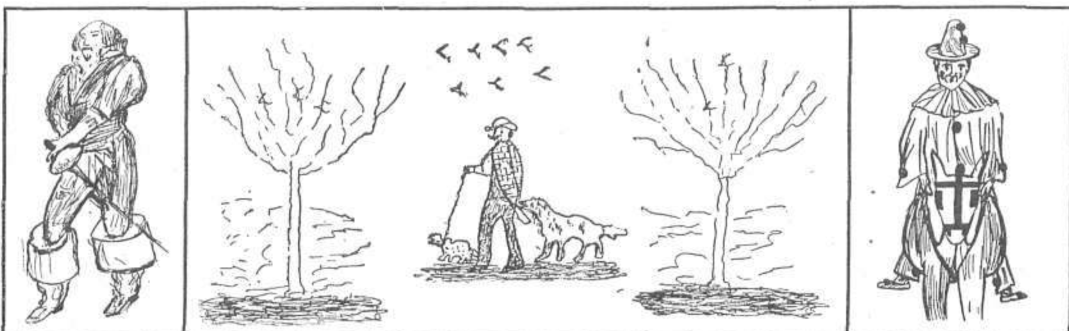
339 — Pierrot.
MANUEL CARLOS SÚNICO.



340 — Un chico alegre.
ALFREDO BIANCHINI.

341 — ¡A veinte, a veinte!...
MARÍA ESTHER.

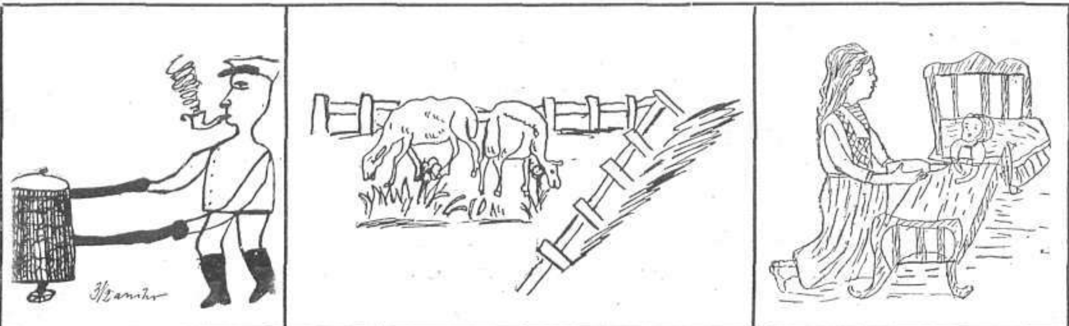
342 — El pescador.
JULIO C. MONTAGNA.



343 — Un mosquetero.
CORINA MANGUDO ESCALADA.

344 — Don Giovanni vendiendo perros en la Avenida de Mayo.
POERIO F. A. LAMBRE.

345 — El clown del circo.
AMADEO DE SIO.



346 — El musolino y su carreti la.
RUBÉN A. GAUNA.

347 — Mis ovejas.
JOSÉ P. CASELLA.

348 — Dando la mamadera al niño.
AMANDA PALAU.

LOS CINCO SENTIDOS

VER

OIR

GUSTAR

OLER

TOCAR

SOLANO



De Francia



Lautares. — Inauguración del monumento levantado en honor del capitán Scott. El doctor Charcot, pronunciando su discurso.



El teniente de navío inglés Drake, uno de los supervivientes de la expedición Scott al Polo Sud, invitado a la inauguración del monumento, pronuncia un discurso agradeciendo el tributo rendido a sus compañeros.



Aspecto original que presentaba la comitiva sobre la nieve, en el acto de la inauguración del monumento.

SUCESOS EXTRAORDINARIOS

Los antropófagos del siglo XX

La pasión por las sociedades secretas es legendaria entre los negros del Africa Occidental, particularmente en la colonia inglesa de Sierra - Leona, a pesar de la viva y tenaz vigilancia que ejercen las autoridades para evitar su formación y desarrollo.

Ya en el siglo XVIII los exploradores conocieron y revelaron los misterios y secretos de que se rodean tales asociaciones.

El *Poro* o *Purrah* como dicen los ingleses, es una sociedad a la vez política y religiosa. Tiene por fin, según se dice públicamente, defender los intereses e integridad de la raza negra contra la inmigración de los negros americanos, al objeto de conservar la pureza de sangre que ellos consideran ya contaminada en los procedentes del nuevo mundo.

Los afiliados al *Poro* adoran el fuego, en su manifestación más potente: *el rayo;* son fetichistas. Para las iniciaciones, eligen un día tempestuoso, día en que sople el viento huracanado: de cielo pesado, cobrizas nubes; entonces el jefe del *Poro* corre a la cumbre de la colina, donde generalmente está edificada la aldea, y toca una trompa o caracol marino de bronca y destemplada voz.

Los afiliados que desean iniciar a sus hijos, acuden con ellos a las afueras del *Kaal*.

El *Poro* admite a todo individuo del sexo masculino, mayor de 18 años. Reunidos en mayoría. A una orden del jefe, los antiguos salen en busca de la víctima; que eligen entre alguno del pueblo, siempre que no sea socio.

Apresada ésta, marchan con ella al bosque próximo, caminando al fragor de la tormenta, teniéndose por buen agüero el que sea sin lluvia, signo de que la bendición del cielo desciende sobre el *Poro*.

En un claro, se levanta un poste; y a él atan sólidamente la víctima espiatoria; rodeada de montones de piedras a modo de *dolmens*, que simbolizan el lugar habitado por los genios *Aimin* y *Mamull*, el bien y el mal, respectivamente.

En aquellos dolmens se encarnarán *Aimin* y *Mamull* para presenciar la ceremonia; sobre los montones de piedra se encienden hogueras.

Si las llamas se elevan altas y parecen competir con los relámpagos en esplendor; es que los genios están contentos; comienza la fiesta con un baile acompañado de horrenda algarabía en que, rugidos, maullidos, ladridos, toda suerte de ruidos discordantes sirve para denotar su alegría.

Al retumbar un trueno, suspéndese el concierto; y uno de los neófitos, avanza hacia el jefe, el cual le entrega un arco con flecha y le indica el punto en que debe herir a la víctima.

Si el muchacho se porta bien, aunque no dé justo en el blanco, se le perdona; pero debe tratar de reparar su torpeza en las pruebas sucesivas.

El jefe, arma al neófito con largo y afilado cuchillo. El cruento sacrificio va dar comienzo. El adolescente debe ser el sacrificador; es decir, que tiene que despedazar *vivo* al hombre; según todas las reglas de un arte *cisoria* macabra; de una antropofagía, experta y cruelmente refinada.

El iniciado comienza por cortar, diestramente, los bocados más sabrosos y suculentos, pero que no afecten directamente a la vitalidad; su destreza estriba en hacer sufrir; cuantas más porciones extraiga viviendo la víctima, mayor será su triunfo. En tal caso los afiliados estallan en gritos descompasados, danzan furiosamente, redoblándose el horror de la escena, entre el fragor del trueno y la violácea luz de los relámpagos.

Por orden de categoría y méritos se distribuyen las tajadas de carne cruda y sangrando que el victimario va extrayendo.

Los más sabrosos pedazos son reservados para el jefe y los ancianos, y todos devoran con fruición el horrendo manjar, que por turno van obteniendo.

La sangre se guarda también cuidadosamente en escudillas de barro, y con tal líquido apagan la sed.

Una especie de borrachera se apodera generalmente de los asistentes a la reunión, borrachera que degenera en una bestial locura; y entonces, ¡ay del poblado... desgraciados... los no afiliados a la terrible secta;



Terminado el macabro banquete, cuando sólo restan los huesos, excitado el apetito de aquellas fieras, marchan aullando salvajemente; penetran en el pueblo, saqueándolo sin piedad.

Los que pertenecen a la secta, conocedores ya de lo que pasa cierran sus casas, prohibiendo terminantemente que salgan de ellas, a sus hijos y mujeres, y éstas, al son de los *tam - tam* entonan cánticos religiosos, que sirven para evitar que algunos en su furor atropellen a las familias de sus correligionarios.

En el resto del *Kraal*, entre los no sectarios, la carnicería es espantosa...

El que no forma parte del *Poro* debe entregar todo a merced de los afiliados: mujeres, hijos, rebaños...

Si resisten, son degollados incontinenti por el delito de haber intentado rebelarse contra las sagradas órdenes del *Poro*. Si, por el contrario, ceden, los matan y despedazan bajo la inculpación de cobardía.

Afortunadamente las autoridades inglesas, mantienen una vigilancia extrema y son implacables con tan repugnantes criminales. Acuden prontamente al menor indicio y fusilan sin piedad a todo miembro convicto de pertenecer a tan repugnante secta.

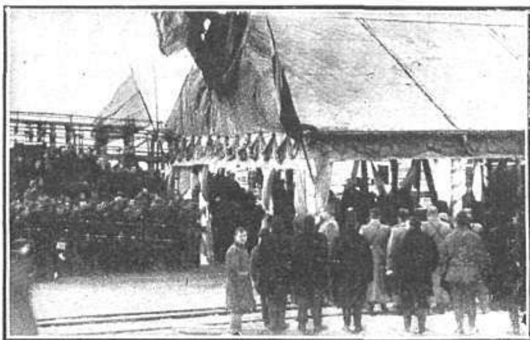
Por esto, los adeptos al *Poro* deben prestar juramento de no divulgar ni denunciar quienes son los que pertenecen al rito; asimismo juran obedecer incondicionalmente las órdenes que reciban de sus jefes, y matar implacablemente a todo traidor a su secta.

El ingreso en la asociación es dificilísimo para cualquier extraño a ella. Han de ser presentados los adeptos por sus padres o parientes en grado muy próximo.

De Rusia



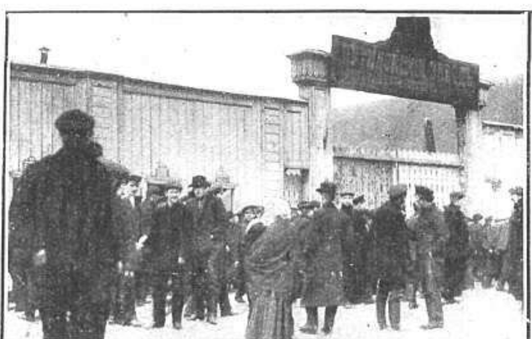
San Petersburgo. — Autoridades y los financieros rusos y alemanes que han contribuído al grandioso desarrollo de las fábricas de Poutiloff.



Inauguración de los nuevos edificios de las usinas de Poutiloff.



Vista general y entrada principal de las usinas.



Salida de los operarios empleados en las fábricas.

Overland

El que se
lleva la palma.



El auto más práctico para ciudad y campaña.

Toda la correspondencia o pedidos de informes sobre los automóviles Overland, deberán dirigirse a sus únicos introductores:

VIUDA DE CANALE E HIJOS

MARTIN GARCIA, 316-332 - Buenos Aires.

Agente de ventas en la Capital Federal: ROMANO DUCE, HUMBERTO I, 1235.
Sucursal en Rosario: ENTRE RÍOS, 562-564.

La Elegancia y la Moda

No es prohibido, sobre todo para las jovencitas, el ser coquetas y económicas; todo al contrario, en este caso la coquetería se vuelve virtud. Los trajes sencillos les convienen perfectamente y muy poco les costará el hacerlos ellas mismas. Pero a esta misma sencillez hace falta darla ese aire de novedad, que es el chic de toda elegante toilette, y que tenga una impecable frescura. Así, aconsejaría a las mamás previsoras, de comprar un tejido serio y de buena calidad, para que más tarde, cuando haya servido para el uso a que se destinaba, poderlo transformar, velándolo y usarlo de ese modo bajo otra elegante forma.

He aquí unos cuantos modelos muy elegantes, muy graciosos y a la par que novedosos, serán sumamente prácticos, bien sea como modelos para crear e idear toilettes nuevas, o bien para transformar y reformar las ya usadas hasta la saciedad y dejarlas monísimas otra vez.

El modelo N.º 1 es una graciosa indicación para utilizar un bello volado de encaje o de broderie, con lo cual se hará una falda chata sobre un fourreau de satín o de muselina de seda color carne: la bata del mismo encaje sobre el mismo satín o muselina. La túnica y cinturón, cuyas puntas remontan sobre la bata de encaje será facultativo, en tafetán, satín, crepe, moiré, etc., y del color que más guste. Esta túnica es un sencillo volado cortado al hilo derecho, más corto de un costado. Un ligero «aeronette», especie de ballena en círculo sumamente flexible, destinado a hacer ondear sin tiesura estos volados última moda, se cose a la orilla de la túnica, pero interiormente a la altura del dobladillo.



El modelo N.º 2 es un fourreau en charmeuse. El volado de la falda y la bata pueden ser de encaje, tul perlé, tul brodé. La pequeña túnica sube sobre la bata en «ruche», es en charmeuse o muselina de seda. El cinturón es en una cinta de raso o terciopelo del color que más guste, siendo del reinado de la fantasía, cada una llevará su gusto personal.

El modelo N.º 3 es una falda, cuyos delanteros cruzan uno encima del otro. La túnica es en crepe de China, flexible y sedosa, y apretada por una cinta que se anuda adelante y que viene a formar un volado. La bata es un sencillo kimono, cuya anchura del delantero viene a ser sostenida por un cordón de flores a la altura del pecho. Un lindo cuello de encaje antiguo adorna la bata.

El modelo N.º 4 es un modelo delicioso, drapeado, y cuya falda viene abierta delante. El kimono tiene dos volados formando original «basques». Pequeña pechera de antiguo encaje de Venecia o de Inglaterra.

El modelo N.º 5 es encantador, de frescura y de juventud. Sobre un «fourreau» de satín Liberty marfil, luce una túnica formada de tres volados con un cordoncito de perlas opacas. Estos volados se pueden hacer de muselina de seda o de tul. Con el mismo se hace la bata kimono sobre un transparente de Liberty marfil. El cuello de encaje es facultativo, según la voluntad de cada una. Cinturón redondo con una gruesa rosa en el talle. Como color, cereza, «gros bleu» o esmeralda.

Para el peinado, mis queridas lectoras, podrán inspirarse en los modelos de los mismos grabados, así como para sus adornos.

HÉLÈNE

Francia asegura su soberanía en el Africa Ecuatorial



Bajo los muros de la fortaleza conquistada, son enterrados el capitán Maignan, teniente Barrier, ayudante Lagrion y doce tiradores, que perecieron en el asalto.



El estandarte Senousista tomado a los defensores de Ain Galaka, por el furriel de caballeria indígna, Delvalat.

La toma de Ain Galaka por el coronel Largeau, el 27 de noviembre último, marca la etapa más decisiva de la ocupación francesa en el Africa.

La terrible guarida de los senoussis, los piratas del desierto, ha caído en poder de Francia.

Por una cuestión de escrúpulos diplomáticos, el Borku no era ocupado, y al amparo nominal de la bandera turca los Mahdistas organizaban y reponían allí sus hordas salvajes. Los célebres jefes de los Khoans senoussistas, Abdallah Taoner y Mohamed Ben Avida, dirigían desde Ain Galaka la campaña contra los europeos, a los cuales no querían dejar penetrar libremente en el desierto africano, del cual se consideraban dueños absolutos por derecho divino. Hasta que, como decimos, en la fecha aludida, las tropas francesas penetraron en ese territorio, no sin experimentar algunas pérdidas, pero asegurando con esa acción la soberanía de Francia en el Africa Ecuatorial.



Ataque y toma de Ain Galaka. El coronel Largeaur y comandante Tilho, dirigiendo la acción de la artillería contra la plaza.



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón





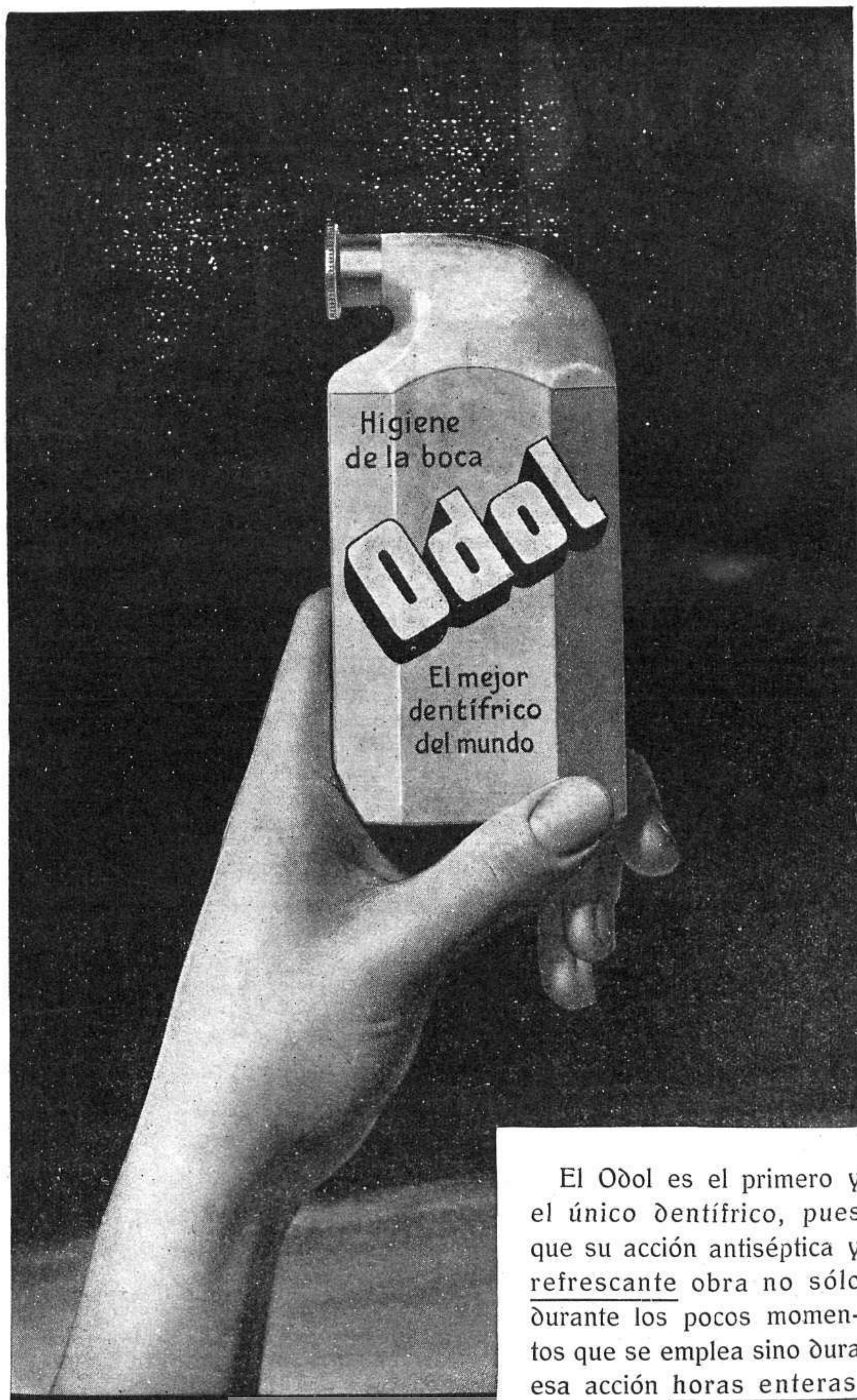




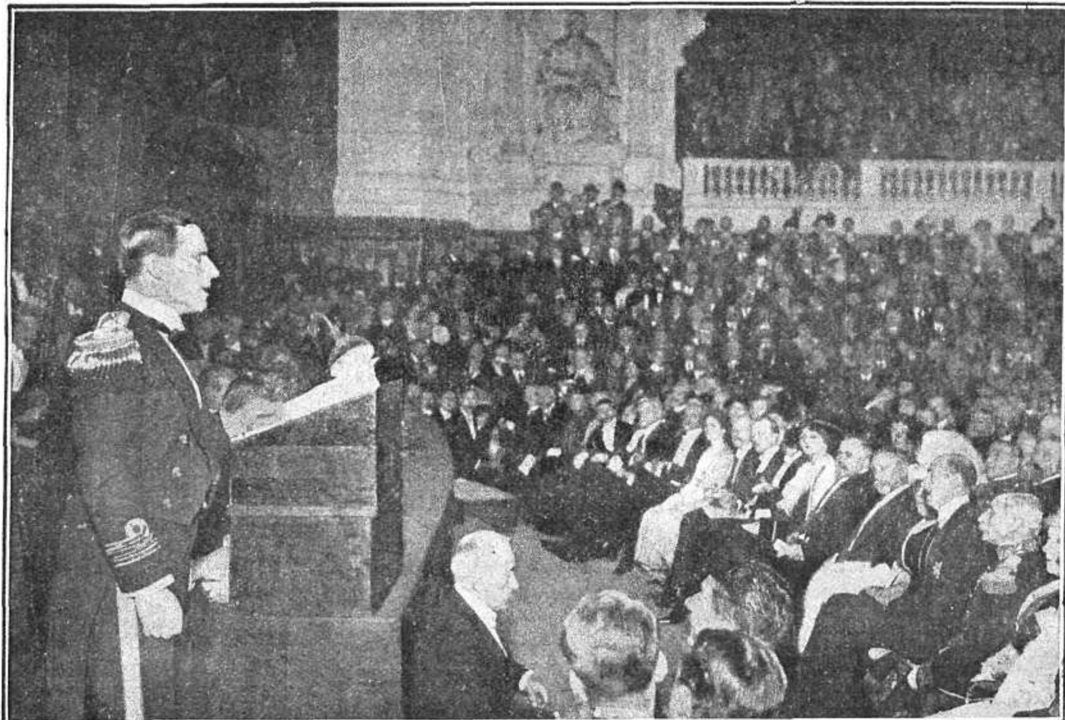







Higiene
de la boca
Odol
El mejor
dentífrico
del mundo
El Odol es el primero y
el único dentífrico, pues
que su acción antiséptica y
refrescante obra no sólo
durante los pocos momen-
tos que se emplea sino dura
esa acción horas enteras

Recepción de Evans en la Sorbona



En sesión solemne, la Sociedad Geográfica de París recibió en su seno al teniente Evans, el heroico compañero de Scott en la expedición al polo sur. Presidió la sesión el príncipe Rolando Bonaparte, y asistieron el presidente de la república, el embajador británico y las más altas personalidades. Mr. Monis, con elocuentes frases, rindió tributo a la memoria de Scott y compañeros que sucumbieron y, en nombre del gobierno francés, confirió a Evans el grado de oficial de la legión de honor.

Vinos Tirasso



VINOS DE LA MAS ALTA CALIDAD, PARA TODOS LOS GUSTOS

PRECIOS SIN ENVASE

TINTOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24 ½ Pesos
Recommandé	5.00	5.50
Barbera	6.50	7.00
Medoc	6.50	7.00
Medoc Reserva (viejo)	8.50	9.00
Clarete (viejo)	10.00	10.50
Cotes (viejo)	18.50	19.00
DE POSTRE		
Oporto	13.50	—
Moscatel añejo (de uva rosada)	13.50	—

BLANCOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24 ½ Pesos
Sauternes	6.50	7.00
Sauternes Reserva	8.50	9.00
Brauneberger	13.50	14.00
Pinot	13.50	14.00
ESPUMANTES (encajonados)		
Champagne 1903	40.00	—
Champagne Sec	32.00	34.00
Champagne Demi-Sec	32.00	34.—
Moscato Champagne	22.00	—

Si su almacenero no los tiene, pídalos al depósito general:

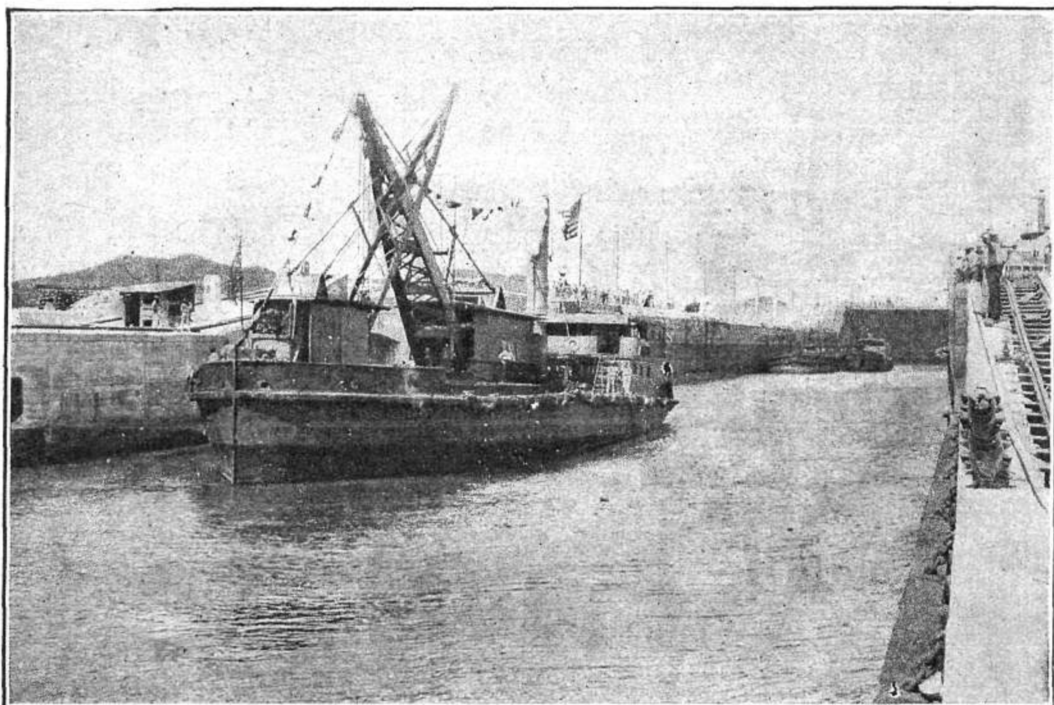
4030 - CHARCAS - 4030

LUIS TIRASSO

Sucursales: ROSARIO, Corrientes, 443 y BAHIA BLANCA, Estomba, 803



Las primeras travesías del Canal de Panamá



El barco-grúa «Alejandro Lavalley», construído en 1887 por la compañía francesa de Panamá, que el 7 de enero terminó la travesía del canal desde el Atlántico al Pacífico. Seis semanas antes, el 18 de noviembre de 1913, el vapor «Luisa» efectuó el primero el trayecto. El «Luisa» era un antiguo remolcador, también francés, llevado por Lesseps, y en homenaje al grande hombre los americanos quisieron fuera el primero que cruzara el canal.

ALTA GRACIA

PARA SALUD Y PLACER

SIERRAS HOTEL - CLUB

Dotado del más refinado confort moderno.

Temperatura ideal. - Clima recomendado por todas las eminencias médicas.

Cancha de
"Golf", "Tennis"
Y OTROS SPORTS.



A 15 horas de Buenos Aires
A 10 horas de Rosario
A 1 hora de Córdoba

Para informes:

F. C. C. A. Expreso Villalonga
y Gerente del Sierras-Hotel.

CASINO

con los mismos recreos de Monte Carlo.

Autorizado por ley de la provincia de Córdoba y dirigido por

B. ECHEVERRIA

ABIERTO TODO EL AÑO

La moda en Europa

Preciosa toilette de noche, nuevo modelo de túnica



Toca de satin.

Sombrero fin de invierno.

Sombrero de armadura de paja, para la primavera.

Toca de terciopelo, con lazos de seda y plumas claras.

ATLANTA



el mejor disco del mundo



Originales disfraces, premiados en varios corsos.

Vengan a oir las novedades recién llegadas y así podrán, con conocimiento de causa, apreciar las cualidades insuperables de las rondallas criollas, grabadas exclusivamente en los discos

Atlanta

VENTAS A PLAZO

SOLICITEN INFORMES

Gran taller de composturas para grafófonos de todas marcas

AGENTES:

Rep. O. del Uruguay: R. BERTONI ROSSI, calle Andes, 1425, MONTEVIDEO.
ROSARIO (Santa Fe): Gran Bazar ROSARIO, San Martín, 859.
CORDOBA: EL ESPLENDIDO, Colón y San Martín.
TUCUMAN: VICTOR PILLON, Muñecas, 47.
MENDOZA: GENARO SCAFATI, calle San Martín.

Únicos importadores exclusivos:

AMENDOLA & C^IA

274 - ESMERALDA - 274

BUENOS AIRES

Unión Tel., 582, Libertad

Coop. Tel., 1900, Central

Señores
Amendola y Cia.
Esmeralda, 274
Buenos Aires

Sírvanse remitirme, gratis, catálogo ATLANTA.

NOMBRE.................
CALLE.......................
CIUDAD.........................
PROVINCIA......................

Reyes que han subido al trono por elección


Polonia. — Juan III (1674). Juan Sobieski (1624-96).


Bohemia. — Frederic (1619). Elector palatino del Rhin († 1632).


Francia. — Napoleón I (1804). Oficial de artillería (1769-1821).


Polonia. — Segismundo III (1587). Hijo de Juan III de Suecia (1500-1612).


Suecia. — Carlos XIV (1818). El mariscal francés Bernardotte (1764-1844).


Bélgica. — Leopoldo I (1831). Príncipe sajón (1750-1865).


Grecia. — Otho I (1832). Príncipe bávaro (1815-1857).


Grecia. — Jorge I (1863). Príncipe dinamarqués (1845-1912).


Méjico. — Maximiliano I (1864). De la casa de Austria (1832-67).


España. — Amadeo I (1870). Príncipe de Saboya (1845-1890).

Puro, suave y exquisito

EL ABUELO — por su alta calidad y moderado precio — es el primero entre todos los vinos

PARA POSTRE

Siempre el mejor para BODAS, TERTULIAS, VISITAS y BAUTIZOS

Se vende en los buenos almacenes, hoteles, bars y confiterías.

UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ & Co.

29, Maipú, 43 - Buenos Aires

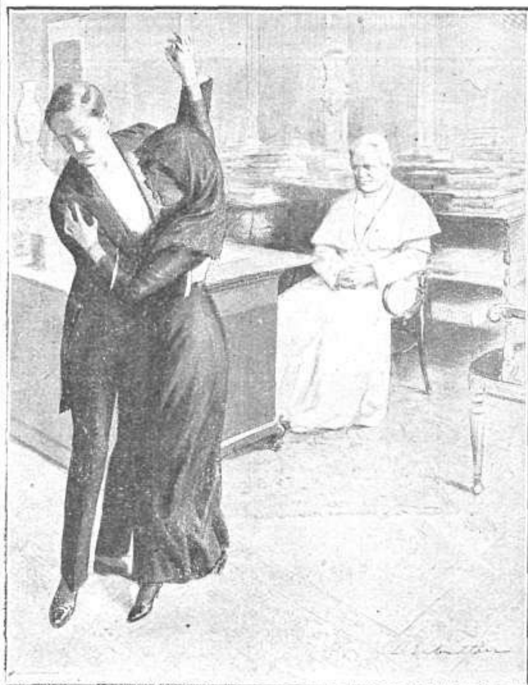
EL ABUELO

EL ABUELO

VINO RANCIO DULCE

BODEGA DEL DIEZMO VIEJO

Tango y "La Furlana" ante el Papa



S. S. Pío X, acaba de probar una vez más que sigue siendo el buen patriarca de Venecia, adorado del pueblo.

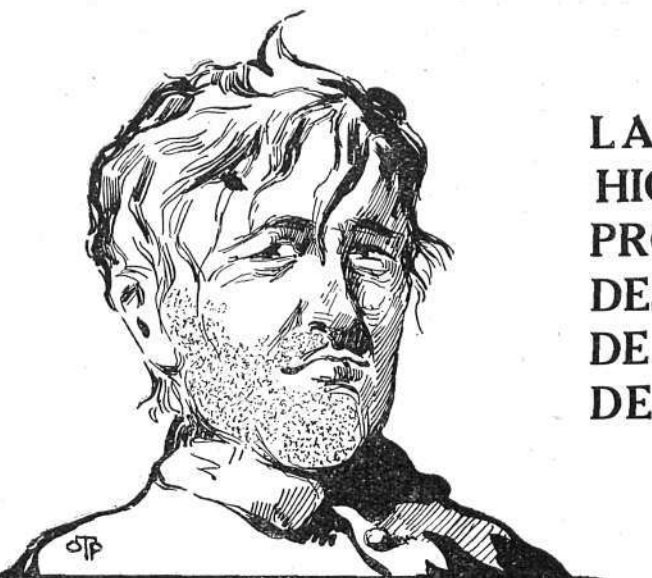
Severo en materia religiosa, es indulgente con sus fieles.

Prohibido el tango en París y Roma, por inmoral, las quejas de los aficionados a la danza llegaron a oídos del Sumo Pontífice, el cual hizo bailar el tango en su presencia a dos jóvenes de la alta aristocracia.

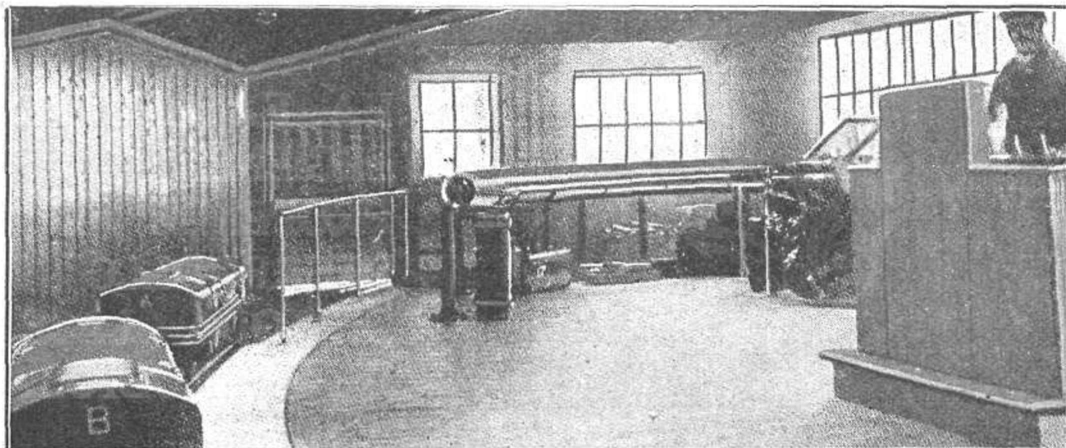
Al terminar, les dijo sonriente: comprendo que os guste bailar, es propio de vuestra edad y del Carnaval; pero, ¿por qué adoptáis estas ridículas contorsiones de negros incultos? ¿Por qué no resucitar la elegante *Furlana*, el baile veneciano que reasume toda la gracia y finura característica de la raza latina?

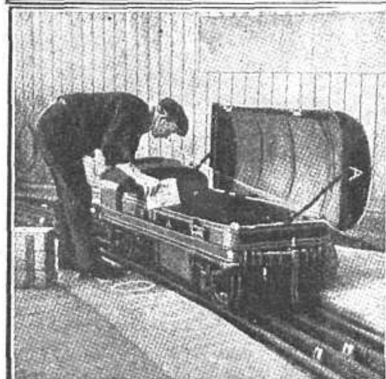


«La Furlana», cuyo triunfo se debe a las palabras del Pontífice.



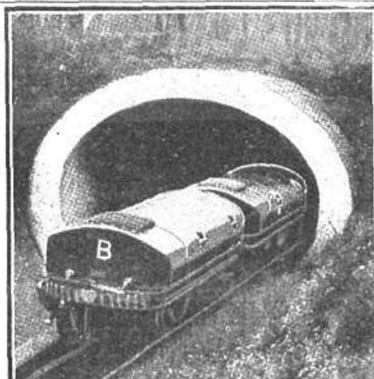
Un subterráneo en miniatura





Por la dirección general de correos, en Inglaterra, se han llevado a cabo con gran éxito las pruebas de un tren correo subterráneo en miniatura, en Chelmsford. En breve se inaugurará el servicio público entre Whitchapel y Paddington, siendo el recorrido de 6 ½ millas inglesas.

Los trenes son automáticos y parten cada minuto, pudiendo transportar 36 mil libras de correspondencia en una hora.



Esta Liquidación

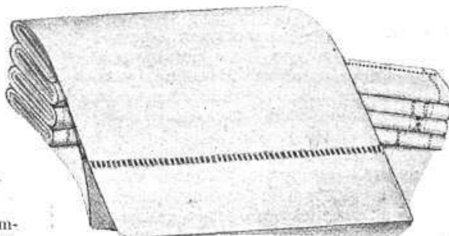
se dará por terminada dentro de breves días; está demás recomendar que las existencias que quedan hoy, para no guardarlas, hay que venderlas a

Precios increíbles

VENTAS AL CONTADO
:: :: PRECIO FIJO :: ::



Juego de novia, compuesto de 4 piezas, confeccionado en rico madapolán francés, muy bien guarnecido con finos embutidos y puntillas, alforcitas y cintas de seda. Gran réclame.......................... $ 7.75



Sábanas de uso doméstico, lavado, calidad superior, tamaños especiales:
Para una plaza, sin vainilla............... $ 1.25
Para plaza y media, con vainilla .... $ 1.75
Para cama camera, con vainilla .... $ 2.40
Para cama camera especial, con vainilla.. $ 2.95



Elegante blusa de fino velo y ricos embutidos, colores crudo, celeste y rosa.. $ 4.90

Elegante traje de novia, confeccionado en rico liberty de pura seda, túnica y fichú en velo marquisete, con preciosos bordados en seda y cantillo, peto de tul y vainillas.
Con forro de clarín.. $ 150
Con forro de seda.... » 175



Elegante batón, confeccionado en crespón de pura lana, cuello y puños de lencería con bordados a mano, y plissé con valenciana. Su precio $ 19.50. Se liquida a.... $ 11.50

Precioso viso en satín de pura seda, modelo extranjero, con alforzas y volados. Hay 30 colores y negro. Hoy, a pesos...... 9.50

Tapado alta novedad, en moarés pura seda, cuello bordado. Hay colores tiol, gris, marino y negro. Valía pesos 89. Hoy...... $ 49.—

Vestido crespón de algodón blanco con bordados de soutach; la blusa con plissés de tul y cinturón de seda liberty. Valía $ 55. Hoy, a...... $ 25.—

Traje sastre, sencillo y elegante, en lanas finas, forrado en seda. Ocasión, a..... $ 28.—

Elegante guardapolvo, confeccionado en tejido gloria, de lana y seda, colores marino, gris y negro. Largo 135 y 140 centímetros. Su precio $ 32. Hoy, a....... $ 25.—

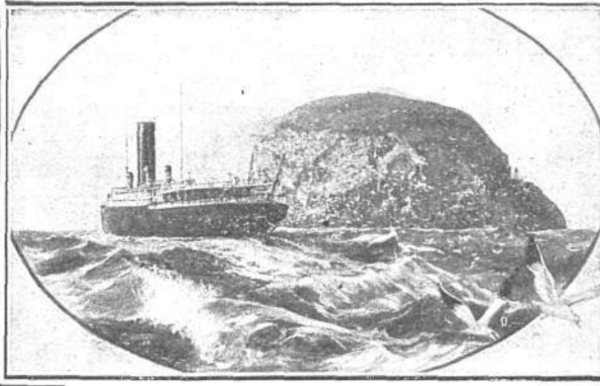
La Imperial

Hernández y Cía.
VICTORIA, 802
esq. Piedras - Bs. Aires

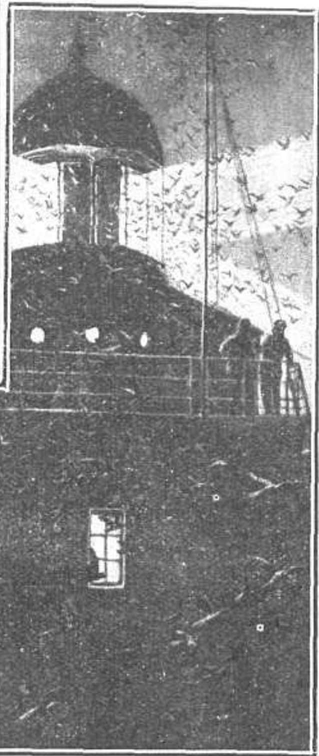
Las aves que emigran



Colonia de aves emigrantes, en los acantilados de las islas Shetland (Océano Atlántico).



La «Roca baja», islote cerca de Edimburgo (Mar del Norte). — Una gruta o túnel que cruza de parte a parte, es el hotel de los emigrantes alados.



En las noches de tempestad, atraídos los pájaros por las luces de los faros, perecen a millares.

Entre los múltiples espectáculos que la naturaleza nos ofrece, uno de los más curiosos es el de esas bandadas de pájaros emigrantes que cuando el invierno llega, van en busca de climas templados, donde la vida les sea fácil y agradable.

¿Cómo seres tan débiles pueden, cual se ha probado, recorrer 4.000 y más millas sin tener donde reposar? Misterio es este que la ciencia aún no ha podido descifrar.

Los sabios se han unido; cada año capturan millares de aves emigrantes, a las cuales ciñen anillos marcados para conocer la procedencia, gracias a este sistema se ha establecido el recorrido que hacen; pero el misterio del cómo, continúa impenetrable.



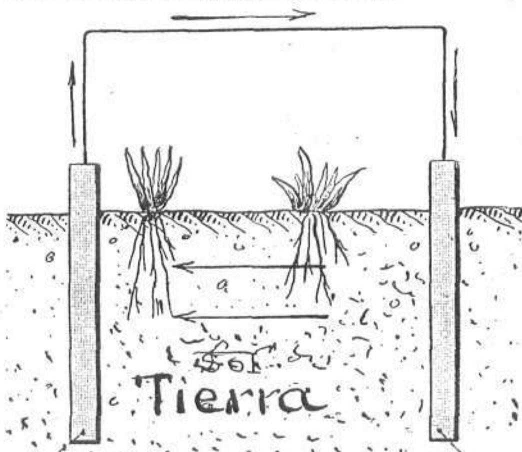
La electricidad y el desarrollo de las plantas



PLANTAS EXPUESTAS A LA ACCIÓN DE UNA LUZ DE ARCO DE MERCURIO. — *En una estufa, E. C. Dudgeon ha colocado lámparas de vapor de mercurio y ampollas de filamentos metálico. Los vegetales sometidos a esta luz han germinado rápidamente y presentan mayor desarrollo y coloración más intensa.*

La idea de aprovechar la electricidad para activar la producción agrícola se remonta al siglo XVIII, es hija de la experiencia que nos demuestra cómo el crecimiento de las plantas es siempre mayor después de una tormenta.

En 1750 el abate Bertholon, de Saint Lazare, atribuía la superioridad del agua de lluvia sobre el regadío, al hecho de estar cargada de electricidad.



ELECTRODOS DE CALIDADES DIFERENTES. ELECTRIZACIÓN DE LA TIERRA SIN GENERADOR ARTIFICIAL. — *Enterrando dos electrodos de materia diferente, uno de cinc, otro de carbón, reunidos por un hilo aéreo, se obtiene una pila natural, cuya corriente obra directamente sobre las raíces: sin embargo, los resultados obtenidos hasta ahora no han respondido a las esperanzas concebidas.*

Tomba

VINOS FINOS DE MESA, embotellados.

Conservados en las Bodegas

Domingo Tomba (S. A.),

las de mayor fama y crédito de la República.



Los vinos embotellados TOMBA son añejos, de calidad insuperable y de pureza beneficiosa para la salud.

Compárense con los vinos extranjeros de mesa.

Dos tipos excepcionales: Blanco y Tinto.
Se remiten a domicilio, encajonados y embotellados.

Precio del cajón de 12 botellas..... $ **13.—**	Botella entera.................. $ **1.40**
Precio del cajón de 24 1/2 botellas.. „ **15.—**	1/2 botella..................... „ **0.80**

Si su almacenero no lo tiene, pídalo por carta o por teléfono a:

LUIS COLOMBO y Cía.

Unión Telef., 2411, Avenida. - Bartolomé Mitre, 376.

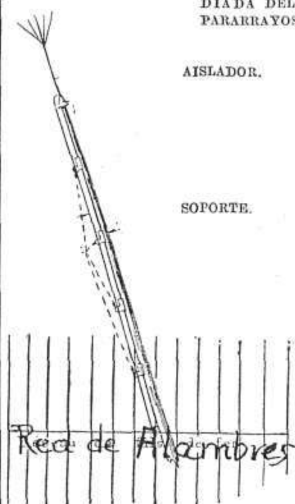
BUENOS AIRES

y se le remitirá inmediatamente.

Bodegas y Viñedos DOMINGO TOMBA (Sociedad Anónima) - LUIS COLOMBO & Cía., Unicos Representantes.

La electricidad y el desarrollo de las plantas





Experimentos de electro - cultura hechos ante chacareros, en Norte América. — *El gobierno de los Estados Unidos protege eficazmente todo cuanto atañe a la agricultura. El profesor Holden, ha sembrado terrenos por cuenta del gobierno, y sometido a descargas inductivas atmosféricas. Las semillas han germinado rápidamente y alcanzado las plantas alturas y desarrollo superior al normal.*

Electro - cultura por medio del pararrayos.— *Sometiendo un campo de patatas a la influencia de un aparato que transmita directamente la electricidad atmosférica a la tierra, Le Frere Paulin ha conseguido aumentar la cosecha en un* 33 *por ciento, resultado muy notable y que ha sido comprobado con toda formalidad.*

Los primeros ensayos de acción eléctrica sobre las plantas se remontan a una cincuentena de años.

Los experimentos de Prillieux, C. Sieimens, Deherain, Maquenne, Demoussy, y otros, han precisado los términos de la cuestión, comprobando que la luz eléctrica tiene influencia real y positiva sobre la vegetación.

GRAN EXPOSICION DE

Camisas blancas

A PRECIOS ESPECIALMENTE REBAJADOS.



Casa matriz: Bartol. Mitre y Florida

CAMISAS blancas con vistas de hilo, cuerpo de tela especial, pechera dura, medidas del 34 al 44: con puños, a $ **2.40**; sin puños, a.... $ **2.20**

CAMISAS blancas con vistas de hilo, cuerpo de tela especial, pechera a tablitas, medidas del 34 al 44, con puños, a $ **2.60**; sin puños, a $ **2.40**

CAMISAS blancas, cuerpo de tela especial, vistas de hilo, pechera cuadrada a tablitas, medidas del 34 al 47: con puños cuadrados, a $ **2.80**; sin puños, a................. $ **2.60**

CAMISAS blancas, cuerpo de madapolán francés, vistas de hilo, pechera dura, medidas del 35 al 44, sin puños, a .... $ **2.90**

CAMISAS blancas con vistas de hilo, iguales a las anteriores, medidas del 35 al 46, con puños cuadrados, a .... $ **3.10**

CAMISAS blancas, cuerpo de madapolán francés, vistas de hilo, pechera a tablitas, sin puños, medida del 35 al 44, a.............. $ **3.80**

CAMISAS blancas con vistas de hilo, igual clase a las anteriores, medidas del 35 al 46, con puños, a.. $ **4.10**

CAMISAS blancas, cuerpo de madapolán francés, vistas de hilo, pechera a tablitas, especiales para smoking, medidas del 35 al 46: con puños, a $ **3.95**; sin puños, a.... $ **3.70**

CAMISAS blancas con vistas de hilo, pechera dura, cuerpo de madapolán, sin puños, medidas del 35 al 44, a .... $ **3.40**

CAMISAS blancas, vistas de hilo, iguales a las anteriores, medidas del 35 al 47, con puños, a $ **3.60**

CAMISAS blancas, cuerpo de madapolán, pechera a tablitas, vistas de hilo, sin puños, medidas del 34 al 44, a.................. $ **3.20**

CAMISAS blancas, clase igual a las anteriores, con puños cuadrados, medidas del 34 al 47, a.... $ **3.40**

CAMISAS blancas, cuerpo de madapolán extra, pechera cuadrada a tablas, vistas de hilo, sin puños, medidas del 35 al 44, a........ $ **3.90**

CAMISAS blancas, clase igual a las anteriores, medidas del 35 al 47, con puños, a.......... $ **4.20**

CAMISAS blancas con vistas de hilo, pechera dura, redonda, con puños cuadrados, medidas del 34 al 44, a .... $ **2.60**

CAMISAS blancas, cuerpo de madapolán extra, vistas de hilo, pechera dura, medidas del 35 al 46, con puños, a $ **4.25**; sin puños, a...... $ **3.95**

CAMISAS blancas con vistas de hilo, cuerpo de madapolán extra, pechera dura, con cuello volcado, medidas del 38 al 48, a...... $ **3.90**

CAMISAS blancas, cuerpo de madapolán, vistas de hilo, pechera dura, especiales para frac, con puños, medidas del 35 al 46, a...... $ **4.50**

CAMISAS blancas con vistas y cuerpo de hilo, pechera cuadrada a tablas, medidas del 35 al 46, $ **7.00**

CAMISAS blancas, todas de hilo, pechera a tablas, con puños doblados, medidas del 35 al 44, a.... $ **7.00**

CAMISAS blancas con vistas de hilo, pechera con tablas encontradas, puños doblados, medidas del 35 al 44, a.................... $ **5.50**

CAMISAS blancas, pechera de piqué, lisas, todas abiertas adelante, especiales para frac, a.... $ **5.50**

CAMISAS blancas, pechera lisa de hilo, cuerpo de madapolán francés, con uno o dos ojales en la pechera, especiales para frac, medidas del 36 al 46, a.................... $ **5.50**

CAMISAS blancas, 1000 tablitas, cuerpo de madapolán francés, con puños, especiales para smoking, medidas del 35 al 44, a...... $ **5.50**

CAMISAS blancas con vistas de hilo, pechera a tablitas, con puños, cuerpo de madapolán extra, artículo de la renombrada casa «David Paris», medidas del 35 al 47, a.... $ **7.00**

CAMISAS blancas, francesas, pechera a tablas, con puños, cuerpo de madapolán extra, «F. Treal Paris», medidas del 35 al 46, a.......... $ **5.10**

CALZONCILLOS de dril asargado blanco, pretina del mismo género, alto reforzado, con cinta y botón en los bajos, corte especial, muy bien confeccionados, medidas de cintura de 70 a 120 centímetros, a pesos **1.60**

CUELLOS ingleses, de puro hilo, en todas las formas y medidas, a .... $ **0.55**

CUELLOS negligé, de tela faconné blanca, bien confeccionados, en todas las medidas, a..... $ **0.55**

CUELLOS negligé, de pura seda blanca y cruda, forma moderna, en todas las medidas, a $ **1.00**

PUÑOS ingleses, forma «York», de punta cuadrada y redonda: «Elegant», puntas cuadradas; «Danube», puntas redondas, y «Otello», puntas redondas. El par, a...... $ **0.90**

ALMACENES SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES LDA

Buenos Aires - Santiago de Chile - Londres - París.

VIG



Como bebida tonificante, no existe nada que se le pueda comparar. Como aperitivo, cuantos lo han probado reconocen su indiscutible eficacia. Es un Oporto quinado, suave, agradable al paladar, delicado por todos conceptos y de pureza extraordinaria.

Se toma solo o batido con huevo.

No se mezcla con soda ni con agua.

Importadores exclusivos: ESCALADA y Cía. - B. Mitre, 1170. Bs. Aires.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVII — BUENOS AIRES, 7 DE MARZO DE 1914 — N.° 805

JORGE NEWBERY



Muerto trágicamente en Mendoza el 1.° de Marzo de 1914.

La caída del aviador Newbery en "Los Tamarindos"

En la aviación, la energía, el ansia de progreso y de gloria, el anhelo de poner a la patria al par de las naciones más adelantadas, características de nuestras generaciones nuevas, habían encontrado el resorte mágico de un impulso que había alcanzado ya los más hermosos resultados. La República Argentina, reemplazaba los laureles que antes tan abundantemente segaran para ella sus soldados, guardianes hoy de una paz con honra, con los que conquistaban sus hijos en la heroica y generosa lucha por el dominio del aire. Las tumbas de tres jóvenes decían del arrojo de nuestros aviadores. La travesía de los Andes debía coronar, en un *raid* gigantesco, casi superhumano, los esfuerzos de todos. Jorge Newbery era



Benjamín Jiménez Lastra, aviador que acompañaba a Newbery al ocurrir el fatal accidente, y que sufrió heridas graves.



Instantánea de Newbery, tomada el sábado pasado, antes de su penúltimo vuelo.



Newbery llevado en triunfo, después del vuelo que realizó el sábado.



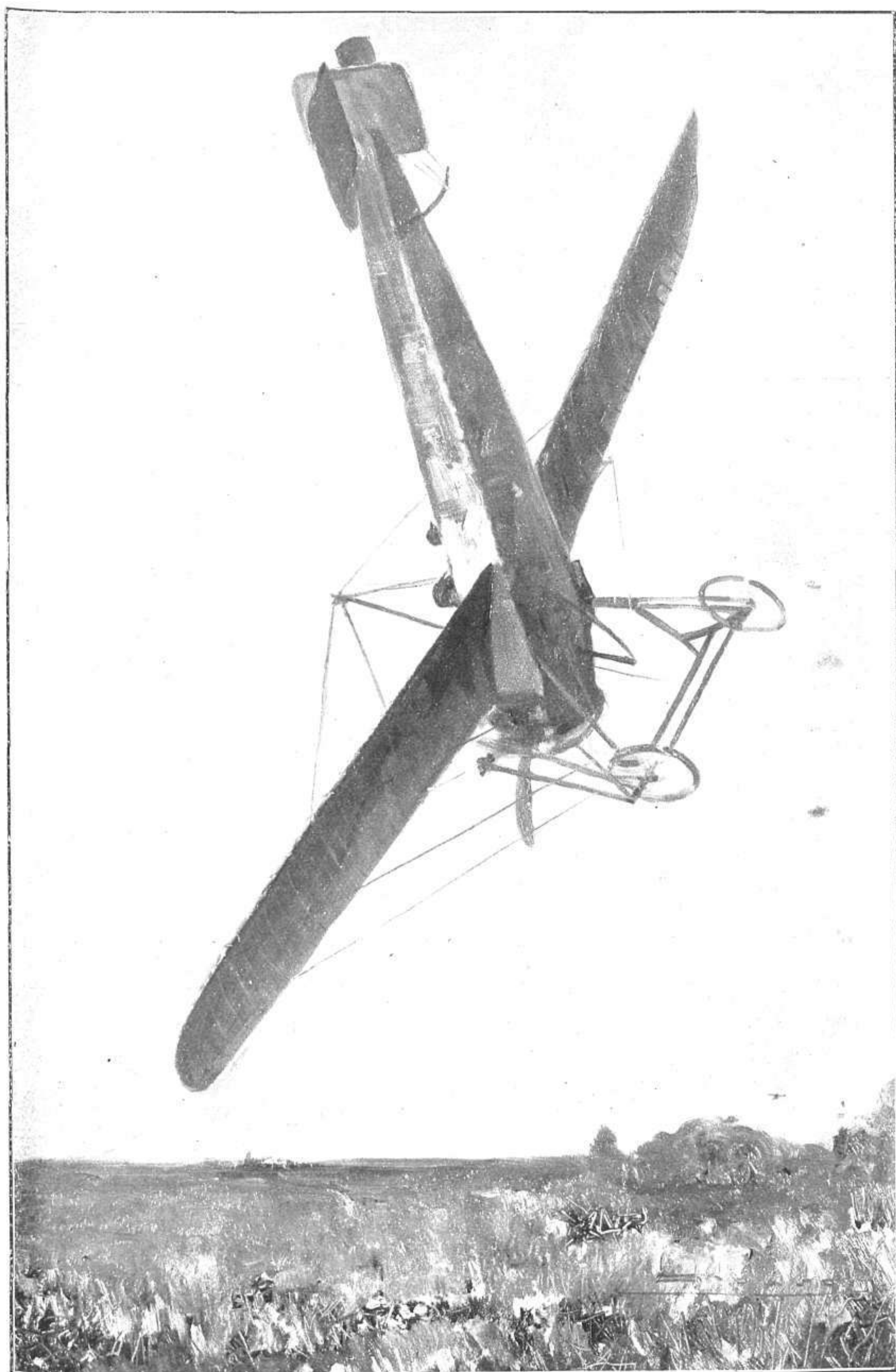
Estado en que quedó el «Morane Saulnier», después de ocurrida la caída en el campo «Los Tamarindos».



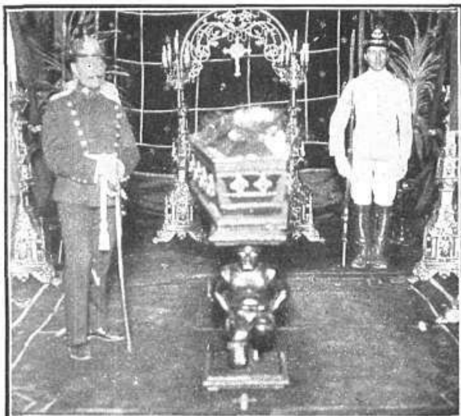
Público aglomerado frente a la Asistencia Pública de Mendoza, esperando ver el cadáver de Newbery y a Jiménez Lastra, herido.

el llamado a realizar la grande hazaña, que pondría su nombre y el de su patria en el más alto sitio. El destino no lo ha querido. El mismo destino que tan cruel fué con el peruano Chavez, caído al descender después de pasar los Alpes, ha sido más cruel aún con el argentino Newbery, no permitiéndole su nuevo triunfo. La muerte, tantas veces desafiada y vencida por Newbery, tomó su desquite traidoramente y con una crueldad desesperante. Newbery cayó cuando parecía que en el terrible duelo había vencido definitivamente. ¡Cómo la pena de ver desvanecida la última gloria, suya y de su patria, habrá amargado los últimos brevísimos instantes de su valiente vida! Pero el mundo sabe que esa gloria la habría conquistado, que habría pasado los Andes.

El momento de la caída del aparato de Newbery



Reconstrucción del suceso, por nuestro dibujante señor Alonso, según los datos suministrados por el aviador Teodoro Fels.



La capilla ardiente del aviador Newbery, levantada en uno de los salones del Jockey Club.



Cabecera de la columna que llevó a pulso el féretro con los restos de Newbery, desde el Jockey Club a la estación.



Momento de ser bajado de la carroza el ataud, para ser colocado en el furgón del tren especial que condujo los restos hasta la Capital Federal.



Aspecto que presentaba la estación de Mendoza en el momento de partir el expreso que trajo el cadáver del malogrado piloto y comitiva que le acompañó.

La llegada de los restos de Newbery

Como estaba previsto, el pueblo todo de la capital concurrió a Retiro en la mañana del martes, a esperar el arribo del tren especial que traía los restos del malogrado Newbery. Algunas comisiones *habíanse trasladado* desde las primeras horas de la mañana a la estación Arroyo Pinazo, donde se trasbordaron al expreso en que venía de Mendoza el féretro, y la comitiva que le acompañó en el trayecto.

Por conveniencias muy lógicas, se dispuso descender el ataúd en Palermo, desde donde se llevó al local de la Sportiva. El público que aguardaba en Retiro se trasladó rápidamente, al conocer esa resolución, y engrosó el enorme cortejo que fué rodeando la carroza fúnebre hasta el mismo local donde fueron velados los restos. Aquel espectáculo dió la nota más culminante que puede producir un duelo público. Poco después de mediodía, se permitió la entrada al público al gran salón de la Sportiva, en cuyo centro habíase levantado una severa capilla ardiente. Por ella desfiló todo el pueblo de Buenos Aires.



Momento en que fueron desembarcados, en la estación Palermo, los restos del ingeniero Newbery.



El cortejo en marcha hacia el local de la Sociedad Sportiva Argentina. En la Avenida Alvear, donde fué velado el cadáver.



En la Sportiva. — Gente del pueblo desfilando ante el ataúd, que guardaba los restos del popular y malogrado piloto.

Ingeniero Jorge Newbery.

† 1.º Marzo 1914

LAS VÍCTIMAS DE LA AVIACIÓN EN SUD AMÉRICA

La América del Sur, la América del Sur española, tiene ya su libro de oro del martirologio de la aviación. Esta parte del mundo, tan malamente conocida y tan peormente apreciada, se incorporó desde el primer momento entre los países europeos que marchaban al frente de los progresos hechos en el dominio del aire. El primero que rindió su tributo a la gloria fué Jorge Chavez, el intrépido aviador peruano que fué el único que se presentó a optar al premio establecido para el paso de los Alpes. Entonces, la aviación era, por muchos respectos, un problema todavía; pero Chavez, con una valentía extraordinaria, pasó los Alpes, en un día tempestuoso, presagiador de desgracias, y cuando llegaba ya a la meta, cuando descendía triunfante en Domodossola, a pocos metros del campo en que debía aterrizar, la catástrofe se produjo: el joven aviador cayó y a *poco murió, el espíritu* atormentado por las horribles visiones de los abismos obscuros y de las crestas nevadas que acababa de salvar. Otro aviador peruano, Carlos Tenaud, cayó en Lima, y sufrió durante varias semanas la agonía infinita de una muerte que venía sin acabar nunca de llegar. La vecina república de Chile tiene *también* dos nombres en el martirologio de la aviación sudamericana: Luis Acevedo, que se hundió con su aparato en las majestuosas aguas del Bío Bío, que quiso salvar, y el teniente Mery, distinguido oficial que era una brillante esperanza para la aviación chilena. Pero la República Argentina es la que más ha contribuído a la triste y gloriosa lista. Origone primero, después Eusebione, luego Pérez Arzeno, y por último Jorge Newbery, el *sportman* sin miedo ni tacha. ¡Cuatro víctimas argentinas, ocho sudamericanas! Todos, hombres jóvenes, llenos de energía y anhelosos de gloria, esperanzas bien fundadas de brillante porvenir. Chavez, muriendo después de pasar los Alpes; Newbery, muriendo antes de pasar los Andes; los demás, muertos, como quien dice, al pie de la bandera, han puesto bien alto el prestigio de la América del Sur, en el nuevo campo que la aviación ofrece a los valientes. La América meridional, si entristecida por sus trágicas muertes, se siente orgullosa de haber tenido tales hijos. Jorge Newbery, Jorge Chavez, Acevedo, Carlos Tenaud y Mery, Origone, Eusebione, Pérez Arzeno, marcan con sus nombres las etapas heroicas de la América *del Sur en la conquista* del aire. Cuando el aeroplano sea un aparato de uso vulgar, sus nombres brillarán como constelaciones de gloria y de valor, para enaltecimiento perdurable de la América del Sur.

Todos los sudamericanos nos sentimos orgullosos de esos hombres, cuya pérdida lloramos, pero cuyo recuerdo es un llamado elocuente a las viriles energías de la raza. Todos, menos uno, cayeron en la patria tierra, y así como en Domodossola se levanta un recuerdo en honor de Chavez, en tierra sudamericana debe levantarse otro que rememore la heróica hazaña y el doloroso sacrificio. Las instituciones encargadas del fomento de la aviación deben empezar la iniciativa

INCA.



Tte. Francisco Mery.



Jorge Chavez



Luis Acevedo.



Carlos Tenaud Pomar.



Manuel F. Origone.



José Pérez Arzeno.



Lorenzo Eusebione.

Las elecciones santafecinas



Llegada a Rosario de los automóviles que utilizó la Liga del Sur durante el acto comicial.



Electores recorriendo la calle Córdoba, mientras se desarrollaban las elecciones.



El doctor Lisandro de la Torre, facilitando datos a sus correligionarios.



El señor Pessano, con un grupo de partidarios, frente a un comicio.



Doctor Abalos, ingeniero Bello y otros radicales, aguardando turno para votar



Los candidatos socialistas Reynes, Pochet y Sironi, en el comité, con algunos electores.



El vicegobernador, doctor Caballero, dirigiéndose al comicio.



Elementos del Partido Radical, esperando datos en el comite del diputado José Chiozza.



El intendente señor O. Meyer, después de haber votado.

El Carnaval en Montevideo



Sociedad «Barriga domador», con su elefante, que fué muy aplaudida.



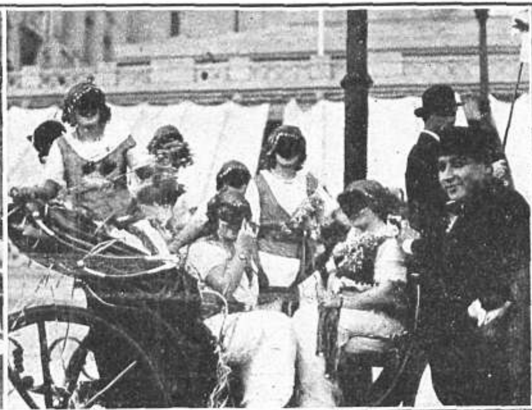
Una rara murga que recorrió las calles y el corso, siendo premiada.



Baile de máscaras en el «Club Español».



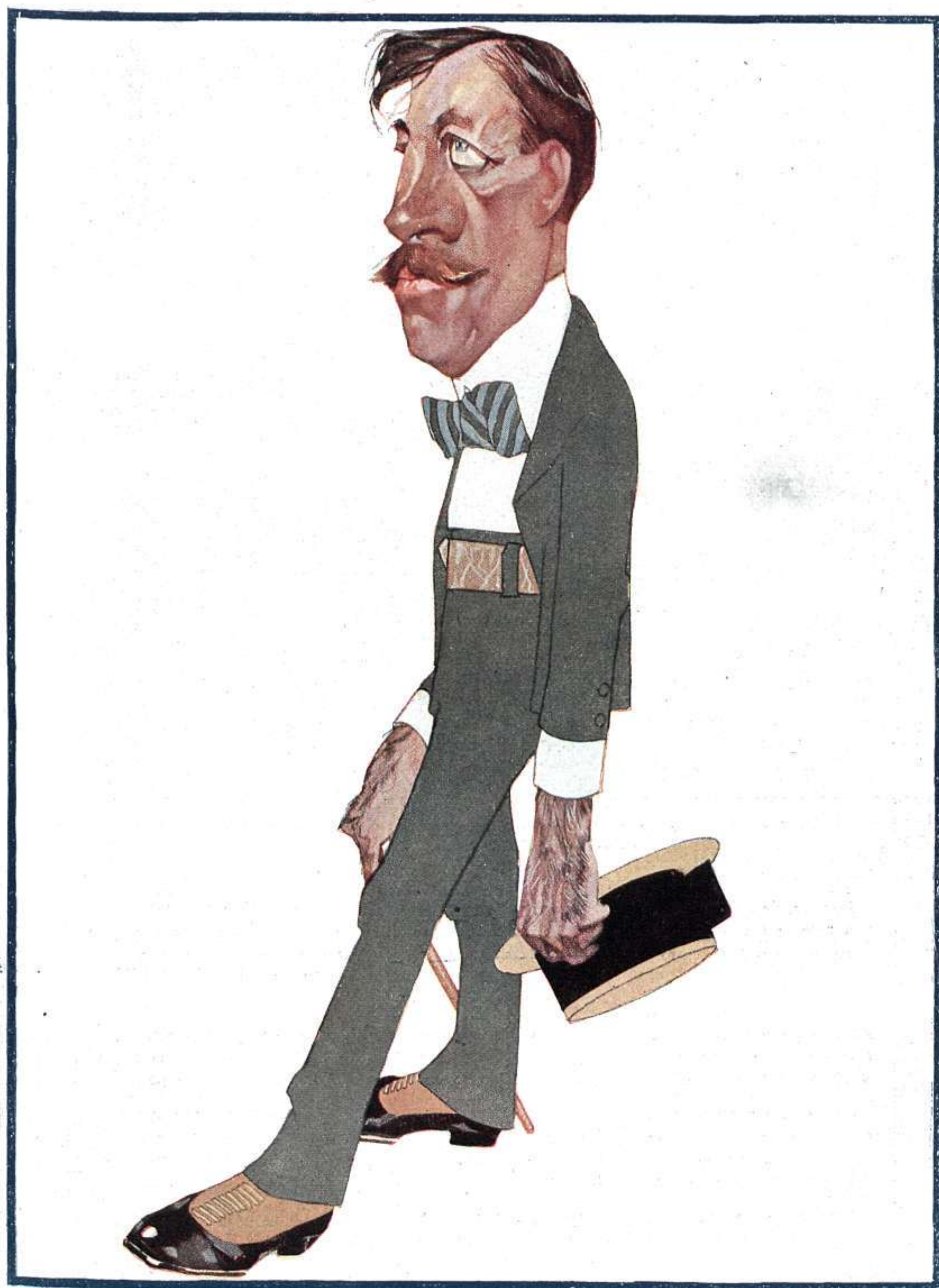
Desfile del corso infantil, por la calle Sarandí.



Un coche interesante en el corso del Parque.

Señor JULIÁN PARR, presidente de la Bolsa de Rosario de Santa Fe,

por MÁLAGA GRENET.



Conoce cual ninguno el valor del áureo cereal, como el del rubio oro; y así puede, en cualquier momento, influir en que las cotizaciones de esos valores no perjudiquen las finanzas santafecinas de una manera radical, y liguen en su beneficio.



CARMINA GYMNESIANA

BOLERAS

Danzan, danzan los payeses
Las boleras mallorquinas;
Forman sus ochos y eses
Al son de las bandolinas.

Danzar veo a una pareja;
El danza como los majos;
Ella está toda bermeja
Y tiene los ojos bajos.

Cantan los músicos alto,
A acompasados compases;
El bailarín da su salto
Y hay pases y contrapases.

Otra mujer se aficiona,
Si algo gallarda algo fea,
Y aunque es un poco jamona
Muy bien que se zarandea.

Luego va una adolescente
Calipigia y de ojo brujo,
Con una cara inocente,
De hacer pecar a un cartujo.

Y al vocerío sonoro
Ella gira y se gobierna
Con tal cuidado y decoro
Que apenas se ve la pierna.

La payesita galana
No mueve en su fuga arisca
El talle, a la gaditana,
Los senos, a la morisca.

Sino que ella como el
Compañero payesito
Desempeñan el papel
Como quien oficia un rito.

Se regocija la sala
Cuando hecha rosa y jazmín
Sale una alegre zagala
Con un payés chiquitín.

A ella en sus vueltas graciosas
El dulce ritmo la impele,
Y él hace unas raras cosas
Con sus brazos de pelele.

Los mozos están gozosos,
Las niñas tienen ojeras,
Y hay indicios voluptuosos
En estas graves boleras.

Ya no hay, buenos feligreses,
Ya no hay beatas Catarinas...
Danzan, danzan los payeses
Las boleras mallorquinas.

Cartuja de Valldemosa.

RUBÉN DARÍO.

Dib. de Martínez Jerez.

LOS SOCIALISTAS ROSARINOS



El candidato don José Guillermo Bertotto, en la redacción de «La Capital».

El cronista ha creído interesante acercarse por un momento a la vida laboriosa de los candidatos socialistas por Santa Fe, con residencia en el Rosario, y recoger impresiones definidas de sus personalidades Ha entrado sorpresivamente, guiado por tal afán, en una sala de redacción, y ha encaminado luego sus pasos a una fábrica de muebles, para trasladarse después a una librería, y pasar de las estrecheces angustiosas de sus rimeros de libros y sus repisas pretensiosas, a la sala confortable y lujosa de un banco, tras de cuyos mostradores de doradas rejillas y empavonados mamparones, se oculta cotidianamente la silueta juvenil de un imberbe candidato de la reciente hornada socialista. Este es Máximo Pochat, contador de oficio y orador libertario de afición. Un buen muchacho, como dicen sus amigos, y un agitador de fuste, como suelen afirmarlo sus amables «compañeros». El llegará... porque lo empujan la



El candidato don Máximo Pochat.



El tenedor de libros señor Reynés, también candidato.



Don Víctor Pozzolli, candidato y carpintero, en su puesto de trabajo.



Narciso A. Gnoato, verdadero propagandista de las ideas avanzadas, en sus funciones predilectas.



Primo Sironi, es candidato herrero.



Señor Francisco Maldonado, candidato que donará una parte de sus dietas de diputado al partido.



Ramiro Blanco, en su librería socialista, y varios correligionarios «al freno».



Cabecera de una manifestación socialista, saliendo de la plaza Santa Rosa.

sinceridad de sus creencias y la decisión de su carácter.

Pero quien con mayor bagaje intelectual se presenta ahora a las lides del voto popular, y el que mayor número de sufragios alcanzó en la asamblea de sus correligionarios para consagrarse candidato, es José Guillermo Bertotto, escritor, periodista de buena cepa y valiente defensor de los ideales del partido en que milita. Su pluma le llevó hasta el destierro, porque *no supo* detenerse en las medias frases. Escribe mucho. Sobre todo, cartas. Delira por las contestaciones a sus epístolas, y el día que llega a su *mesa de redacción* de «La Capital» y no se destacan en un sobre sin abrir las cuatro letras de su nombre popular, les quita irremediablemente el saludo a sus colegas, y se la pasa haciendo telegramas para «El Nacional» de la Asunción del Paraguay.

Pero no todos los candidatos aludidos son hombres de pluma o de banco, como Bertotto y Pochat. Los hay obreros. Uno de ellos, Víctor A. Pozzolli es fabricante de muebles; el otro, Primo Sironi, es herrero. Hay otro que es empleado de la Federación Agraria Argentina, Francisco Maldonado, quien tiene «una gran banca» entre agricultores.

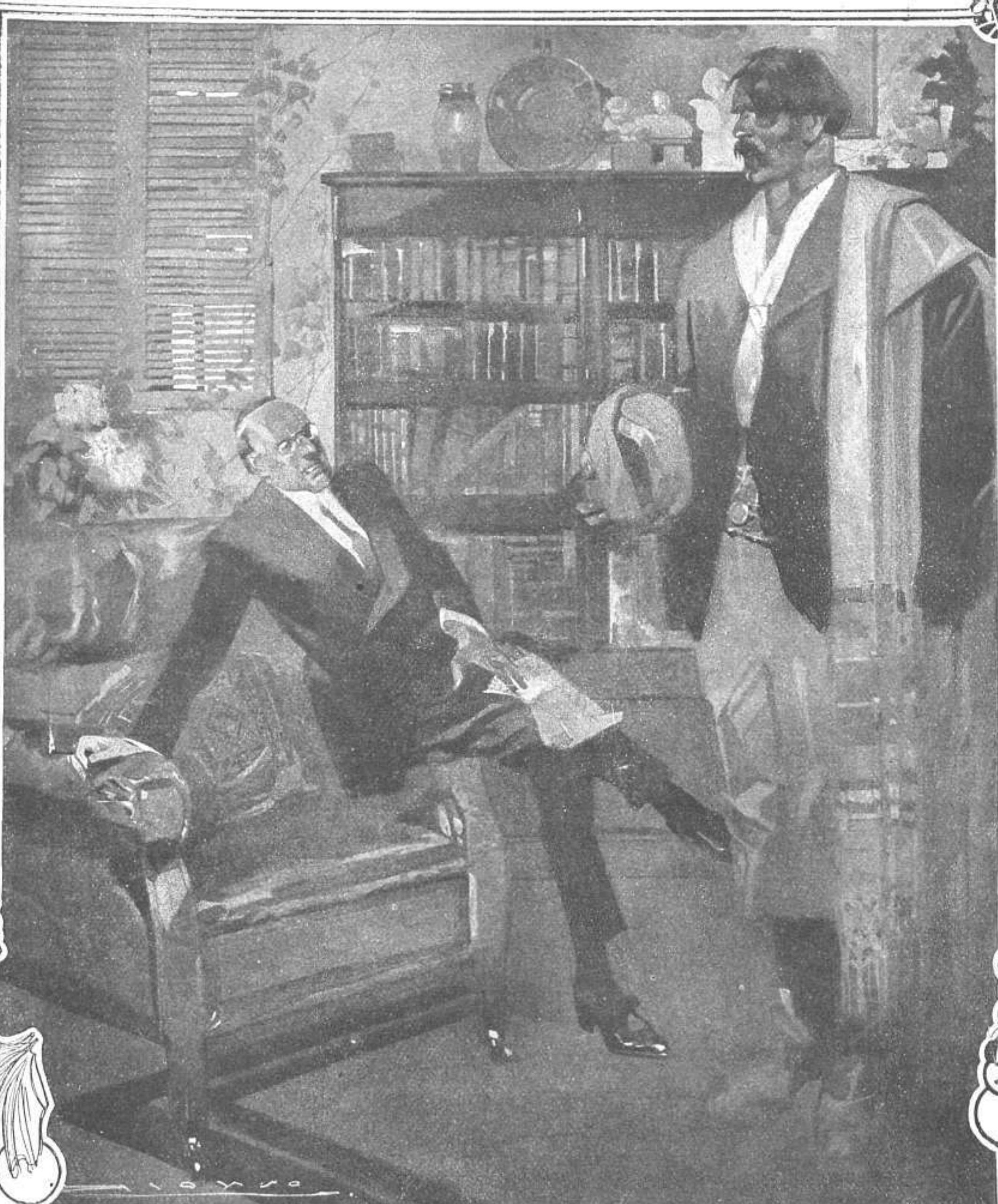
Conviene saber, además, que no sólo entre los futuros legisladores socialistas por el Rosario — dicho sea lo de futuros en la acepción más lata del vocablo — se encuentran personalidades peculiarísimas dentro del partido. Las hay en él que gozan de tanta o más popularidad que aquellos. Ahí está Narciso A. Gnoato, por ejemplo. No hay asamblea en la que su figura no sea la *primera en destacarse*, y el acento de su voz, relativamente atenorada, el que predomine. El es secretario nato de todos los comités de propaganda, redactor inevitable de todos los manifiestos huelguistas de que se halla empapelada la ciudad, director inevitable de todas las subcomisiones pegadoras de carteles incitantes que recorren después de media noche las tranquilas y semipenumbrosas calles. El es el que conduce a los obreros pacientemente hasta el Centro Socialista; él quien los inscribe, él quien los alecciona. En las asambleas es siempre el primero que ha llegado y el que cierra las puertas. ¿Y Ramiro Blanco?... No hay que confundir al que fué escritor con el que vive en el Rosario y se dedica a vender lo que aquel escribió. Este Ramiro Blanco tiene librería. En ella vende libros de propaganda libertaria. Es un convencido. Y un gran negociante que tiene este lema: «contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar». Asisten a sus tertulias numerosos compañeros: Fornari, Martello, Rossi, Gordo, Pozzolli, González, Pérez, Gómez y muchos otros que han aprendido en los libros y en la vida «el arte de ser un socialista».

Pero, ¿*cómo* hablacon tan distintas personas acerca de una misma cosa, sobre la cual piensa cada uno de ellos de diferente manera?.. El candidato Pozzolli, dice, por ejemplo, que a él no le inquietan las mayores probabilidades de triunfo; cree que lo importante es luchar hasta vencer. ¿Vencerá? *Shatis thequectim.*

H. F. CASTRO.



Una asamblea en el Centro Socialista.



El buen nombre y honor...

— ¿Y entonces?
— Entonces me quedé sin sueldo y sin ocupación.
— ¿Y la justicia?
— Acudí al juzgado de paz. Vengo a demandar a Fulano. ¿A don Fulano? Sí, señor. No me creiba ¿A don Fulano? Sí, señor. ¡Ja, ja! Agaché el lomo y me juí otra vez pal rancho. Allí me estuve pasándolo fierazo, señor; y un día de hambre, vide que una oveja mordisqueaba de este lao del alambrao. Al día siguiente lo mesmo, y al otro, y al otro. Se me iba el cuchillo, señor. Por fin la carneé sin mirarle la oreja, mientras mi chiquilinada se lambía de apetito.
— ¿Y estuvo en la cárcel?
— Dos años, señor.
— ¿Y sus hijos?
— ¡Quién sabe! Puai. Los mayorcitos volaron solos: de los mocosos, uno se murió y el otro está con la madre.
— Su mujer.
— Cuasi, señor. Me han dicho que anda con el sargento que descubrió el cuerito ajeno, secándose a la puerta del rancho.
— ¿Y, ahora?
— Traigo este papel. Me lo dieron al salir de la cárcel. Está medio sucio, pero...
— A ver. ¡Ah, sí! El testimonio de la sentencia... «sobreséese con expresa declaración de que el sumario no afecta el buen nombre y honor...»
— Pa que se lo devuelva a Usía. Puede que a él le sirva, señor.

PEDRO E. PICO.

Dib. de Alonso.



Civil Moreno, junto a una de sus obras y a la modelo, que es su hermanita Elena.

NIÑO POETA, ESCULTOR y PINTOR



Las extraordinarias manifestaciones de su precocidad, hacen del niño José Civil Moreno un niño prodigio. Si bien en esta categoría están comprendidos infinidad de fracasos y no menor número de mistificaciones, no por eso en el caso presente hemos de hacer reticencias para aplaudir las sobresalientes aptitudes del pequeño artista que hoy nos merece este comentario.

José Civil Moreno es un espíritu de exquisita sensibilidad, cuyas vibraciones se traducen en versos fáciles y sonoros, de léxico selecto y pensamiento irreprochable: es un poeta. Y si bien en algunas de sus estrofas se sacrifica la originalidad de las mismas mediante un afanoso rebuscamiento, disculpables son esos errores, pues es necesario comprender el dolor que entrañan las primeras palabras con que se arman los versos para no mezquinarle un elogio.

En el último certamen celebrado por *El Diario Español*, obtuvo el primer premio con su bello poema *A Zaragoza:* y con la consiguiente sorpresa del jurado, ante aquel poeta sin seda aún sobre el labio... Y del mismo modo que sabe traducir en cantos de suave armonía los estados de su alma, sabe, también, dar forma plástica a sus creaciones de lírico, sacando del barro figuras de mujeres de impecable perfección, o bien, juntando en un núcleo caprichoso, personajes de ensueño y de leyenda. Cuando visitamos a Civil Moreno, daba los últimos toques a una cabeza de tamaño natural, teniendo por modelo a su hermanita Elena, que ya ha visto multiplicada su fisonomía en innumerables bocetos. El trabajo de esa cabeza revela al escultor que, sin más escuela que una natural intuición, puede, desde luego, instalar su taller y abrirlo al público. Además, este niño sevillano, de quince años de edad, es pintor. En la presente página aparece terminando su óleo *Una calle de Toledo*. Pero, sin duda alguna, sobresale entre sus aptitudes como escultor. Muchos son los maestros que le han felicitado, por las bondades de su talento y le han dejado recuerdos como testimonio de admiración.



Dando los últimos toques a su óleo «Una calle de Toledo», copia de García Rodríguez.

He aquí un fragmento de su composición *En el estudio del químico*, escrita para Caras y Caretas:

«En conjunto inarmónico, aguitaras y filtros, — Vasos, frascos, del sabio las cristalinas armas. — ... El misterio despliega sus alas de murciélago; — El crepúsculo siega los trigales de llamas; — A los últimos *rayos de la luz apolínea* — Sobre un tomo, veo un cráneo de proporciones áticas..., — Le examino curioso, le tomo irreverente, — Entreviendo en sus bruscas bifurcaciones cálcidas, — De una hermosa las finas, delicadas facciones, — En la tétrica frente y en la rígida barba; — Del frontal macilento en la egregia estructura, — ¡En la fila de perlas de la boca sarcástica! — Y conspicuas, fulgentes, en las órbitas cóncavas, — ¡Oh prodigio! ¡dos breves brillantes esmeraldas! — ... ¿Son acaso ficciones de este místico ensueño? — ¿Es la huella intangible de la belleza plástica? — ¿Serán leves visiones de los ojos que fueron?... — No lo sé... ¡tal vez sean de esos ojos dos lágrimas!»

El porvenir, dirá...

Guillermo Kacuy.

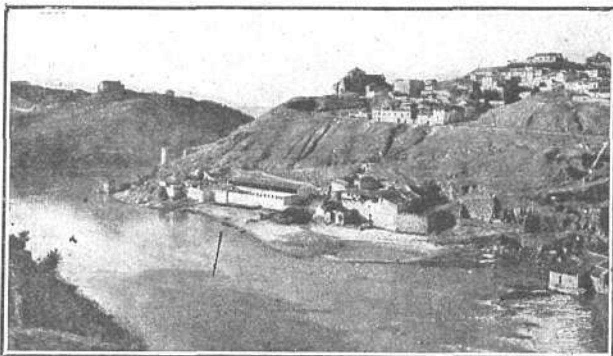


Uno de los mejores trabajos del pequeño artista.

NOCTURNO EN TOLEDO.

De repente se ha parado el tren. Una voz grita en el fondo de la estación: ¡Toledo!

Levanto los ojos al cielo y lo veo poblado de blancas y redondas nubes. La luna remonta con majestad la cumbre del firmamento; un silencio total llena los campos toledanos. Tomo el camino adelante, y a medida que avanzo, la quietud y el silencio son mayores. Luego el camino forma un brusco recodo, y repentinamente surge la ciudad allá arriba, como colgada del cielo. Vuelvo la vista al través y descubro los torreones del castillo de San Servando... Y entonces todo en mi rededor adquiere un aire de leyenda. El aspecto de las cosas es tan enérgico, tan marcial y trágico, que por un momento me figuro estar hundido en alguno de aquellos terribles siglos de las estocadas y de los autos de fe.

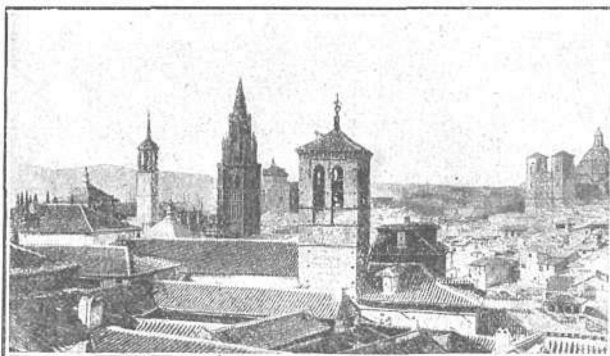


Toledo. — Vista panorámica.

La luna ha logrado romper el velo de nubes que la envolvía, y surge esa amable luna como un triunfo de poesía. Es una hermosa luna menguante, rodeada de vivas estrellas, cuya melancólica luz envuelve a la vega, al río y a la ciudad en un nimbo religioso. Enfrente de mí levanta su mole la ciudad de Toledo: toda ella está sembrada de luces amarillas. Rebasando al borde de las murallas, el Alcázar aparece también sembrado de lucecillas, y con su enorme magnitud domina la ciudad; y sus cuatro torres, altas y agudas como lanzas, parece que quieren desprenderse del edificio, huir de la tierra, abismarse en el cielo. El Tajo mete un gran ruido bajo el puente de Alcántara, hasta que logra salvar la angostura del barranco y caer en la Vega: allí el río se tranquiliza, se ensancha, deja que la luna juegue en sus aguas profundas y serenas. Desde el puente a la ciudad hay una calzada tortuosa, por la cual voy yo caminando solo y muy lentamente. Y mientras subo la cuesta voy pensando en tantas cosas, en tan tristes cosas, que el alma se me llena de una amarga sabiduría. Veo las cosas que fueron, y que ya no son; veo las murallas en otro tiempo invulnerables, y actualmente incapaces de resistir la bala de un miserable cañón; veo las ruinas de los palacios y de los templos... y no puedo menos de darle la razón al Rey Sabio, cuando lo decía y recalcaba: «Vanidad de las vanidades, todo vanidad». Hace siglos, esta era una gran cuidad, y ahora es un montón de piedras desunidas. ¿De qué servía construir tanta gloria y fortaleza, ciudades tan poderosas, si todo ha de durar cuatro instantes apenas, dentro de la eternidad? Todos los que llegan a Toledo sienten la misma impresión de tristeza y de melancolía, la misma sensación de muerte; en Toledo parece que se toca y palpa la muerte, como a un algo material y tangible.

Pero esta sensación de muerte ha subido de tono cuando me he asomado al balcón que da sobre los arrabales y sobre la llanura... El balcón está en la parte alta de la ciudad, y desde allá arriba se domina una multitud de casuchas, de conventos arruinados, de campos baldíos. Sube del fondo aquél un silencio como de sepulcro, una soledad de desierto, una quietud profunda y letal; y todo aquello está iluminado por la luz blanca de la luna, una luz suave, muy fina, que en vez de iluminar las casas parace mejor que las acaricia. ¡Qué lejos estoy en este momento de la civilización moderna y de todas las arrogancias de la ciencia moderna! ¿Seré un hombre del siglo XX? Me palpo el cuerpo, enciendo un fósforo, fumo un cigarrillo... Efectivamente, soy yo, y vivo en el siglo XX.

Es una luna tan romántica la que me está acariciando ahora, que la imaginación necesita hacer muy poco esfuerzo para convertir los objetos inanimados y groseros en formas ideales y vivientes. Los tejadillos, las tapias, las azoteas del arrabal, se rodean de esta luz romántica de la luna, y adoptan a mis ojos el aspecto de palacios dormidos, viviendas orientales, callejuelas históricas por donde han de verse pasar de un momento a otro algun hombre de espada al cinto, alguna carroza señorial o alguna ronda de servidores del Santo Oficio de la Inquisición.



Vista general.

Viene de abajo una como aura de muerte. Están el campo y el arrabal tan silenciosos, se destacan de una manera tan fúnebre las almenadas torres de la muralla, que semeja todo eso un cementerio, pero un cementerio

abandonado. Las tapias blanquean como si fueran losas de mármol las casuchas bien podrían compararse a sepulcros vacíos. Y el campo que se extiende al otro lado de los tapiales tiene la soledad, la austeridad inenarrable de los campos baldíos que rodean a los cementerios. Silencio, soledad, blancura de luna, melancolía de la noche cerrada... Un perro ladra con rabiosa obstinación; el ladrido, que acaso va dedicado a la luna, sube hasta lo alto de la ciudad y repercute luego en la Vega, haciendo todavía más espectral y siniestro el vacío, la muerte de todo el contorno.

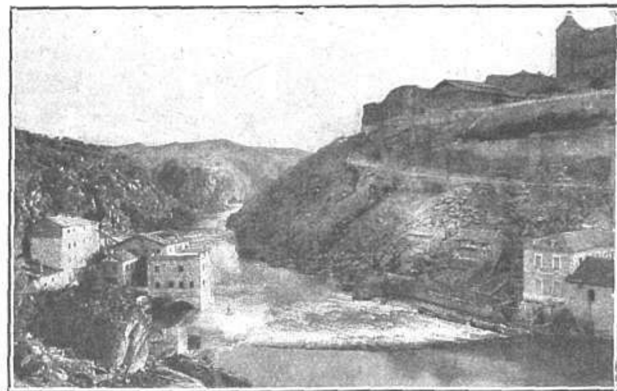
En este momento pienso yo que la muerte, que tan fiera nos la han pintado, tal vez sea una cosa amable, un puerto de descanso, y que el morirse, como han muerto este campo y esta ciudad, bajo la caricia blanca de la luna, debe de ser una sensación de hartura y reposo, más bien que de espanto. ¡Pero ahora no siento ya ganas de morirme! Y para escapar a este vértigo de altura y al otro vértigo del eterno descanso, me retiro del balcón, penetro en las calles de Toledo y voy a parar en la plaza de Zocodover.

Me planto en el centro de la plaza y quedo vacilante, indeciso sobre el rumbo que he de tomar. ¿A dónde ir, y por dónde? No conozco la ciudad, ni tengo de ella más que unos conocimientos generales. No traigo tampoco itinerarios, guías, noticias previas. ¿Pero esto, qué importa? El encanto de las ciudades, como el de las mujeres, consiste en su virginidad: romper el misterio de una ciudad desconocida, es un placer inefable.

Avanzo por una callejuela, y a los pocos momentos la callejuela se me acaba; tuerzo a la izquierda, luego a la derecha; bajo una cuesta, subo otra cuesta... Ya me he perdido. Toledo me ha agarrado con los tentáculos de sus plazuelas y callejones, y desde ese instante mi persona le pertenece a Toledo. Trato de guiar mis pasos, de orientarme en este laberinto: vana empresa. Las calles se suceden unas a otras, sin orden ni plan alguno, como trazadas por un ingeniero fantástico o loco. Unas veces marchan rectas y normales, hasta parar en un ángulo agudo; otras veces se retuercen formando extrañas sinuosidades; y cuanto yo más procuro ordenar mis pasos y orientarme en tal laberinto, los tentáculos de la ciudad me agarran más fuertemente. Me he cansado de rondar calles sin nombre, trato de salir a un lugar claro y conocido. ¡No puedo zafarme de la ciudad que me ha apresado! Camino errante, solo, por entre callejones inverosímiles, acompañado solamente por el compás uniforme de mis pisadas y por la luz amable de la luna. Cuando creo que una calle se acaba, tropiezo con una pared; cuando me parece encontrar una salida, veo una puerta cerrada; tuerzo por aquí, subo por allá, y ahora me encuentro junto al Tajo, para verme después al pie de San Juan de los Reyes. Me he perdido completamente, y empiezo a sentirme también yo un poco perturbado y laberíntico.



Fachada del Alcazar.



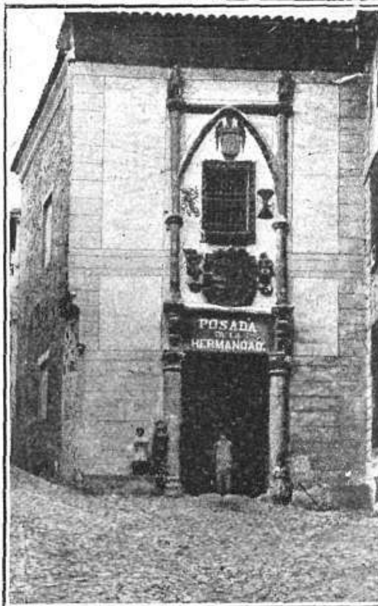
El Tajo y los molinos.

Y siempre me acompaña la luna con su piadosa luz; me acompaña también el ruido de mis pasos, que resuenan pavorosamente en medio de este absoluto silencio. A veces distingo un bulto a lo lejos, y yo pienso que podrá ser un enamorado que se oculta para hablar secretamente con su amante; o pienso que será un bandolero, un asesino... La noche es la madre de la exageración, la que pare todos los misterios, terrores y fantasmas; yo estoy ahora sumido en el fondo de la noche, y todas las cosas se me presentan agrandadas, dislocadas y engañosas. Al revolver una esquina tropiezo con un mirador iluminado; sale de allá dentro un rumor lejano de música y de risas. ¿Estarán bailando unas mujeres al son de un piano de cola? Esto se me figura que es profanar el encanto de la noche, y huyo de allí más que de prisa.

La nocturna soledad de Toledo vuelve a cogerme y apresarme. Ciudad de evocación y de recuerdos, en que todo está preparado para fantasías y aventuras, más bien que dormida parece estar la ciudad en acecho. Las ventanas cerradas yo no sé qué extraña impresión me producen, una impresión como de ojos que aparentan dormir y que, sin embargo, vigilan sigilosamente. ¿Qué habrá dentro de esas casas, quién vivirá tras esas ventanas herméticas?... Ahí dentro no habrá ninguna cosa de misterio, sino vulgaridad y monotonía; ningún misterio habrá seguramente, pues el misterio sólo existe en la fantasía del hombre, y no en la naturaleza. Pero si la realidad es muy útil y honesta, la fantasía es muy embriagadora; de vez en cuando conviene embriagarse con ese vino de la

imaginación.

Sale un perro inopinadamente, y se para a ladrarme con gran furia. Me levanto del poyo donde me senté, y vuelvo a errabundear por las callejuelas. Veo un sereno apostado en un rincón; con el chuzo en la mano, su capote obscuro, bien parece algún facineroso que aguarda a su enemigo para asesinarlo. De pronto, aquel perro que antes salió a ladrarme tropieza otra vez conmigo, y el bueno del can, que sin duda camina como yo, sin saber adonde, ahora ya no me ladra; al contrario, parece que ha *reconocido en mi persona* un alma semejante a la suya. Se para y me mira, agacha la cabeza, deja que mi mano le acaricie el lomo, y se viene conmigo tan campante. Ya tengo un compañero. De esta manera hemos recorrido juntos algunos calles; hasta que el perro, sin saber por qué, tuerce bruscamente una esquina y me abandona. ¡Adiós, extraño y taciturno camarada de un cuarto de hora!



Posada de la Hermandad.

Yo me voy cuesta abajo, por entre casas miserables, por entre solares antiguos llenos de escombros. Me sorprende la pequeñez de algunas puertas, unas puertas chiquitas por las que sólo podría pasar un hombre agachado. Y algunas callejuelas son también tan angostas, que dos hombres, cuando luchasen a estocadas, apenas si allí podrían revolverse; las pelcas, en estos pasadizos estrechos, debían de ser breves, terribles, muy sangrientas. Pero el encanto de algunos de estos callejones consiste en el nicho que se abre en una pared; dentro del nicho hay una imagen; dos búcaros de flores hacen compañía a la imagen y una lucecilla amarillenta, en una lámpara de plata, alumbra aquello con infinita poesía.

Cuando la luna, las historias románticas, las rejas y las lamparillas han fermentado bien en mi imaginación, me encuentro al borde del Tajo, a espaldas de la ciudad. Viene el Tajo crecido, y al saltar por encima de la presa, sus aguas meten un sordo y vehemente estruendo, que me recuerda el rumor de un escuadrón lejano lanzado al galope. En la opuesta margen se destacan las rocas peladas del Cigarral, prontas a caer y derrumbarse por la pendiente abajo. Unos árboles mochos y negros rondan por entre las peñas, prontos también a rodar por las cuestas, saltar el río, escalar las murallas y sorprender la ciudad; son como cautelosos enemigos que se agachan y acechan aguardando una hora capital en mitad de los siglos, en que puedan asaltar la ciudad y devastarla del todo. Y por encima de las lomas esas palidecen las paredes de unas casas mezquinas. Y una luz brilla a lo lejos, un grito imprevisto se oye en el fondo del barranco... el río, mientras tanto, pasa corriendo a toda prisa y gruñe con un largo, trágico estruendo.

He vuelto a mi cuarto de la hospedería, y me dispongo a dejar sobre la almohada este confuso fardo de mi cabeza, en donde se acumulan tantas imaginaciones. Al abrir la ventana veo un tejadillo en frente, y una pared alta, y en la pared una reja. Sobre la pared, recién enjabelgada, pone la luna toda la fuerza de su luz; es tan intensa la blancura de esa pared, que ciega y deslumbra como la misma luz del sol.

La ciudad duerme. Brillan las estrellas en el azul, en el vibrante cielo. Mientras las estrellas *brillan en el cielo*, — las estrellas que lo vieron todo, que lo saben todo, que asistieron impasibles o irónicas al nacer y al morir de infinitas civilizaciones, que vieron tantas gentes remotas, tantas ideas y ambiciones desaparecidas... — mientras las estrellas tiemblan en el hermoso cielo, la campana del reloj de la catedral ha dado la hora. Suena la campana de un modo cascado, poniendo largo espacio entre uno y otro son. Luego la campana ha callado, y la ciudad vuelve a sumirse en la profundidad de su silencio, como aquel que despierta a medias, entreabre los ojos, suspira y vuelve a dormirse.

Sólo ha quedado despierta la luz blanca, misteriosa, de la luna menguante.

Y están despiertas también las estrellas, esas estrellas parpadeantes que se asoman al balcón del cielo para contemplar el mundo, guiñando irónicamente, desde muy lejos, desde el mismo fondo de la Eternidad.



El típico callejón de los niños hermosos.

José María Salaverría.

Toledo, 18 de enero de 1914.

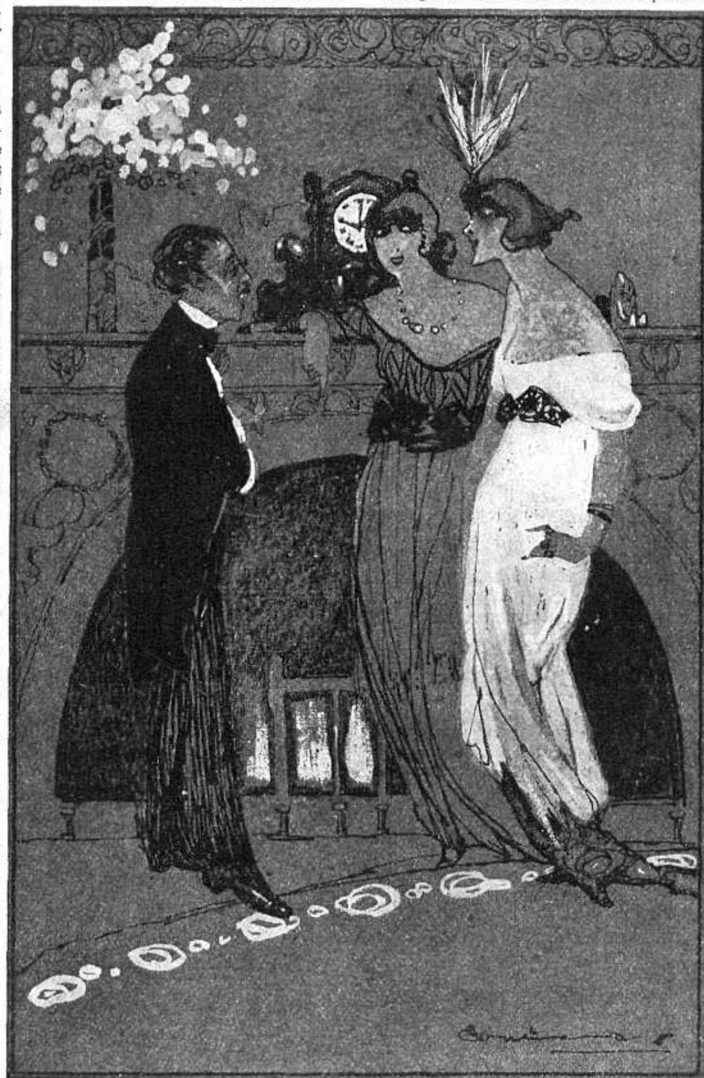
La realidad de la vida

Le admiraba apasionadamente. En la ingenuidad de su alma, que sólo conocía la vida a través de los romances, creía firmemente que se siente y se piensa cuanto se escribe. Por eso le admiraba tanto.

Conocía sus obras teatrales, sus cuentos y sus versos, y creía ver flotar en todos ellos el alma del literato. La juventud, esa maga creadora de quimeras, y su temperamento soñador, habían realizado el sortilegio de hacer surgir de la profusa obra del literato, su personalidad psíquica. ¿Correspondía a la verdadera?... Pocas veces se hacía esta pregunta. No dudaba... ¡Qué hermosos sentimientos debía tener el que escribía cosas tan hermosas!... Era un artífice de la frase y del sentimiento. Sus héroes eran siempre tan apasionados, tan altivos... Amaban tan bravamente, con pasión y con celos... ¿Y sus versos?... Cantaba en ellos los amores profundos, los que no se olvidan... Sus cuentos decían de altiveces no doblegadas por nada ni por nadie...

Y ante el nuevo verso aparecido en la revista o la última obra estrenada, se exaltaba más en su entusiasta admiración y añadía una nueva cualidad a su *ídolo espiritual*. Y con toda la fuerza de sus veinte años en flor deseaba conocerlo.

Cómo sería físicamente poco le importaba. A los hombres más se les ama por su inteligencia que por su belleza. Y por feo que fuera, ¿no bastaría para hermosearlo ese don divino de sentir y decir tan bellamente las cosas más bellas de la vida?... Y luego, ese estúpido de Jorge que la cortejaba, ¿no era todo un «buen mozo», como decían sus amigas?... Y a ella le resultaba antipático... Parecía quererla, eso sí, pero no con la vehemencia con que la habían hecho soñar los héroes de su poeta. — ¡Este sí, cómo amará a la que ame!... — se decía. — Y del fondo de su alma subía un deseo que enrojecía su frente: — ¡Si fuera yo «esa»!...



Y cuando Jorge la miraba con sus ojos azules y leales, pensaba en otros ojos llenos de pasión. Cuando la decía su amor con frase cálida y sencilla, se desviaba. Lo encontraba tonto. Pensaba que de otro modo la hablaría el gentil poeta de sus sueños de ideal. Y la linda Lila se sugestionaba a sí misma, sin saberlo, y creía que lo amaba.

* * *

Y lo conoció. Inesperadamente, en una reunión oyó pronunciar su nombre.

— Ven, Lila, te presento a Carlos Acuña, el literato...

Tuvo un sobresalto que la conmovió extrañamente, lanzando una exclamación indefinible. El la miró asombrado, y, aunque sintiéndose enrojecer, ella explicó:

— Conocía mucho su nombre, y al oirle así, de improviso...

— ¡Ah! ¿Me conocía usted?...

Lila, con una sutilidad de observación que no se sospechaba bajo su apariencia de frivolidad, percibió en aquel «¿me conocía usted?» un implícito «¿y quién no me conoce?». Lo miró curiosamente. ¡Dios mío! ¡Era feo de veras!... Bajo y delgado, hablaba con gran vivacidad de movimientos. Ni en sus facciones irregulares, ni en sus ojos pequeños, ni en su porte, ni en sus palabras, ni en nada, se revelaba el hombre inteligente, el espíritu superior. Era sencilla y vulgarmente vulgar. «¡Si posee la belleza interior, poco se le conoce!...» pensó Lila con sorna. Y, a despecho de su despreocupado desprecio por el físico, sintió que el desencanto la invadía. Ella, que al soñar ese encuentro se había imaginado muy conmovida y temblorosa, estaba ahí, frente a él, mirando tranquilamente como, al reir, se llenaba la cara del poeta de pequeñas y curiosas arruguitas. Aparecían y se borraban tan pintorescamente que tuvo que volverse para no reir.

Y preguntó a una rubia pizpireta, amiga suya:

— Dime, ¿conoces tú a Carlos Acuña?...

— ¿El poeta?... Sí, bastante. Es íntimo de mi hermano.

— ¿Ah, sí?... ¿Y que tal es?...

— Bastante feo, como ves, — contestó riendo la rubia. — Pero así y todo, terriblemente mujeriengo y algo... atorrante, como dice mi hermano. ¡Los amoríos que ha tenido!... Según su teoría, esto se lo he oído decir a él mismo, «el amor es un hermoso pasatiempo».

— ¿De veras?... ¿El dice eso?...

— No sólo lo dice sino que lo practica. ¡Se le citan más nombres!... Pero, ¿parece que no te alegran los datos?

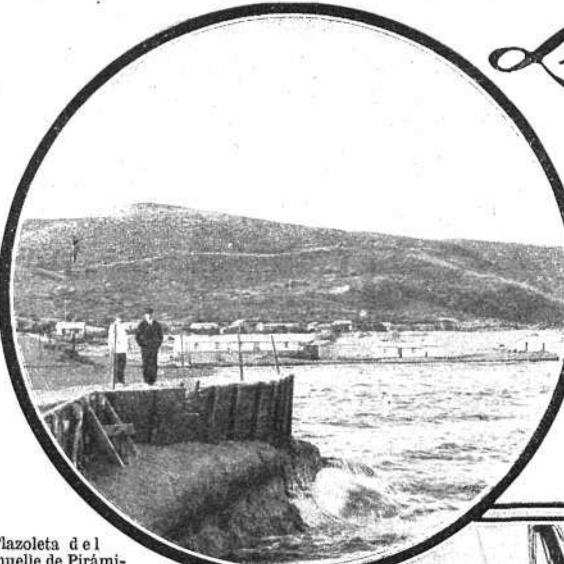
— ¡Vaya!... ¿Y a mí qué me importa?...

Dijo con soberano desdén; pero una gran amargura la oprimió, amargura que era vergüenza y rabia, no por su ideal desvanecido, sino por haber dado un nombre a ese ideal. La realidad, al mostrárselo, lo había despojado de todo su mágico encanto. Y sintió que, desde ese momento aborrecía los versos que no son sino bellas mentiras. Recién entonces comprendió que el poeta que escribe versos de amor no es el hombre que sabe amar; que pocas, muy pocas veces, se encuentran los dos en un mismo ser. Y ella, que prefería al hombre, se acordó de Jorge con alegría.

ESTELA FALCO.

Dib. de Contreras.

La península Valdés



Plazoleta del muelle de Pirámides, que sirve también de atracadero a los barcos que cargan sal. Una de las muy altas mareas, que casi llega hasta las casas establecidas en la Rivera.

Muy poco o casi nada es conocida esa pequeña península que, sin ser una disgregación del territorio argentino, reune todas las características y la configuración de tal. Es una vasta zona del sur, limitando con el territorio del Chubut, que participa del sistema orográfico e hidrográfico del mismo. Actualmente algo poblada, inicia su vida de progreso con el comercio que las necesidades de sus habitantes han promovido.

Es un territorio poco explorado, y si algo hay aprovechable por ahora, es su parte central o planicie; porque lo demás es una superficie bastante quebrada, su suelo es muy pedregoso y se hace notar la escasez de agua y vegetación en él.

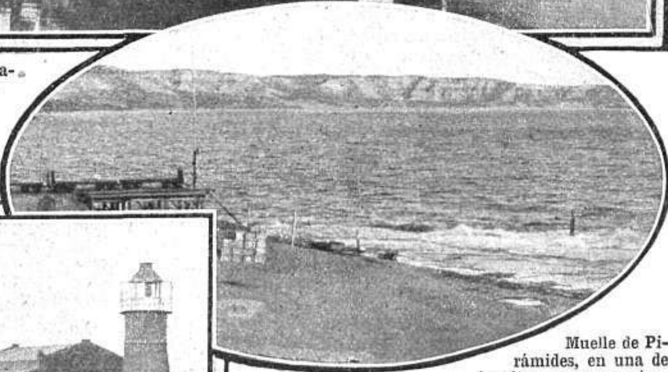
Diversos arroyos y ríos cruzan la región, cuyas aguas proceden de las ramificaciones del Chubut o ríos cordilleranos que se extienden hasta tributar sus vertientes en las entradas del océano.

Parece ser que los pobladores no han hallado de grandes rendimientos la explotación de la agricultura en gran escala, porque más se dedican al cereal en zonas pequeñas, relativamente, si se compara la gran extensión del terreno. La ganadería no está del todo extendida, pero sí hay mayor adelanto en esa industria, de la que se provee al mercado porteño, con sus productos similares y derivados.

También exporta la península Valdés cantidades de pluma de avestruz, sal, guillangos y un poco de aceite de pescado. — El clima no es malo, si bien en la época de los fríos se llega a experimentar una temperatura bastante baja, hasta el extremo de haberse registrado, en pleno mes de junio, 10º bajo cero. A pesar de frío tan intenso, no hay humedad que corroa el organismo de los pobladores, pues se trata de un frío seco, como se dice.



Estado actual del vapor «Presidente Roca», naufragado en Punta Cantor (Península Valdés), el 17 de febrero de 1909.



Muelle de Pirámides, en una de las altas mareas con viento sur. — Cajones de mercaderías en el agua.



El faro Punta Delgada.

El muelle de Pirámides, sobre el Atlántico, forma el puerto oficial y comercial de la península, que exporta por esa vía, sus productos agropecuarios y recibe los que Buenos Aires envía para el consumo.

Hace pocos años se inició la colonización de aquellos parajes que, si bien ofrecen una parte de esterilidad no aprovechable al trabajo del arado, en cambio poseen trozos inmensos de tierra fecunda que reune to-

das las facilidades y todas las condiciones necesarias para hacer que en pocos años aquel *país sea un gran emporio* de producción.

En la costa del Atlántico, en el paraje denominado Puerto Pirámides, el gobierno nacional ha instalado un servicio de faro completo,

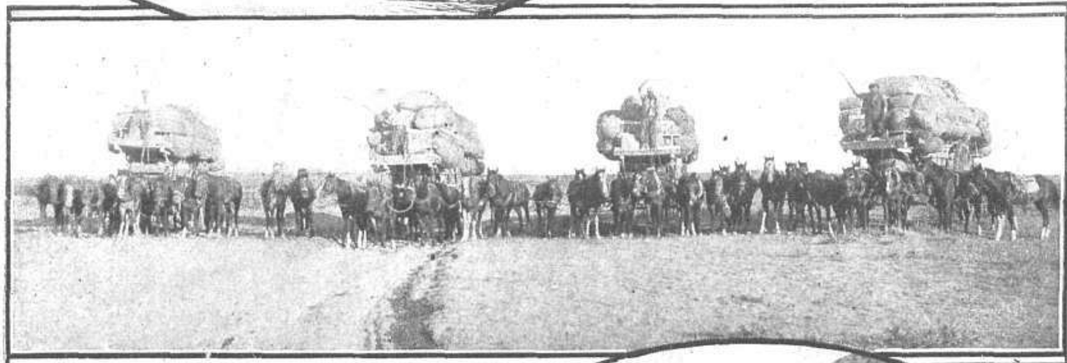


Una majada de plantel.



Pequeño dique natural, al Ceste de Puerto Pirámides.

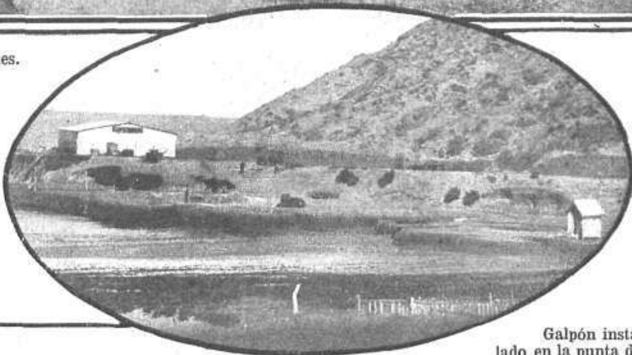
paro fuerte van desmoronándose día por día, y cuando las altas mareas avanzan *sobre la costa, el agua llega casi al* pie de las casas que se han establecido cerca. Otras veces, como se ve en una de las fotografías que completan las ilustraciones de esta página, al retirarse las bajas mareas demasiado impetuosasmene, dejan varados en el atraca-



Tropa, acarreando frutos al Puerto Pirámides.

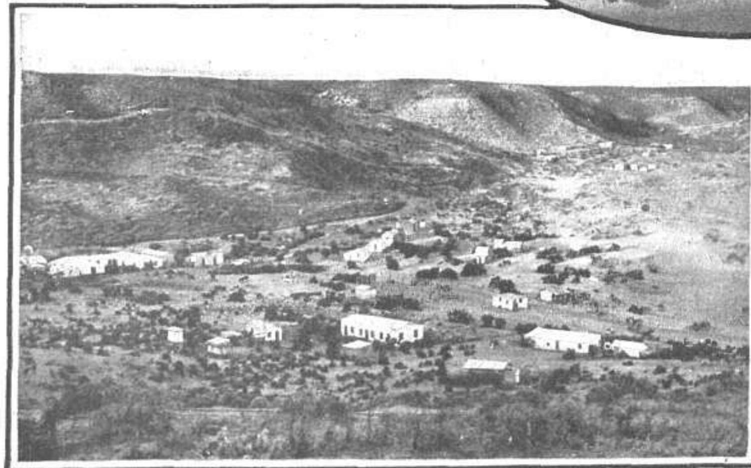
con población alrededor. Y se fundan muchas esperanzas en que al pie de la naciente aldea *(que otra cosa no es) se vayan formando* casas, calles y al fin un pueblo de la importancia que debe tener un puerto por donde día a día los cargamentos de sal son mayores; y por lo tanto, todos esos faenadores que la echan a las bodegas de los barcos, se multiplicarán por el aumento de trabajo y formarán allí sus hogares.

Indudablemente, será necesario mandar



Galpón instalado en la punta del muelle, que sirve como depósito de máquinas del F. C. P. V.

dero a los barcos. Esto es frecuente. Y, a veces, hay que esperar semanas enteras para que el agua vuelva y el vapor varado tome su posición normal. Con estos inconvenientes, las operaciones de carga, descarga y transbordo no adelantan; se *paraliza el trabajo, el comercio* sufre considerables pérdidas, y los trabajadores, desmoralizados, abandonan la playa para correr a las estancias próximas en procura del trabajo que les es necesario para ganarse el pan. Claro está entonces que tan pintoresca región, que puede ser de óptimos frutos, no atraiga las miradas ni de los inmigrantes, ni siquiera de los especuladores que andan a la caza de negocios en fermentación. El estado no debe olvidar esas tierras lejanas, pero de grande provecho.

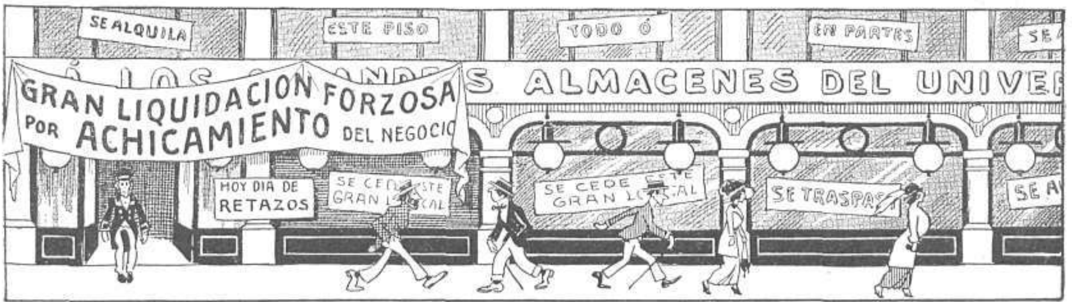


Vista general de Puerto Pirámides.

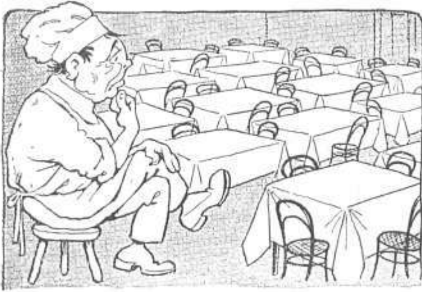
reparar una porción de defectos que ahora contribuyen a que aquello sea menos atrayente. Por ejemplo, los atracaderos, deficientes en suma, y que sin un re-

PLICK.

Consecuencias de la crisis



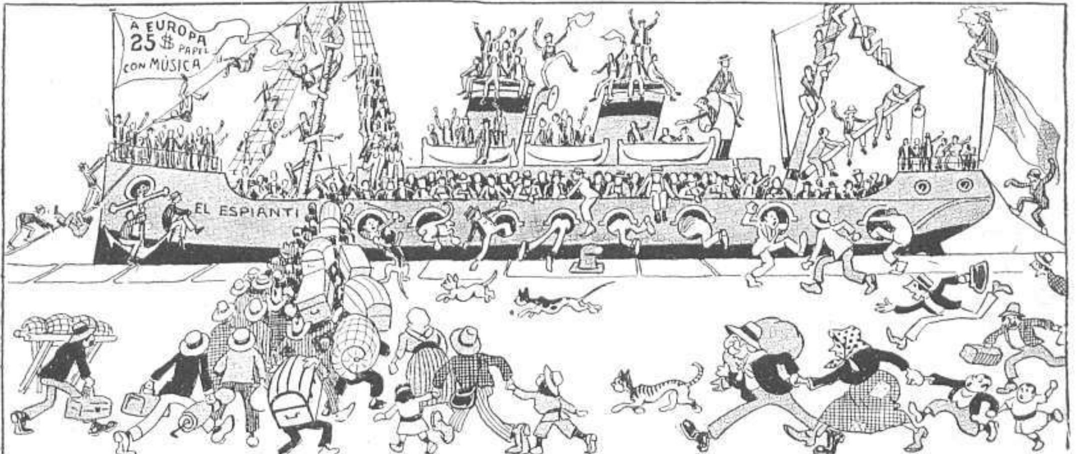
Así se anuncian ahora las liquidaciones.



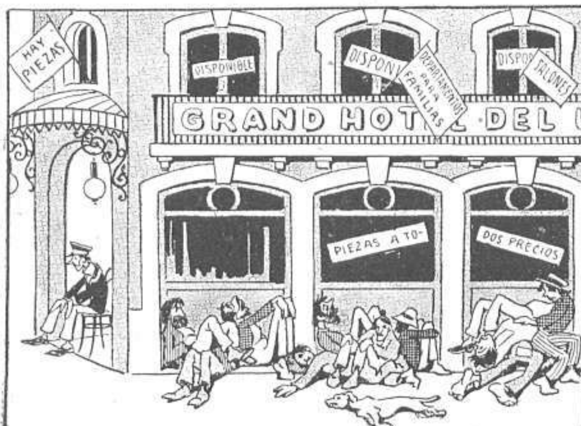
Tendré que cerrar el restaurant por falta de apetito o plata en los clientes.



No recuerda cuándo fué el último viaje, ni supone cuándo caerá otro.



La competencia en el precio de los pasajes ha resuelto la vida. Por veinte y cinco pesos se vive mes y medio y se viaja . . . con relativa comodidad.



Hay más huéspedes en las piezas de fuera que en las de dentro.



La liquidación final.

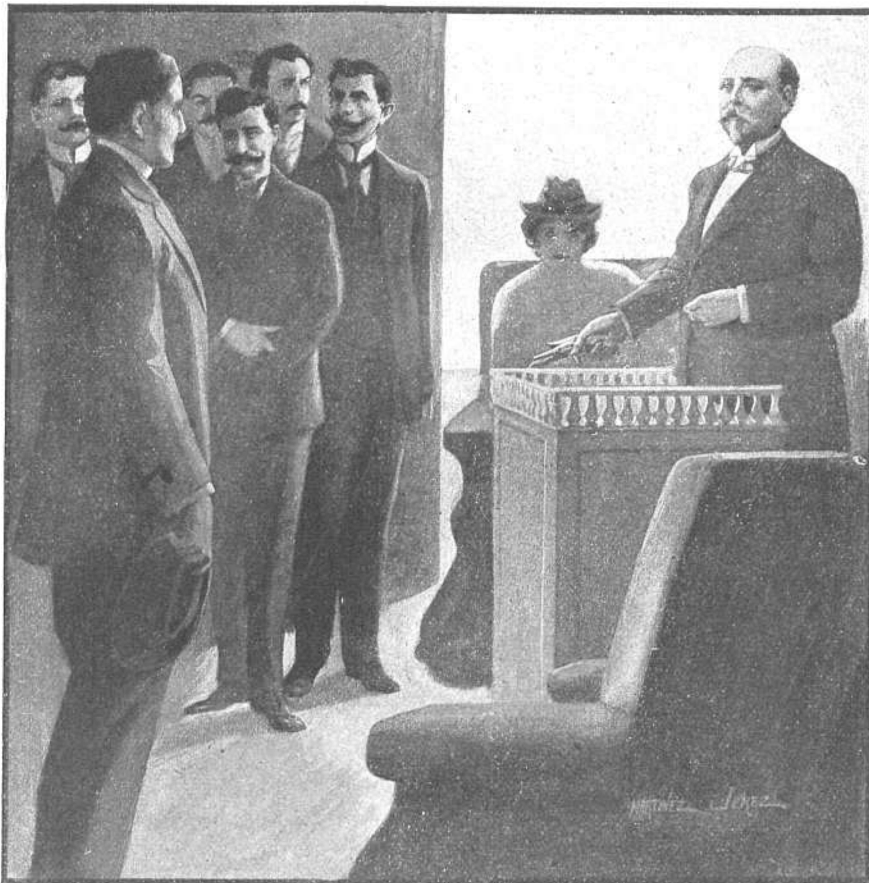
Dib. de Redondo

¡Creo!... ¡Se cree en el catecismo!



TERMINADOS los preparativos personales de una rebuscada superficialidad que contrastaba con la superioridad real de aquel catedrático talentoso y posesionado de su cargo, el doctor Martínez, irreprochable en la corrección de su jacquet flamante, de último corte, estiró los guantes, de suyo prolongados por sus manos huesudas y dilatadas, y después de acariciarlos con gratitud, los acostó sobre el pupitre, y, señalando una butaca de la derecha, ofreció asiento a su joven compañera, su hija María Luisa — hoy señora de Leloir — acaso la discípula más obligada y paciente y resignada de tan original profesor, como que jamás faltó a las clases de su ilustre padre, las menos apropiadas, sin duda, para una mentalidad femenina, pues versaban sobre procedimientos y práctica forense.

Los condiscípulos veían llegar la gentil compañera, nunca sobrecogida por sobresaltos de exámenes, y si el enjambre de los futuros doctores, muchas veces hubiera deseado detenerse a comentar la intensidad de cariño de un padre tan tiernamente apegado, muy pocas pudo continuar sus conversaciones, porque el doctor Martínez llegaba siempre a hora bien exacta, muy feliz en sus cálculos para el camino.



Era en uno de los cursos brillantes de nuestra Facultad de Derecho, congregado en el aula posterior al patio de entrada, con salida al jardín, de verde intenso y bien cuidado, y con trinos de pajarillos invitando la dicha de vivir, en las mañanas de resurrección del mes de octubre, tan llenas de luz y de sol — y los registros archivados consignan entre los inscriptos a Carlos Rodríguez Larreta, Marquito Avellaneda, Miguel Piñeiro Sorondo, Leonardito Pereyra, Rafael Herrera Vegas, Eduardo Schickendantz, aquella promesa tan prematuramente tronchada, Antonio Dellepiane, Manuel Carlés, Augusto Marcó del Pont, el catamarqueño Deodoro Maza, el hoy juez y ex político Aureliano Gigena, el tucumano Miguel Viaña, también magistrado, y otros, — una falange descollante en la universidad y sobresaliente en la vida futura — oradores, políticos, estadistas, catedráticos, — como una vanguardia del movimiento dirigente de la patria.

Y esa mañana, aún gratamente evocada por muchos del grupo, Henrique Martínez — con hache, como acostumbraba a firmar, — antes de sentarse, pero luego de examinar las mejillas de su hija, encendidas como pomas al instalarse frente a frente de las miradas de todos los alumnos, se dirigió a Leonardo Pereyra, secretario de una Suprema Corte de Justicia convencionalmente creada bajo la presidencia de Herrera Vegas, si el recuerdo no falla.

— ¡Vamos a ver, señor Pereyra!... ¡Doctor Pereyra! — se corrigió en seguida. — ¿Qué novedades hay? ¿Qué ocurre, señor secretario? — y dícese se refería a un asunto dejado pendiente en la clase anterior.

La expresión humilde, debajo de la cual ha ahogado siempre una capacidad muy elevada, el interrogado, que jamás llegaba a clase sin haberse preparado en forma:

— Creo, señor... — empezó a decir en tono bajo.

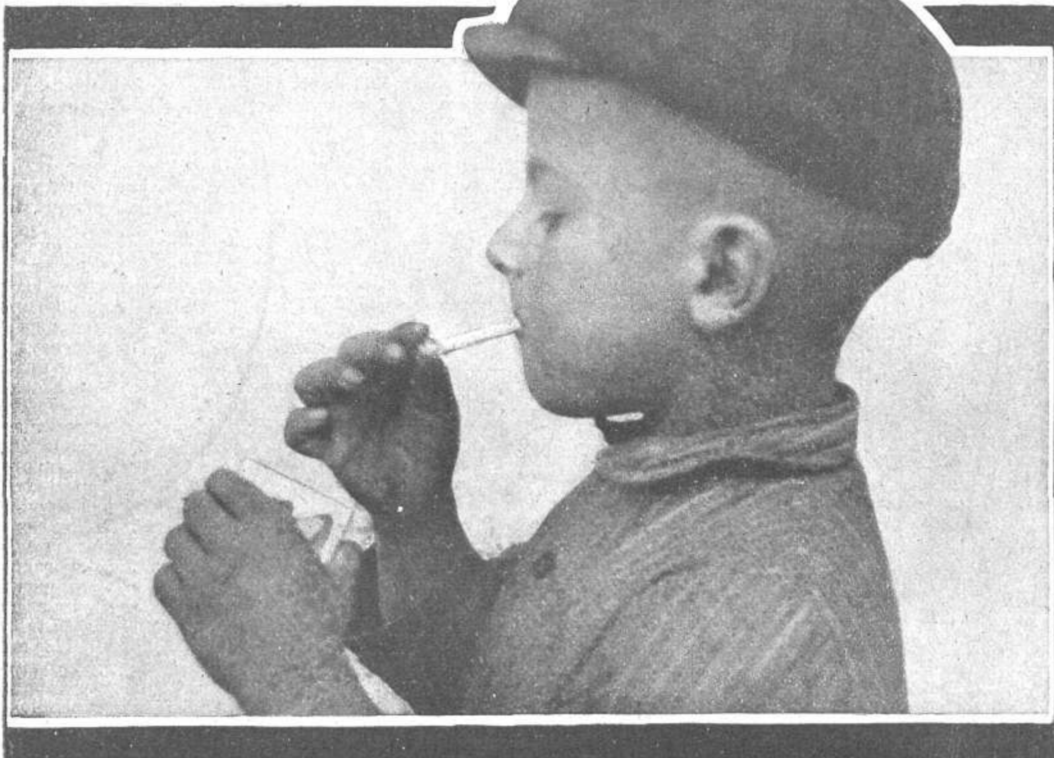
— ¿Creo? — le interrumpió el doctor Martínez en un arranque vehemente, casi sobreexcitado, que pareció dilatar su figura estirada y delgada y nerviosa.

— ¡Aquí no se viene a creer!... se cree en la doctrina cristiana... se cree en el catecismo... se cree en la iglesia... se cree... — y siguió, casi iracundo, el improvisado secretario corrido en la inesperada salida del curioso profesor que, si sabía encender la mejillas de su hija, tenía, también, el secreto de saber de hallarle compañeros entre sus discípulos de curso.

Y aquel secretario del más alto tribunal del país, simulado para estudio, pero realizado esa mañana para tortura de uno de sus más ponderados elementos, tuvo que inclinarse, reverente, ante semejante explosión que sólo con una bondad inconmensurable podría hacérsela encuadrar en una clase de «procedimientos civiles», y que jamás se llegaría a amoldar debidamente en una lección de «Práctica forense».

ALBERTO MEYER ARANA.

Dib. de Martínez Jerez.



Un pequeño vicioso.

La protesta de los fumadores



Fumador que no se preocupa del nuevo precio: es el ministro de colonias, honorable Bertolini.

Los fumadores están de mal humor, a causa de la disposición gubernativa que aumenta el precio de los cigarros, de algunas clases de cigarrillos y de los tabacos. Los toscanos, de a 10, serán elevados a 12 céntimos.

En el fondo, no se trata de un aumento fuerte; pero los verdaderos fumadores se preocupan del gran número de cigarros y de cigarrillos que han llegado a serles indispensables. El gobierno, por su parte, se justifica diciendo que la mayor parte de los tipos afectados ahora, tenían hace veinte y ocho años los mismos precios de hoy. Si todos los artículos aumentan enormemente, no era justo conservar los precios que los tabacos tenían veinte y ocho años atrás.

Los gastos impuestos por la conquista y anexión de la Libia se acercan a los mil millones, y es necesario encontrar fondos para cubrirlos. Es conveniente, por lo tanto, gravar, antes que todo, los consumos superfluos. El estado obtendrá veinte y cinco millones, en caso de que el consumo disminuya, porque si eso no ocurriera las ganancias alcanzarían a cincuenta y ocho millones. Los



El último cigarrillo antes del aumento.



fumadores, y también los revendedores de tabacos, piensan de otro modo. Los últimos, en vez de ver en la disposición gubernativa una utilidad, ven una pérdida y, por lo tanto, se multiplican las protestas, reuniones, cartas a los diarios, comisiones al ministro, polémicas vivaces que duran todavía y durarán largo tiempo.

Con el nuevo decreto se cambia también el modo de compensar a los revendedores, los cuales, en vez de percibir un agio especial sobre cada tipo de tabaco, percibirán un agio único del 7.50 por ciento sobre sus entradas totales.

Entre los fumadores inquietos y turbulentos, ocupan uno de los primeros puestos, los muchachos viciosos, y después los viejos, los veteranos del humo, para los cuales el cigarro o la pipa son tan indispensables como el pan.

Escenas bastante cómicas se produjeron la noche que precedió a la publicación del decreto de aumento de los precios. A pesar de todas las precauciones tomadas para que los revendedores no recibieran esa noche la *Gaceta Oficial* con la noticia, ésta se supo y, naturalmente, se exageraron sus alcances. Empezaron las primeras críticas y los primeros propósitos de huelga; al paso que los fumadores de buen sentido se inclinaban a la resolución de no fumar los tabacos de impuesto recargado.

Presas de visible nerviosidad, muchos fumadores fueron a la oficina central de venta, que está en el Corso, la única directamente administrada por el estado, y muy frecuentada por los entendidos, porque en ella se encuentran todas las clases de tabaco producidas en la manufactura. Además, como el expendio es mucho, los cigarros que allí se venden son siempre frescos, comparados con los de las cigarrerías, almacenes, etcétera.



Dos fumadores veteranos, que discuten sobre el aumento de precio del tabaco.

La oficina fué invadida por los fumadores. Acudieron carabineros, guardias, comisarios de policía, para regularizar la entrada de los compradores. En menos de dos horas la oficina quedó vacía, habiéndose vendido millones de paquetes de cigarros y cigarrillos. La multitud se los llevaba como trofeos escapados a las uñas del fisco.

La escena se repitió en muchísimos negocios, algunos de los cuales tuvieron que cerrar, después de haber agotado todas sus reservas.

Los que llegaban atrasados, silbaban de puro picados.

Ahora ha vuelto la tranquilidad y quizá durante algunos años no se note diminución alguna en la venta de tabacos.

El vicio está muy arraigado y, según lo afirman algunos, se remonta hasta los antiguos romanos, que si no conocían el tabaco, fumaban probablemente yerbas perfumadas, las cuales tenían el don, según escribía en 1726 el poeta Febrer, de llamar el sueño y dar vigor a los que fumaban, porque «seca la humedad del cerebro y apartada esa causa de debilidad, obra con gran fuerza».

R. Simboli.

Roma, enero de 1914



No protesta contra el aumento, porque fuma los puchos que tiran los transeuntes.

Melomania



Nadie hubiera creído que don Pascual, tan metódico, tan serio, tan reposado y tan burgués, pudiera transformarse así, de la noche a la mañana, totalmente. Es cierto que la música siempre le había gustado; pero guardaba esa afición en el fondo de su espíritu y sólo de cuando en cuando, a la audición de un trozo predilecto, dejaba exteriorizar su emoción y se transfiguraba por un instante entregándose a los transportes de aquel deleite estético, para volver muy luego a su continente reservado y tranquilo de hombre cuidadoso de sus negocios, esencialmente práctico y exento de sentimentalismo y de ensueño.

Pero, desde su asistencia a aquel malhadado concierto, su personalidad había sufrido un vuelco trascendental. Si iba a pensar el amigo que le obsequió aquellas dos entradas al Prince George's Hall que con esos pedacitos de cartulina, cedidos amistosamente, entregaba a nuestro hombre la llave de su desdicha y de su ruina. ¡Oh, arcanos de la fatalidad!

Quien haya visto a don Pascual en la sala del concierto, no habrá podido menos de experimentar una impresión de perplejidad y extrañeza al ver a aquel buen señor calvo y obeso, que dando señales de una emotividad insólita, con los ojos en blanco, las manos cruzadas sobre el abdómen prominente y una sonrisa de beatitud infinita en los labios, movía casi imperceptiblemente la cabeza, siguiendo los giros de aquella música que le embriagaba mientras todo su ser parecía fundirse en el más delicioso de los éxtasis. Así se estuvo hora y media sintiendo pasar por sus oídos, sin cambiar de postura, las más variadas sinfonías, y al fin, cuando ya todo el mundo se había ido, fué menester que el portero le tocara en el hombro, diciéndole: «Se va a cerrar, señor», para que don Pascual volviera de su ensimismamiento inefable.

A partir de aquella noche se le vió por doquier, tarareando y silbando rapsodias, fugas y cavatinas y dándose palmaditas en la frente cuando alguna frase musical se escapaba de su memoria. En el escritorio escandalizó a los empleados cantando a voz en grito un trozo de «Lohengrin». Porque eso sí, él no era exclusivo en materia de música y su eclectismo reprobaba la tradicional querella entre clásicos y wagnerianos. En su sentir eran buenas todas las escuelas y todas las maneras y una melodía de Rossini producíale tanta delectación como un poema sinfónico de Debussy.

Los amigos lo tomaron a broma. Lo encontraban desconocido. ¿Qué furor melomaníaco había asaltado al prudente don Pascual? Y entre risas y chacotas le fomentaron su desvarío, le hicieron creer en su talento interpretativo, en su sublime comprensión de la armonía.

Desde entonces los negocios empezaron a decaer. Un señor muy serio que fué a proponerle un asunto de lanas se retiró asombrado ante aquel ente singular que a sus preguntas sobre una entrevista próxima, contestaba mirando obstinadamente al techo y murmurando entre dientes un allegro...

Poco a poco aquello llegó a ser la única preocupación de don Pascual y, cavilando, dió en la peregrina ocurrencia de instalar el mejor conservatorio de Buenos Aires, que, por supuesto, él mismo había de dirigir. No componía ni había realizado estudio alguno y apenas si era un mediano ejecutante en el piano. ¿Pero eso qué importaba ante su absoluta penetración en los misterios de la pauta? Sentía, poseía e genio musical. Nadie como él que delirara con Wagner y con Gluck. Los demás eran miserables filisteos, deleznables profesionales del divino arte que habían obtenido una posesión parcial del mismo a través de estudios y de ejercicios. En tanto que él llegara espontáneamente, de golpe, a dominar la maravilla sinfónica por virtud exclusiva de su talento. Era un iluminado, un sacerdote...

Siendo así, ¿quién le aventajaría en la dirección de un establecimiento de esa índole? Los profesores a sus órdenes trasmitirían a sus discípulos las nociones inmediatas. Por sobre ellos, más alto que todos, su númen tutelar se cerniría como un dios, corrigiendo a pura intuición los errores de aquellos mecanizados, guiando a los discípulos fervorosos, animados por la llama del ideal artístico. Eran sus palabras.

Y como aquella obsesión en virtud de su propulsora fuerza volitiva tendía inevitablemente a convertirse en realidad, don Pascual planeó su proyecto, y para obtener el dinero necesario, hipotecó propiedades y vendió malamente sus campos. Después de algunas gestiones, naturalmente inútiles, se había convencido de que «esas autoridades sordas al prestigio maravilloso del arte, no era dado esperar subvención, ni apoyo, ni nada...»

Por otra parte aquel sacrificio de su peculio propio le enorgullecía, confirmándole en su carácter de apóstol, de Mecenas. Evocaba con ternura fraternal recuerdos de Luis de Baviera, de Bayreuth... y entretanto olvidaba a su familia consternada ante aquella lamentable conducta.

Una vez reunido, a costa del sacrificio de todos sus bienes, el dinero que le pareció bastante, consagróse a buscar local, a entrevistarse con profesores, a visitar casas de música, a sostener una activa correspondencia con fábricas europeas de pianos. Los maestros rechazaron desde luego las ofertas hechas por aquel ser extraño, que aunque ofrecía adelantarles enormes sueldos, no sabía una palabra de música y hablaba con una vehemencia desconcertante, agitando sus brazos cortos y gruesos y pretendiendo inculcarles nociones singulares acerca de un arte que no conocía. Algunos se le rieron en la cara.

No fué preciso más. Decididamente era «un incomprendido». Y se le veía de aquí para allá, los faldones de su jacquet flotando al viento, el moño de la corbata en fuga hacia la nuca, los botines sin lustrar, sudoroso y jadeante, recorrer calles, subir escaleras, aguardar impacientemente horas enteras en algunas antesalas.



Entre sus conocidos se comenzó a susurrar que había perdido el juicio: — ¿No sabe? Don Pascual, el importador, está mal de la cabeza. Ahí lo he encontrado hablando solo. Y todo por la música. ¡Pobre!...

Algunos no lo creían, hasta que ayer se tuvo la plena certeza de aquello cuando, al encontrarle uno de sus amigos en las escaleras del ministerio de instrucción pública, le detuvo, con un enorme rollo de papeles debajo del brazo, para decirle sin contestar a su saludo y con el aire de preocupación de quien anda en busca de algo que no encuentra: —¡Dígame, che! ¿No lo ha visto a Beethoven?

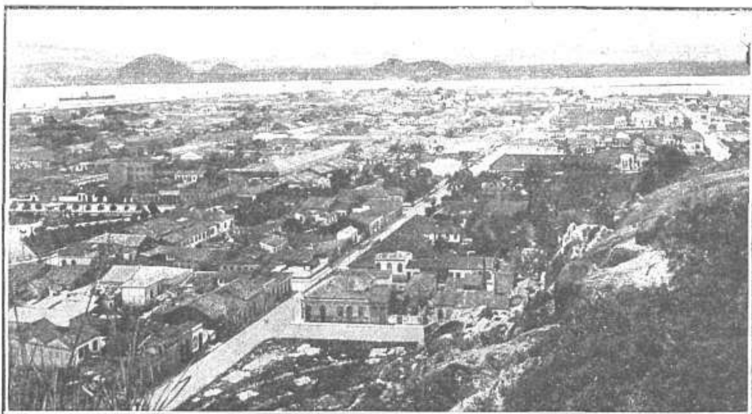
ALVARO MELIÁN LAFINUR.

Dib. de Dybowski.

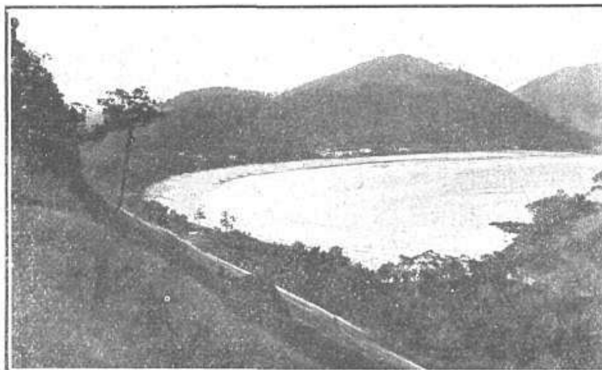
SANTOS PINTORESCO

El aspecto pintoresco de Santos, ofrece peculiaridades que contrastan con las que por igual presentan a los ojos del observador las otras ciudades del Brasil, siendo todas ricas en matices y amables en su perspectiva.

En los dos aspectos de Santos, el de la ciudad que se moderniza, y el de la ciudad del mar, hay motivos para tocar el espíritu del visitante con sensaciones exquisitas. La ciudad del mar, sobre todo, nos acoge como a artistas, con la visión de la onda azul desdoblándose como una seda tornasolada bajo un cielo no menos azul, y frente al verde hiriente de la vegetación lujuriosa que



Vista general de Santos, a vuelo de pájaro.



Uno de los rincones más hermosos de la playa de Pitangueiras.



Aspecto del mar y de la costa, en Guarujá.

limita la playa. Donde estas impresiones adquieren, podríamos decir, fuerza emotiva, es en Guarujá, retiro lleno de fronda y de iodo que, apartado del centro comercial y cosmopolita, no parece sino que hubiérase encerrado en sus propios encantos resistiendo el atropello del progreso, como esas razas aborígenes que, reducidas a la impotencia en éstos para ellas momentos hostiles, viven su propia vida legendaria.

Si bien es cierto que en la rica tierra fluminense, todas las ciudades ofrecen, como ya decimos, visiones de reparación espiritual para los que sufren el vértigo de las metrópolis asaz agresivas a fuerza de arquitectura, también es cierto que, aún entre idénticos aspectos de matiz de aquella naturaleza ubérrima, la retina percibe impresiones variadas.

No hay uniformidad ni en los aspectos del paisaje, ni en los de la arquitectura, como si artistas de opuesto

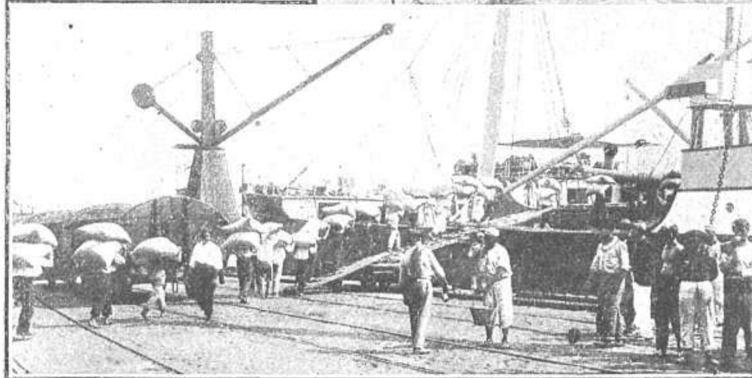


Arquitectura pintoresca junto a la playa.

temple, hubieran conglomerado sus creaciones en un conjunto heterogéneo.

Por otra parte, la actividad comercial de Santos, hace de esta ciudad uno de los centros de mayor importancia en el Brasil, siendo su puerto, aunque inferior al de Río de Janeiro, el segundo del país. Sus cosechas de café, dan a la exportación cifras altamente halagüeñas, y sus *fazendas*, son señaladas como modelos, aún entre las similares de San Pablo.

CARLOS ZÚPAY.



Cargamento de café en el puerto, principal artículo del comercio de Santos.

La perrera

— ¡Doña María!... ¡Doña María!... ¡Corra!... Deje la espumadera. ¡Al *Atorrante* se lo cachó la perrera! ¡Corra!...

— ¡Juna gran siete!... *¡Chist!*... Sinvergüenza... paresé... paresé, le digo... ¿Por qué me arrastra d'ese modo al perro? ¿Qué le ha hecho el animal pa que me lo haiga enlazao y me lo tironée d'esa manera?... Suelteló... sueltemeló en seguida si no quiere que con esta espumadera le tape la única ventana que tiene con vista a la calle... ¡tuerto e porquería!

— No se m'acerque, señora, no se m'acerque. El perro no tiene patente...

— Y usté tampoco y nadie le dice nada. Ese perro es mío, ¿sabe? y sueltemeló en seguida si no quiere vérselas conmigo... ¿qué se ha cráido?

— Vea, señora, tenga la bondá de ladiar la espumadera y de no gritar tanto... que yo no acostumbro a discutir con gent'e color...

— Pero, veanló al rubio de cogote negro con lo que me sale, que no acostumbra a discutir con gent'e color... Las pretensiones del mata-perros... ¡si no es como pa rairse y escupirl'en la cara!... ¡Chúmbale, *Atorrante*, daselá!... ¡Suelte al perro!...

— Sosiéguese, señora... No m'espante al animal.

— ¿Qu'es lo que pasa aquí? ¿Qué son esos gritos?

— Vea, sargento, es esta señora qu'está metiendo un escándalo en medio e la calle y amenazandomé con la espumadera, porque l'he cachao este perro más ordinario y sonso que no sé que...

— ¿Y por eso tanto bochinche? Meta en seguida ese animal a la perrera, y usté, señora, hubiera evitao todo esto si l'hubiera sacao patente a ese lanudo, conforme manda la láy, ¿sabe?



— Y, digamé, ¿a usté lo hicieron sargento por arreglar las cosas a su modo? ¿Usté sabe qué clase de perro es ese que acaban d'enlazar? ¿Y cómo se llama? Se llama *Atorrante*, ¿sabe? Y ese perro fu'el que apagó un principio d'incendio en el aserradero de Samborain. Pregúnteseló a Albarracín si no es cierto.

— Con eso no me dice nada...

— Pero, señor comisario, usté que tiene cara de bueno, hagamé soltar al perro, no sea así.

— Yo no soy comisario; sargento y gracias.

— Y tiene razón... porque un hombre como usté, no debía de haber salido de vigilante... Entonces, digalé a ese tuerto que no me machuque al perro, y si me lo llevan a tirones, porqu'es ordinario, no sé en que forma habría que llevarlos a ustedes, que no hay nada más que verles la trompa pa darse cuenta que han sido criaos a pasto.

— Un poquito más de moralidá, señora, qu'está tratando con un representante de la autoridá, y que voy a proceder si me apura.

— ¡Uy! ¡Qué miedo! ¡Si se me ha cortao el aliento con el julepe que me ha dao!... ¡Autoridá!... ¡Representante de l'autoridá!... Mireló la cara, misia Paquita, y quedesé seria. Repare lo bien que le asienta el casco, los pantalones que usa y... las manos que tiene, — que parecen dos pantallas pa soplar el fuego, — y digamé si no está viendo a un perro que se ha sentao sobre la cola. ¡Y dice qu'es autoridá!... Pero, ¿quiere hacer el favor d'estarse seria, misia Paquita?...

— ¿Terminó, señora?

— Sí, he terminao; ¿qué hay con eso?

— Que si llega a pasar por la perrera a reclamar el perro, le voy a decir al oficial que la tengan a usté una semana adentro pa que aprenda...

— ¿De veras?

— ¡Doña María!... ¡Doña María!... ya le metieron en el carro al *Atorrante*... No se lo deje llevar; agarre al caballo por las riendas...

— Vamos, señora, quedesé quieta...

— ¿Pero no vé que me llevan al perro?... Sueltemé... Dejemé entonces que le pegue dos arañazos al tuerto... ¡Sinvergüenza!... Llevarme a uno de los seres más queridos que tengo sobre la tierra... a mi *Atorrante*, nada menos que a mi *Atorrante*, un perro que, de puro bueno, no le faltaba más que hablar... Fijesé como me mira, misia Paquita, fijesé, parece qu'está diciendomé adiós para siempre... ¡Pichicho, pichicho mio!... Yo tengo ganas de llorar a gritos... ¡Y se va, y me lo llevan a mi *Atorrante!*...

— No llore, doña María, no se ponga así, que se v'a enfermar.

— ¿Cómo quiere que no llore, misia Paquita, si a ese perro lo quiero más que a un pariente cercano? Es que usté no lo conoce al *Atorrante*: si lo conociera me acompañaría en mi desesperación... Fijesé como era, y d'esto no hace mucho: — « *Atorrante*, — le dije, — hoy estoy muy pobre, andá a traerme de comer. » — Y creará crér, misia Paquita, que a la media hora se apareció con un queso en la boca?

— ¡Qué cosa!... ¡Inteligente el animal, y eso que usté no le habrá enseñao esas cosas, que si l'enseñara, hubiera sido capaz de alzarse con la quesería!...

— ¡Y decir qu'esos sinvergüenzas me llevan al *Atorrante!* Si hubiera sido de una d'esas copetudas, con toda seguridá que no se lo llevan, y si en vez de llamarse *Atorrante*, se hubiera llamao *Lulú* o *Mimí*, en lugar de agarrarlo a lazo, l'hubieran alzao con algodones... Y después dice ese sargento — más feo q'un cangrejo patas arriba — que representa l'autoridá... ¡Fijesé en qué manos está la justicia, misia Paquita!

— Callesé, doña María, ¿a quién le dice en manos de quien está la justicia?... Sin ir más lejos, los otros días porque don Melchor tomó unas copitas de más y le dió la tranca por pegarle a un franchute mercachifle, lo llevaron preso, y creará crér que al francés no le hicieron nada?... Y así anda todo, doña María; pa los crioyos, como al *Atorrante*, ¡a lazo!... y pa los franchutes, *Mimí*... ¡Si no es cosa d'encerrarse una en su pieza y no salir hasta dentro d'una semana!... Limpiesé los ojos, doña María, y tenga paciencia, con llorar no se gana nada... ¡Ya vé! A mí, el año pasado, me llevaron a *Tijereta*, y no me mató la pena; eso qu'era un perro que tenía su *cubierto* en mi mesa y su lugarcito a los pies de mi cama...

— ¿Y el *Atorrante?*... Y al *Atorrante*, que yo lo he criao a mamadera, misia Paquita, y que todas las Navidades, mi marido le traía un pan dulce, de regalo...

— ¡Jé... jé!... ¿Quién era comisario en ese tiempo, doña María?

— ¿Y quién d'iba a ser? El hijo del qu'inventó los *cubiertos* pa que comieran los perros...

ALBERTO NOVIÓN.

Dib. de Centurión.



La luz del camino

— *¿Quién no guarda la visión de esa mujer que pasa a la vera de nuestro camino, como una luz o como un aroma? ¿Quién alguna vez no recibió la visita espiritual de la desconocida? Si jóvenes, a su amparo aletearon las primeras palabras con que se arman los versos... Si viejos, a su aparición sentimos en el espíritu la caída de una gota de miel... ¿Habremos de convenir en que todo éso es puro romanticismo? Ya no es época ésta para las rimas de Becquer... Sin embargo, a no sufrir tan exquisita anomalía, fuera sólo un cuerpo, una cáscara, una corteza como las que en el bosque adoptan la forma del tronco al que sirvieron de traje...*

Iba así monologando el viejo por entre los árboles. Pintaba la luz de la tarde una apoteosis de ópera en cada claro del bosque; y al soplo del viento danzaban en remolino enjambres de hojas secas. El ruido de los carruajes, llegando de la avenida próxima, prolongaba un eco de irreverencia en aquel rincón cuasi de égloga. Y, de vez en cuando, aleteaba por entre la fronda algún pájaro aturdido, no atreviéndose a usar de la anarquía de su canto ante el *fón-fón* de los autos.

Me le habían señalado como a un viejo maniático. Pero era un tipo interesante. Yo era su amigo, y hasta su confidente En una de sus pláticas habituales, supo decirme:

— *Cuando nuestra alma se descarga de los malos humores, siente apetito de cosas espirituales. Por éso, hay siempre dentro de nosotros mismos un poema que no se escribe nunca. ¿Usted no ha gustado la visita de la desconocida? Es un placer de esteta. Se siente uno egoísta. Se cree uno héroe de episodios caballerescos. Naturalmente, es necesario ser artista. Los que viven preocupados con la cosecha, no pueden gozar este goce. ¿No ha leído usted a San Agustín? Escuche una de sus advertencias: es el mayor mal del hombre, dice, el querer gozar de las cosas de que sólo debería usar, y el querer usar de aquellas de que debría sólo gozar.*

Todas las tardes acudía al bosque. Había encontrado «*la luz del camino*»... Era una hermosa mujer que, como él, todas las tardes acudía también al bosque. El la contemplaba, sigilosamente, alimentando quien sabe qué ensueños de alucinado. Así sentía caer en su espíritu la gota de miel. Llamábala *la luz del camino*, porque creíase iluminado por aquella misteriosa desconocida, a la cual amara secretamente. Yo le había encontrado muchas veces en el mismo sitio, atisbando por entre los árboles al personaje de su culto; pero nunca me atreví a despertarle de su sueño con mi presencia: torcía el rumbo y evitaba la entrevista. El viejo, — lo supe después, — hacía versos. Conocí algunas de aquellas estrofas... Eran carnets de manicomio... En todas palpitaba la obsesión de *la luz del camino*. Daban ganas de llorar ante la enorme ridiculez de esas monedas de locura. Desde entonces, desde que conocí sus versos, un santo respeto me acercaba al viejo...

Aquella tarde había transcurrido la hora de costumbre, y la bella desconocida no venía a iluminar al viejo. Lleno de amarga tristeza, la esperaba recostado en el césped. Jugaba el viento con el algodón de su cabeza; y a su barba acudían, de vez en cuando, algunas mariposas extraviadas, creyéndose dueñas, sin duda, de un ramo de jazmines: tan blanca era y tan florida...

Volcaba el sol sus últimos oros sobre el parque. El viejo sentíase más solo que nunca. La luz que creyera exclusiva de su ruta, parecía haberle abandonado... Un desaliento de agonía se apoderó de su cuerpo. Varias veces quiso incorporarse, pero las piernas no le obedecieron; y continuó echado sobre el césped. Dos hombres vinieron luego a sentarse junto al solitario en un banco mullido por las hojas, en el preciso momento que ante los ojos del alucinado abríase una iluminación de prodigio: ¡Ella acababa de surgir entre el follaje como en un escenario de magias! ¡Estaba ahí, frente a él, más hermosa que nunca, bajo un milagro decorativo!

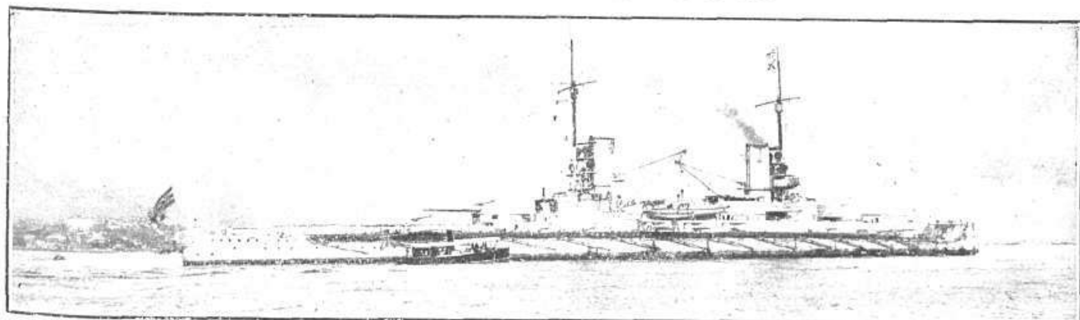
—*¡Mírala!*—exclamó uno de los dos hombres.—*¿No la conoces? Es Marta, una nueva conquista de Daniel. Fíjate; se encamina a la glorieta... ¡Ahí la espera nuestro amigo!...*— Y echaron a reir, estruendosamente.

El pobre iluso, ante aquella brutal revelación, vió que para siempre se obscurecía su camino. Llenáronse sus ojos de lágrimas, y echó a llorar, como un niño que ha perdido su juguete... Las mariposas, aun continuaban revoloteando junto a la barba en flor, mientras las primeras sombras, bajaban sobre el bosque...

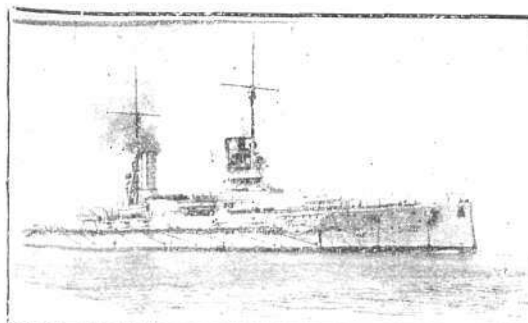
CARLOS SCHAEFER GALLO.

Dib. de Contreras.

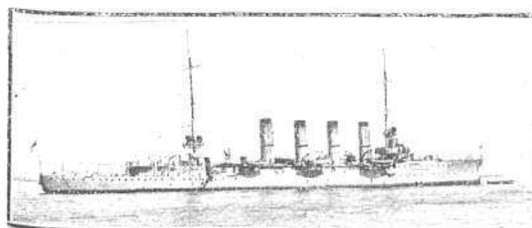
La visita de la escuadra alemana



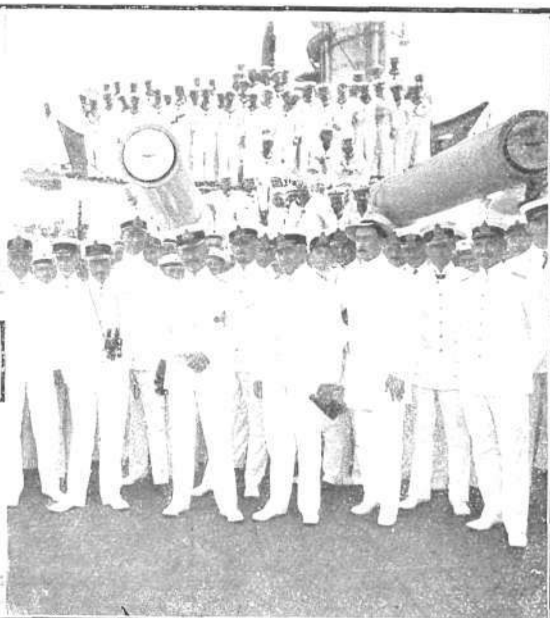
El buque almirante, acorazado «Kaiser», que trae el comando de la escuadra que acaba de llegar a Mar del Plata.



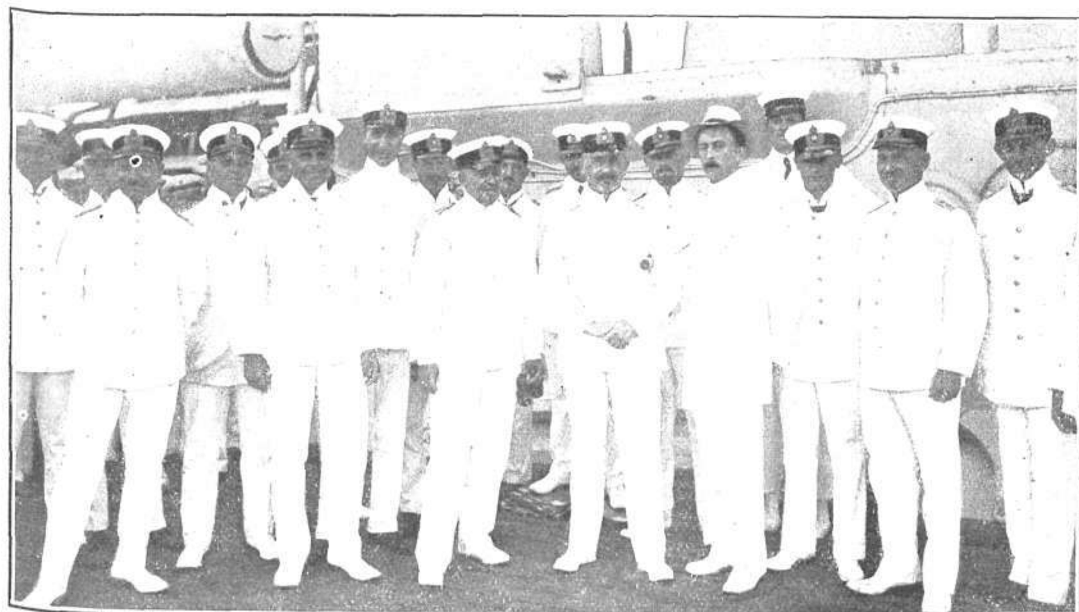
Acorazado «Koening Albert».



Crucero «Strassburg».



Oficialidad y marinería del «Kaiser».



Almirante Reuber, comandante en jefe de la escuadra, y los comandantes de los otros buques: capitanes de mar y guerra Frotha, Baran de Werther y la oficialidad.

Bailes infantiles de fantasía

Ha sido notable durante los festejos de Carnaval, la tendencia a los bailes infantiles. En el Tigre Club se celebraron dos que alcanzaron un lucimiento extraordinario, tanto por la clase y número de la concurrencia, como por el arte y el buen gusto en los trajes y disfraces que llevaban los niños.

Lo mismo podemos decir de la interesante matinée celebrada en el teatro Colón, de Flores, en obsequio de los niños de aquella parroquia.

En todas partes se procuró imprimir a esas interesantes fiestas un sello de originalidad, de modo que hubiera sido tarea difícil elegir tal o cual traje, pues todos ellos eran hermosos.



Grupo de niños que participaron del lujoso baile infantil dado en los salones del Tigre Club, con motivo de las fiestas de carnaval.



Niñas Raquel y Margarita Campos Ibarra, E. Oliveira Cézar y Estelita Campos Urdinarrain, durante el lunch.



Aspecto de la terraza del Tigre Club, durante el lunch ofrecido a las familias de los pequeños invitados.



Los niños que tomaron parte en la matinée de fantasía y disfraz, llevada a efecto el domingo del entierro de Carnaval, en el teatro Colón de Flores.

Los últimos bailes de Carnaval



Parejas que tomaron parte en el baile realizado en el Club de Vélez-Sarsfield, con motivo de la última jornada de Carnaval.



En el buffet. — Familias de Rearte, Mohr, Giménez, Irume y otras.

En el "Barker Memorial Hall", de Lomas



Aspecto general de la sala durante el baile de fantasía y disfraz celebrado por la Sociedad de Damas Protectoras de la Escuela Profesional de Mujeres de Lomas de Zamora.

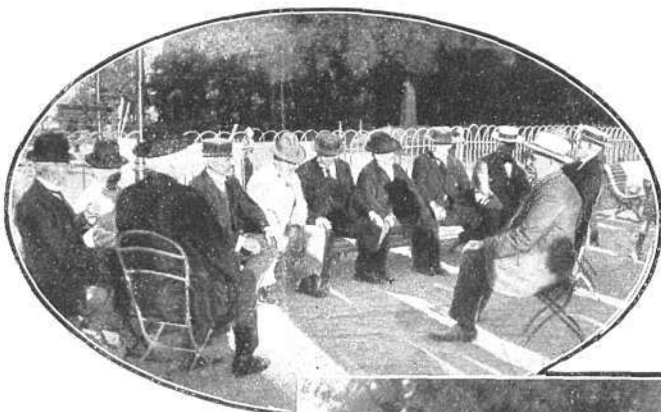
COMITÉ "PARQUE LEZAMA"

Un curioso grupo de viejos simpáticos y agradables, ha formado una especie de club en el Parque Lezama. Entre todos ellos suman cerca de setecientos años... Desde las ocho de la mañana, y sin faltar un solo día, comienzan a reunirse, uno a uno, cual si obedeciesen a la ineludible obligación de pobres oficinistas. Sin embargo, cada uno de ellos es rico, poseedor de considerable fortuna, acumulada desde abajo, formándose desde humilde situación. Todos son extranjeros naturalizados. Tal vez sienten deseos de haber nacido en la tierra que les ha servido para asegurarse la tranquilidad en la vejez.

Por eso hablan de la vida pública como oráculos, y analizan los acontecimientos del día, en su comité al aire libre, con un entusiasmo y un convencimiento que admiran.



El decano de los concurrentes, don José Maggi, con tres cuartos de siglo a cuestas, llegando al Club.



Reunión plena del comité al aire libre, bajo la presidencia de don Benito Gattorna.

El paseante habitual del Parque Lezama, les ve todas las mañanas y todas las tardes, y si quiere, puede aproximarse al corrillo: nada parece preocuparles lo que no convive con ellos. Siempre hay uno que hace de orador, mientras la tranquila asamblea escucha, y a lo más, razona con frases inconclusas.

Cuando se observa ese cuadro sin alternativas, que no es más que el ocaso de un puñado de valerosos trabajadores aguardando la consumación del destino humano, se piensa profundamente en la brevedad del viaje terrestre y se experimentan dos cosas simultáneamente: una ironía cruel por la vida, y un deseo desenfrenado de aprovecharla para no mendigar cuando nos abandone el entusiasmo de la lucha...

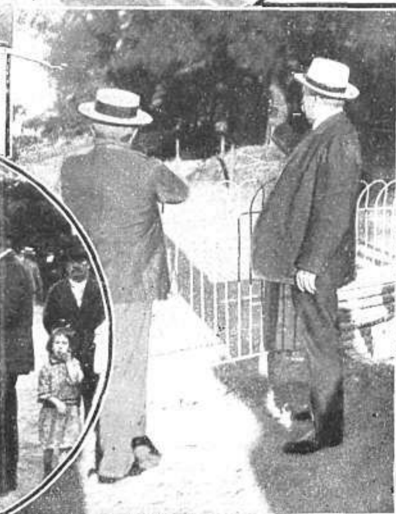
Estos hombres parecen inconmovibles en sus asientos y en sus opiniones creadoras de todas las ideas *que el Concejo Deliberante debería aceptar.* Aguardan con indiferencia el turno que marca el desgaste del tiempo, y, un día, llega uno de ellos y dice: *«Eh... Dun Cusé hé morto»*... La cofradía recibe la triste nueva, como una cosa natural. *Dun Cusé* ya era muy viejo, y está descansando. Al otro día, la asamblea reanuda sus tenidas, y las prosigue hasta que llega otro y anuncia que habrá un socio nuevo. Será igual.

Todos saben que después de haber triunfado en el trabajo, tienen derecho al solaz de una reunión de amigos, hasta que la Intrusa sustraiga unidades de esa larga suma de años...

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



Una parte de los asiduos contertulios.



Gattorna y Donegani (casi un siglo y medio), discurriendo acerca de las obras de rectificación urbana.



El capataz del parque, Juan Benvenuto, de conciliábulo con uno de los ases del comité.



Los prohombres, retirándose del Parque Lezama satisfechos de su labor legislativa-social.



EL PUMA

El Puma *Felis, puma-Mol,* en tan vasto teatro por donde su especie está representada, tiene diferenciados sus medios de vida según el ambiente, amoldando los estímulos del estomago a lo que le brinda la naturaleza como presa de carne. La República Argentina es abundantisima en pequeños roedores, y el puma, falto de otra caza, no los desdeña, siendo muy frecuente, al abrir el estómago de un puma muerto, encontrar los restos, no bien digeridos, hasta de pequeños roedores. Los cuises, los tucutucus o cururos, constituyen sobre todo, el fundamento de su caza pequeña; los primeros hacia el Norte de la República; los segundos hacia el Sur, donde constituyen la abundante fauna menor. No se ha dicho ni se sabe que el puma en libertad cace y coma pájaros; pero no es difícil que esto suceda, porque en el Jardín Zoológico no sólo los comen con delicia, sino que los conocen instintivamente desde la primera vez y se abalanzan con angurria sobre el pájaro que se les arroje, y muestran experiencia hecha al empezarlo a comer, porque descansándolo en el suelo vientre arriba, empiezan siempre la acción de devorarlo desplumándolo en el pecho y atacando en seguida con los dientes la pechuga, como hacen todos los pequeños carniceros cuando cazan y comen un pájaro. Por lo demás, es sabido que pumas domesticados, mantenidos libres o a la cadena, cuando pueden libertarse o descuidar la vigilancia, forman el terror de los gallineros del vecindario, donde devoran algunas y dejan un tendal de aves muertas.

Pero en el desierto, el puma caza también animales grandes, como el guanaco y el avestruz. En la Patagonia despoblada, donde abundan las dos especies, parece que prefiere cazar guanacos más que avestruces. El hecho es explicable cuando se piensa que el puma, como todo carnívoro grande, al asaltar una presa voluminosa trata de aferrar al animal por el cuello, abrirle las carótidas y lamer la sangre; si quisiera hacer lo propio con el avestruz, no le resultaría la operación. Esto por un lado, que también podría ser que le resultasen peligrosos, o por lo menos incómodos, los vigorosos pataleos del avestruz durante los estertores de la agonía.

He tenido la suerte, en el valle del río Sheuhen, en el territorio de Santa Cruz, de poder ver desde lejos, y con los anteojos, los preliminares y una caza del avestruz ejecutada por un puma, y que el ojo avizor del indio tehuelche, que me acompañaba, apercibió primero desde la alta barranca. En el bajo, donde la vegetación de gramíneas estaba matizada por algún arbusto de incienso y muchas plantas subarbustosas llamadas mata negra, pastaban tranquilos tres avestruces; atrás de una mata negra resaltaba la silueta agazapada de un puma que vigilaba los movimientos del avestruz más cercano a cinco metros quizás y arrastrándose lentamente, como para esconderse mejor cuando el ave corredora podía descubrirlo. La punta de la cola del puma tenía ese pequeño movimiento característico de todos los felinos en postura de caza inmediata. Desde el alto mirador de donde yo observaba, me pareció que ese pequeñísimo movimiento llamó la atención del avestruz, que tendió el pescuezo y torció la cabeza como para ver mejor; de un brinco el puma se le fué encima, arrancándole de un zarpazo un puñado de plumas y carne de la grupa, que lo hizo tumbar al suelo, y cayéndosele encima con todo el peso de su cuerpo, entre los dientes el largo cogote, y no moviéndose de esa posición hasta dos minutos después, quizá esperando la inmovilidad completa. Entonces, teniéndolo siempre por las vértebras del cuello, lo arrastró hasta el centro de una planta de incienso formada por varios troncos que brotaban del suelo. El indio, que en su cabeza veía ya devorada una pieza tan codiciable y de tan fácil conquista, a pequeño galope y en diagonal empezó a bajar la barranca; yo lo seguí. El león nos vió y trató de huir y esconderse entre las ramas más densas de otro arbusto; la boleadora del indio lo alcanzó, y una bala de mi pistola mauser acabó con él. Abiertos sus intestinos, se encontró que el animal estaba en ayunas desde hacía días y que del avestruz había alcanzado a comer unos pocos gramos de su picana.

El animal grande que caza con más frecuencia es el guanaco, prefiriendo siempre las hembras, y, además, el indio sostiene que elige la pieza más gorda de la tropilla. Dice Darwin en su «Viaje alrededor del mundo», que el puma, para cazar más fácilmente, explota la curiosidad del guanaco echándose panza arriba y agitando en el aire las cuatro patas; atraídos los animales por el extraño espectáculo, se abalanza sobre uno de ellos. Pero, generalmente, lo que hace el puma para apoderarse de un guanaco es agazaparse tras una piedra o tras de un arbusto, cerca de las sendas batidas y frecuentadas por esos animales cuando van a la aguada.

Una vez muerta la presa y lamida la primera sangre que brota de la herida, el puma arrastra el pesado cuerpo a veces por más de un centenar de metros, para esconderlo entre las ramas bajas de la vegetación arbustosa del desierto; come allí una pequeña parte, y el resto trata de cubrirlo con tierra y con ramas secas; si no hay arbustos, y el terreno es blando, cava un poco una especie de fosa para enterrar su presa y allí deja su provisión para volver a ella cuando el hambre lo acosa. Pero, frecuentemente, en Patagonia sucede que el campo no tiene vegetación arbustosa, el suelo es duro, la capa de tierra movible insignificante, y cubierto todo el terreno por rodados grandes y chicos que hacen imposible una excavación. Sacia entonces su apetito inmediatamente y se va. Los cóndores, invisibles antes en el horizonte, empiezan a aparecer por todas partes y anuncian desde lejos al viajero el punto en donde el puma acaba de hacer una muerte.

El puma, para vivir y dormir, no hace cuevas bajo tierra, pero prepara y se acomoda malamente una cama, alisando desniveles y alejando ramas secas entre los matorrales más tupidos del desierto, eligiendo casi siempre en Patagonia los arbustos llamados calafate. Pero es un animal troglodita cuando la naturaleza le brinda cuevas naturales, sean éstas escarbadas por la erosión de las aguas y como cunícolos en las capas sedimentarias, o sean éstas las cavidades producidas por el enfriamiento entre los basaltos terciarios. Parece que las regiones pedregosas con grandes monolitos sueltos, con grutas o simples pequeñas cavidades que resguarden un poco de la intemperie, constituyen en el Sud las guaridas preferidas por los pumas. Es en ellas donde, en su busca, yo entraba siempre prevenido, pero inútilmente, porque el animal, precavido al oir desde lejos los pasos, se había alejado, encontrando a veces tibia la cama de tierra, de sus largas siestas diurnas; es allí donde he podido, por los rastros, reconocer la que fué alcoba de cachorros, el estiércol arrinconado de animales chicos, los que, parece que cuando pequeñuelos e inhábiles aún para salir, tienen una alimentación a base de roedores y sobre todo del tucutucu, el que la madre puede cazar fácilmente a pocos metros de la boca de la cueva, pues este animal abunda sobremanera en toda la Patagonia. El puma huye prudentemente del hombre; pero si la fuga es demasiado visible porque tardía, se queda echado e inmóvil tras el arbusto para pasar desapercibido. Una vez descubierto, no huye a grandes distancias; busca siempre con empeño otro arbusto u otra piedra donde guardar la espalda, y si es alcanzado allí, no salta con ese movimiento tan característico del tigre de Bengala y del jaguar, sino que queda sentado con el tren posterior y con los miembros anteriores listos para dar rápidos manotones; el indio, teniendo en la mano y fija una boleadora, los mata a golpes en el cráneo con la otra bola que sigue el movimiento de la honda, y esto apenas a dos metros de distancia. Y si el indígena no tiene la sangre fría suficiente para matarlo así, le tira desde el caballo su lazo a la cabeza y sigue al trote; el animal se resiste no sólo con el peso bruto de su cuerpo, sino con la fuerza de todas sus garras clavadas en la tierra, y de esta manera se ahorca.



No es animal feroz tal como el jaguar; más bien es de un carácter dulce, juguetón, como lo demuestra cuando, cazado de cachorro, es criado entre la gente; aun no enseñándole nada se domestica muy bien, es alegre, toma cariño a los que conoce, muestra más inteligencia que un gato doméstico común y le renacen los instintos salvajes y crueles sólo en el momento en que come. Dicen que en libertad es feroz y ataca al hombre cuando la hembra tiene cría pequeña, pero esto es excepcional.

El puma no tiene enemigos entre los animales y de la lucha con ellos siempre sale vencedor, menos en raros casos, cuando una coz bien aplicada de una yegua o una cornada de una vaca madre lo deja muerto en el suelo, lo que es rarísimo. El único y formidable enemigo es el hombre, el cual en el desierto hace con él contadas víctimas, pero en las campañas pobladas por muchas haciendas, sobre todo las lanares, es buscado con ahinco por medio de perros, y muere envenenado cuando a la noche siguiente de una gran matanza en un redil de ovejas, al volver a buscar la presa que dejó enterrada, muere allí sobre ella, pues el hombre la ha saturado con estricnina.

El puma de mayor talla puede pesar aproximadamente 60 kilos, y mide desde el hocico hasta la punta de la cola 1.30 metros.

Yo creo que una de las razones por la que el puma en la escala zoológica está colocado antes que el jaguar, es porque sus cachorros nacen atigrados con manchas más obscuras y que desaparecen más tarde, lo que quiere decir que está un grado más arriba en la evolución que el jaguar, cuyas manchas perduran por toda la vida.

El resumen psico-biológico es el siguiente:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando el olfato y también el oído;

Tiene memoria para diferentes percepciones;

Se presta al aprendizaje, pero mucho más a la domesticación;

Reconoce personas y objetos extraños a su vida común;

Quedan alrededor de año y medio con su madre.

Nacen imperfectos;

Hay educación para la caza por parte de la madre.

A los dos años tienen todo su desarrollo completo físico e intelectual;

Viven aislados, y se juntan en parejas en determinada época del año;

La madre quiere entrañablemente a sus crías;

Luchan a veces entre ellos, rara vez atacan al hombre;

Son de carácter franco;

Reconocen a distancia objetos y paisajes;

La cautividad no altera sus costumbres;

Juegan como todos los felinos;

Son diurnos, crepusculares y en los lugares poblados, nocturnos.

C. Onelli.

Las Golondrinas



Gregorio Martínez Sierra.



José María Usandizaga.

Escena final del drama lírico, que con este título se estrenó en el teatro Price, de Madrid, la noche del 5 de febrero, original del distinguido literato don Gregorio Martínez Sierra, y música del maestro José María Usandizaga, el que ha sido toda una revelación, alcanzando un éxito tan grande, que se le proclama el primer compositor español.

. . . .

PUCK (*en voz baja, con entonación lenta y sostenida*). ¡Lina... Lina!

LINA.— (*Se incorpora bruscamente al oirle y da un grito al notar su aspecto descompuesto; por impulso de cariño se acerca a él para abrazarle, pero antes de llegar recuerda y se retira, haciendo un gesto de desprecio, casi de repuganancia*). — ¡Ah!... ¿Eres tú?... ¿Por qué has venido?... ¡Ya no quiero ni verte! ¡Ya no me importas nada! ¡No te quiero! ¡Vete, vete! (*Puck la mira, sin comprender el porqué de su indignación, con aire de loco; ella poco a poco se va acercando a él, y le dice con apasionamiento insultante*). ¡Has sido traidor, cobarde, vicioso!... ¡Ya no te quiero! ¡Después de tanto llorar! ¿Dónde has ido? ¡Pronto has vuelto! (*Con burla sangrienta*). ¿Es que te has arrepentido?...¿O te ha echado como a un perro, después de haberse reído de tí?... ¡Me alegro! ¡Me alegro! (*Se echa a llorar convulsa. Puck se acerca a ella con cariño y tristeza*).

PUCK (*acercándose a Lina, que sigue llorando*). — ¡Lina... hermana mía!... ¿Por qué me tratas así? ¿Qué te han contado? ¿Qué sabes? ¿Qué tienes contra mi?

LINA (*retrocediendo cuando él se acerca*).— ¡No te acerques! ¡No me toques! ¡No me mires!... ¡Déjame... oh!

PUCK (*insistiendo*). — ¿Por qué me aborreces, di?

LINA (*levantando los ojos llenos de lágrimas y mirándole con resolución*). ¡Tú no sabes lo que has hecho!...

PUCK (*queriendo cogerle las manos*). — ¡Lina... deja que me acerque a ti! ¡Déjame estar a tu lado!... ¡Ten lástima de mi pena! ¡Consuélame, tú que eres mi hermana!...

LINA (*mirándole con amor y tristeza*). — Y la pena que yo tengo, ¿quién la puede consolar... di?

PUCK (*con asombro, porque no comprende a Lina triste, y dándose cuenta de que está llorando*). — ¿Pena tú?... ¡Si estás llorando! ¡Dime quién te hace llorar!

LINA (*con tristeza serena*). — ¿No lo sabes?... ¿Estás ciego?... ¡Ah! (*Mirándole con apasionamiento*). ¡Lloro a fuerza de quererte!... ¡Lloro tu amor, que es mi vida... tu amor, que será mi muerte!

PUCK (*con indecible asombro*). — Mi amor... es decir... que tú...

LINA (*con pasión*). — ¡Te quiero con toda mi alma!

PUCK (*pasando del asombro a una alegria loca*). — Tú... tú a mí... (*Bruscamente se aleja de ella e inclina la cabeza, comprendiendo y recordando*). ¡Tienes razón! ¡Soy un infame!... ¡No!... ¡Soy el más desdichado de los hombres! Dime otra vez que me quieres... (*Con expresión sombría*) ¡y adiós!

LINA (*queriendo detenerle*). — Pero... ¿dónde vas? ¿Qué te ha pasado?... Dime.

PUCK (*Cada vez más sombrío*). — ¡No!... ¡Porque me aborrecerás!

LINA (*insistiendo*). — ¡Dímelo por tu vida!... ¡Ya sabes que sé sufrir!

PUCK (*exaltadísimo, hablando bruscamente, por sacudidas, con intermitencias de fiebre en la frase y relámpagos de locura en el acento y en la expresión*). — ¡Me fuí con ella!... ¡Me dijo que mi amor era toda su vida!... mas yo le dije: «¡Te aborrezco! ¡No me mientas palabras de amor!...» ¡Se reía! ¡Se reía! Me juró que me adoraba... yo le dije que mentía... Entonces me habló de un hombre... ¡otro hombre que la quería! ¡Me insultó con su cariño! ¡Se reía! ¡Se reía!... ¡Oh, risa infame... puñalada con que el pecho me partía!... Estaba en pie... frente a mí... insultándome... y decía... «¡Pobre payaso!...!» Salté sobre ella... era fuerte, pero yo aún lo era más... ¡Qué agonía!... ¡Luchó con fiereza!... ¡Ah!... ¡Pero cayó! Al morir... ¡se reía!

(*Se ríe como loco*).

LINA (*interrumpiéndole con espanto*). — ¡Vida mía!... ¿Qué has hecho? ¡Ay de mí! ¿Qué va a ser de nosotros?... ¡Ah!... la muerte... ¡qué horror!... ¡Ella muerta por ti!... ¡No puede ser!... (*Lina se aparta un momento horrorizada; en este momento se oyen dentro rumores y voces; se supone que se han enterado del crimen y buscan a Puck*).

PUCK (*sin levantar los ojos*). — ¿Dónde estás? ¿Me aborreces?

LINA. — ¡Calla... calla! Oye... escucha... te buscan... ¡Dios mío!...

PUCK. — ¿Me aborreces? ¿Verdad? (*Murmullos dentro*).

LINA (*con explosión de amor*). — ¡El alma te la di entera, en cuanto supe querer! ¡Mi vida es tuya para mal o para bien!

VOCES (*dentro*). — ¡Lina... abre... Lina... abrid! (*Entran Roberto, Boby y Juanito*).

ROBERTO. — ¡Lina, Lina, han matado a Cecilia!

JUANITO. — Allí está muerta... Ha sido Puck.

VOCES (*dentro*). — ¡Ah, Puck!... ¿Qué has hecho? ¿Dónde está? ¿Por qué la ha matado?

LINA. — ¡No, no!

BOBY. — Sí... le han visto... ha entrado aquí... (*Viendo a Puck*). ¡Ah!

PUCK (*adelantándose*). — Sí; yo he sido... ¡Aquí estoy! (*Lina se pone a su lado*).

ROBERTO. — Aparta, Lina... Déjale... (*Han entrado las gentes del circo y sujetan a Puck, que no se defiende*).

PUCK. (*Canta desde el grupo donde le tienen cogido y dirigiéndose a Lina*). — ¡Estrella de mi camino, ya nunca más te veré! Por todo el mal que te hice ¡perdóname! Estrella de mi camino, ya nunca más te veré! Por todo el mal que te hice, ¡perdona... perdóname!

LINA (*Consigue desprenderse de los que la sujetan y se arroja en brazos de Puck*). — ¡Amor de toda mi vida, siempre a tu lado estaré! ¡Viva o muerta, en tus brazos, donde tu vayas, contigo iré! (*Le abraza estrechamente, pero al fin consiguen apartarla de él y se llevan a Puck; ella quiere seguirle, pero le cierran el paso, y ella se desploma de rodillas en el suelo tendiendo los brazos hacia él, mientras cae el telón*).

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.



La señorita Eva López y el señor Emilio Sagi-Barba, en una escena de «Las Golondrinas», estrenada en el teatro de Price, el día 5 de febrero de 1914.



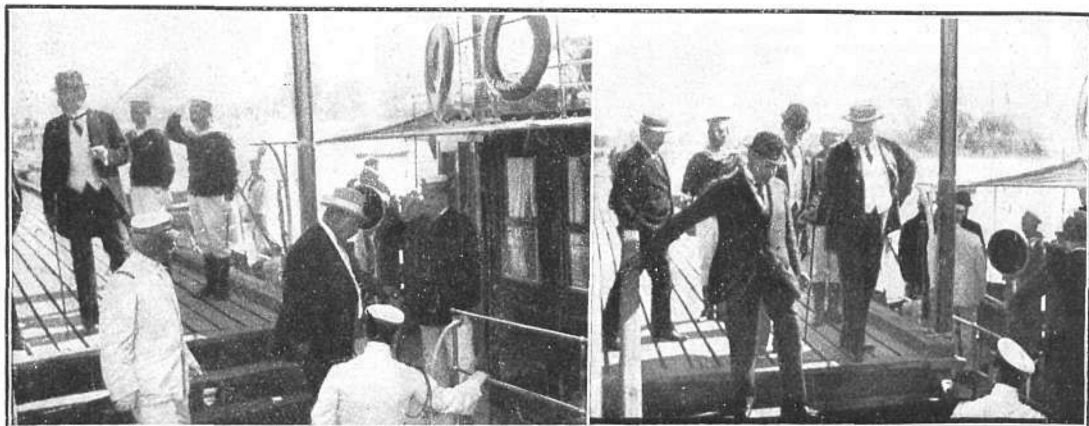
Escena del segundo acto de la misma obra.

Homenaje del comercio al señor Zuberbülher



Acto de la entrega de un álbum al señor L. A. Zuberbülher, por el comité del comercio y de la industria, como demostración de simpatía por la actuación del obsequiado, y como adhesión a su candidatura para diputado nacional en los próximos comicios.

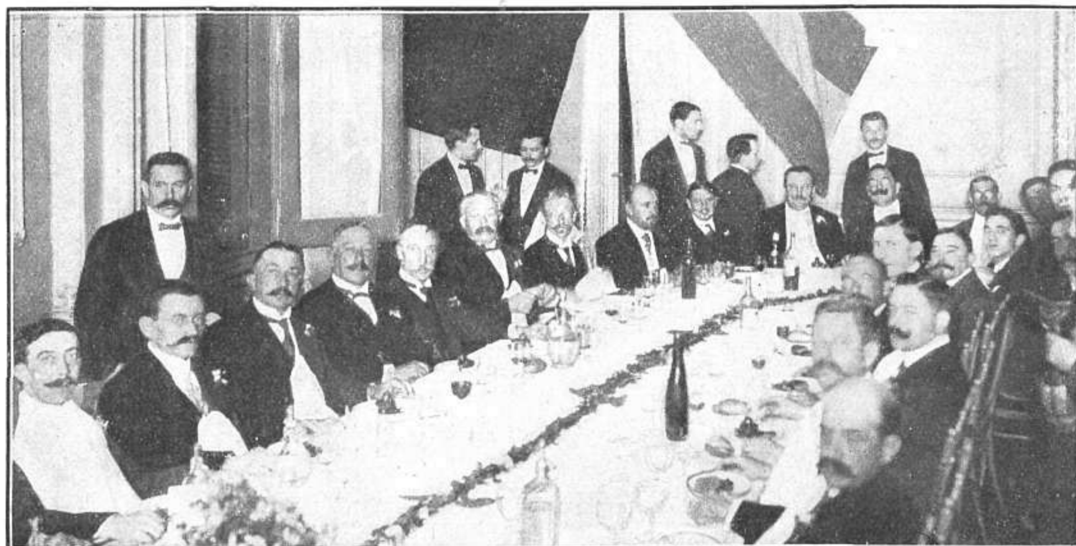
Paseo del vicepresidente doctor De la Plaza



El doctor Victorino de la Plaza, embarcándose en el yatch «Adharra», con el ministro de agricultura, doctor Calderón, para recorrer las islas del Tigre.

El ministro de justicia e instrucción pública, doctor Cullen, y el señor Benigno Ocampo, llegando al «Adharra», para acompañar al vicepresidente en su jira.

Banquete al aviador Domenjoz



Cabecera del espléndido banquete con que fué obsequiado el piloto aviador Domenjoz, por las sociedades suizas de Buenos Aires, con asistencia del ministro suizo, señor Donant, para festejar los recientes triunfos conquistados por el intrépido aviador.

El último cacique

— Señor; como estoy convencido que la nueva ley electoral impide los malones, me someto a los beneficios de la civilización.

Dib. de Málaga Grenet

Necrología



Señora Juana B. de Torres.

Uno de los viejos servidores de CARAS Y CARETAS, José de Arce, acaba de caer arrastrado por quién sabe qué designio fatal, que le ha llevado a una muerte trágica, en plena vida aún.

Arce actuó en esta casa en las más azarosas jornadas de nuestra lucha, para conquistar la nota que el montón anónimo espera impaciente. Fué reporter gráfico en esta capital y en Europa. Actualmente se hallaba un tanto separado de las tareas del periodismo, y vivía en Río de Janeiro, donde acaeció su doloroso fin. Depositemos ante la tumba del compañero desaparecido, el homenaje del cariño que todos sentimos por él.



El periodista José de Arce.



Señor Heraclio Peredo

Enlaces

Retratos de actualidad




Señorita Elisa Parody Keen. — Señor Raúl E. Parody.




Señorita Matutina Vismara. — Señor Alfredo Dubini.



Doctor Servando A. Gallegos, ex juez de instrucción, jubilado recientemente.



Doctor Orestes D. Polito, nombrado secretario del ministro de I. Pública.

Bodas de plata



Personas que concurrieron al domicilio de los esposos don Emilio Correa Morales y doña Patricia Monteros, el día en que celebraron sus bodas de plata matrimoniales, lo cual dió lugar a una interesante fiesta.

El gobernador García, veraneando

La actitud majestuosa en que se nos presenta en esta escena el mandatario bonaerense, justifica una vez más lo de las alegrías que ofrece al espíritu la *descansada vida:* no precisamente de los que huyen del *mundanal ruido*, sino de los mandatarios repletos de la filosofía del poder. De esa filosofía que encuentra una razón loable en todo, aún en los últimos decretos que han dejado en la calle a dos mil empleados, como quien de un gesto, aplana una manga de langosta.

Como se ve, el gobernador transcurre su temporada marplatense lo más a gusto posible, ya realizando excursiones, o bien dedicando largos intervalos a escuchar la melodiosa canción de una bella y graciosa criollita. Y lejos de preocuparse ni amilanarse bajo la influencia de los presentimientos propios en quien sabe que del queso gubernativo ya no le queda más que una migaja, el señor gobernador aparenta un sosiego y una felicidad de emperador...



Curiosa escena en que aparece el señor gobernador, escuchando aires criollos cantados por la señorita Inés González Guerrico.

NOTAS MARPLATENSES

FRUTAS Y VERDURAS

Nunca como en la presente temporada veraniega, las *peras* han estado en tan abrumadora mayoría.

Los viejos que no transigen con la moda de las caras limpias, mantienen a través de los años sus *peras*, inconmovibles como blancos penachos.

Las hay de todos gustos y formas, desde la vulgar *pera de agua* hasta la híbrida *pera manzana* que ocupa todos rincones del físico, dejando adivinar solamente la vivacidad de unos ojos más o menos escudriñadores.

No cabe duda, que quienes usan tan incómodo adminículo, cargan en su haber una cantidad mayor de años. Sin embargo, este argumento no parece convencer a los viejos y en una proporción de ochenta por ciento, lucen los blancos pinceles de la vejez.

En las distintas categorías *fruticolas* en que pueden dividirse estas *peras*, figuran todas las imaginarias.

Tenemos así, la *pera* del gobernador García, alba como un puñado de nieve. Esta *pera gubernativa*, tiene todos los prestigios de su elevado cargo y ante ella se inclinan reverentes muchos políticos.

Síguele en importancia la del doctor Dávila, cuya forma triangular no tiene la blancura nívea del anterior, a pesar de correr pareja en años. *Pera* patriarcal, forma armonioso conjunto con las alas amplias de sus democráticos chambergos riojanos.



En importancia, síguelès la pulida *pera* del doctor Roseti, cuyos principales afanes residen en la cuidadosa organización de sus pelos. Contrasta con ella, la del señor Manuel Güiraldez, rebelde al peine y al peluquero.

Don Eusebio Giménez, posee, en cambio, una *pera* clásica, señorial, imponente; tras su frondosidad, oculta el popular escribano su *papada* más que regular. El doctor Arata luce amplia *pera*, que da un aspecto a su figura de viejo alquimista. El senador Echagüe, ha formado con la suya, un triángulo irregular. De un negro muy sospechoso, hállase situada en la parte inferior del mentón. Vista al revés, se diría la caída piedra movediza del Tandil.

La del senador provincial doctor Smith, es una imitación a la del gobernador García, y contrasta su blancura con la del señor Plá, que se diría un espeso y obscuro bosquecillo.

La mosca blanca del ingeniero Tedín, es única en su género. Está situada a 5 metros sobre el nivel de la playa.

El doctor Dimet, tiene una *pera* que es toda una tradición. Desde su tierna infancia, allá por el año 30, fué uno de los primeros en lucirla. El doctor Eduardo Castro luce una *pera* «sportiva», y su hijo, el ingeniero hidráulico del mismo nombre, que no quiere ser menos, pasea la *pera* más joven del balneario. Esta tiene dos amplias y cómodas bahías.

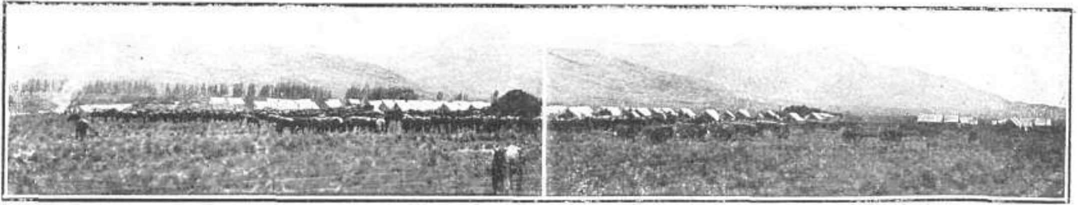
Don Manuel Martínez, un cultor de las cosas viejas, es poseedor de una *pera* parecida a las que luce Gerónimo Podestá en sus roles de característico.

Con el conjunto numeroso y representativo que se anota, pudiera, sin mayores inconvenientes, organizarse un nutrido *meeting* de *peras* que llamaría la atención.

Mar del Plata puede enorgullecerse de haber servido de exposición fruticola a esta colección de peras representativas que llaman normalmente la atención de los jóvenes imberbes, o de aquellos que no pudiendo exornar sus rostros con algún signo peleagudo de virilidad, ya que no pueden ostentar una pera, se dejan la cara monda como manzana, a la moda yanqui.

PERALTA.

Maniobras militares



Campamento de la división de la Escuela de Tiro, que está haciendo su campaña práctica en los campos de Tornquist.



Infantería, línea de tiradores.



El mayor Wilden, haciendo la crítica.



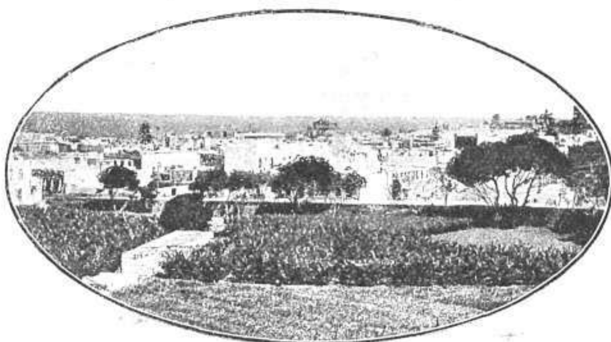
Período de tiro de combate, practicado en el Talar de Pacheco, por el regimiento 7.º de infantería. —Jefes y oficiales del mismo.

DEL RIO AL MAR

(NOTAS DEL VIAJE A ESPAÑA)

Cuando zarpamos de Buenos Aires, sobre el gran río, con privilegios de mar, brillaba una luna redonda, enorme y rojiza como un extraño sol nocturno. Era una luna rica y congestionada, rostro de burgués bien comido y bien bebido que se regocijaba en el tifón de la noche.

Sobre cubierta había hasta una docena de viajeros, todos españoles, avizorando el puerto. En tercera, abarrotada de pasaje, ni un rumor. En los barcos españoles, el tropel de emigrantes, cuando sale de Europa rumbo a la ciudad del Plata y de la plata, clamorea y se agita por la inquietud de su esperanza y de su ansiedad, y porque la nostalgia del terruño, que se aleja por instantes, se hace música en su corazón y con música se escapa de sus labios: cantos dolientes y perezosos de Andalucía; jotas desenfadadas y picarescas como un epigrama o insolentes como un reto, de Navarra y de Aragón; ritmos de la gaita asturiana y de la gaita

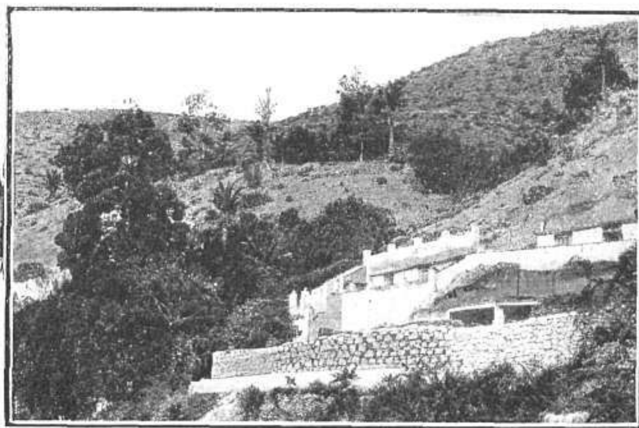


Vista panorámica de Las Palmas.

ambiente, que caracteriza la nacionalidad a que el barco pertenece. En los vapores italianos, las emanaciones del Chianti y del Barbera, se traducen en romanzas de ópera por los cantantes que regresan; dúos en el salón entre una soprano llamativa y un tenor afeminado y presuntuoso, o románticas canciones napolitanas, al aire libre, bajo el ojo sin pupila de la luna, todo ello entre un *risotto* milanés o una *buona forchettata di maccheroni*: son barcos de *pasta asciutta* y de melodía. En los vapores ingleses, contrasta la hipócrita seriedad de las *miss* con la alegría infantil de los *sportmans*. Ellas leen en las toldillas sus novelas especiales para *mises* británicas; son institutrices de seno enjuto, de tez amoratada y pecosa, de cabellera azafranada o *girls* vaporosas, todas hechas de luz blanca, de gasas y de espuma, escapadas de los lienzos de Sargent; ellos, cinchados de cuero, tocados de gorra, entre los labios la pipa corta y



La catedral.



Palacio de los Reyes Guanches.

gallega, o la audacia exultante del zorzico vasco, mitad himno y mitad danza, deslíen sus notas por la anchura del mar; al regreso, de Buenos Aires a Europa, la realidad tocada, la esperanza fallida o la sórdida preocupación del que enriqueció de repente, tórnanse ensimismamiento, tristeza y silencio. Pocos, muy pocos españoles, vuelven contentos a su patria. Tal, mi barata observación, en el *Infanta Isabel*, de la compañía Pinillos un vapor muy cómodo, que se parece a todos los vapores.

Los barcos, como los cuarteles, como las iglesias, como los conventos, como las estaciones, se parecen entre sí: el mismo olor a tropa sudorosa y a pólvora en todas las casas militares; el mismo vaho de zahumerio y el mismo rezongar de salmodias *en catedrales y monasterios*; el mismo carbón asfixiante y los mismos silbatos ensordecedores en los andenes negruzcos; el mismo olor a guisotes especiosos, a brea y a tabaco *Capstan* en todos los trasatlánticos. Sólo hay en éstos una diferencia sutil, una diferencia de



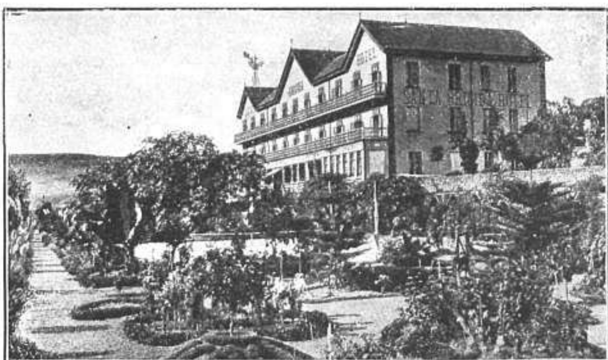
Pintoresco Hotel Metropole.

mal oliente, juegan a los bolos y al crocket, riendo y apurando el topacio líquido del whisky. Son barcos que llevan sobre los mares los monosílabos y la excentricidad. En los vapores alemanes hay una rigidez militar en los hombres — el capitán es un kaiser — y una elegancia mundana en las señoras; ellos ríen con toda la boca y con todo el cuerpo, encervezados hasta los ojos, filosóficos y amargos de lúpulo; ellas discretean aristocráticamente, descotadas y alhajadas, en los grandes salones. Son barcos que llevan gentes ricas y linajudas, caricaturas del *Simplicisimus* y filosofías guasonas de Schopenhauer... Este es un vapor español, lleno de cómicos de zarzuela, decidores y alegres, chistosos, cantores y danzarines; los camareros, casi todos andaluces, cecean al hablar y andan como los toreros; la marinería está pidiendo a gritos un calañés y un trabuco; se fuma en todas partes, no se respeta prohibición alguna; hay confianza, bondad, hospitalidad... y huele a jamón serrano, a manzanilla y a aceite frito. Es

una casa de huéspedes de Madrid, que viaja sobre el encrespado océano, con increíble estabilidad. No faltan aquí, como no faltan en barco alguno, el viajero *típico*, con el eterno apéndice de su anteojo prismático de larga vista; el *indiano* de leyenda, torpe y grueso—catalán, marsellés, napolitano, ruso o judío,—llenos de anillos los amorcillados dedos y de dijes la dorada cadena sobre la burguesa panza de bebedor y de tragón, y la dama equívoca, gran coleccionista de tocados femeninos, que coquetea entre el corro de hombres famélicos, enamorados por la escasez y porque a cualquier belleza vulgar, prestánle mar y cielo el prestigio de su poesía y de su azul. Las mujeres a bordo, como en los cuadros de Leonardo da Vinci, ganan por el fondo del cuadro.

....

....



El Santa Brígida Hotel.

Hemos llegado a Las Palmas, avanzada de España, con dejos africanos y perifolios ingleses en el ambiente.

Cabe los desmontes, y las calles terrosas y descuidadas — administración española pura — los chalecitos ingleses, erguidos entre parques recortados, floridos, afeitados, bellos y olorosos como una cabellera de mujer. Hay bochorno: ante la riqueza de la vegetación, ante los platanares cargados, ante la fruta policroma, abundante y variada, se piensa en Cuba, en una América de libro, de leyenda, de fantasía y de quimera. Luego, más allá, entre el blancor de unas casitas lejanas, en el *Barranco Seco*, hay como una selva de palmeras que se recortan esbeltas e inmóviles en el aire luminoso y caliente: ¡Africa!



Plaza de Cairasco.

Entramos en una tienda; casa de préstamos, cuchitril de anticuario, *atrezzería* teatral por el aspecto; en realidad almacén de indios ingleses de Ceylán. En las paredes, en estantes y vitrinas, telas egipcias, faraónicas, rostros de esfinge, líneas rectas y figuras piramidales; telas de terciopelo rojo, con churriguerescos bordados indianos; ojos oblicuos de *gheishas* recamadas, y cortinas japonesas, con flores de loto y aves quiméricas y zancudas de cuello inverosímil; idolillos de marfil, de barro, de oro, filigranas y huacos del Perú, vasos pompeyanos, vasos chinos, tanagras, mayólicas, alfanjes y espingardas, y entre tanta curiosa variedad, el anacronismo de las prendas del día, la seda de calcetines y medias, de pijamas y de saltos de cama, y la indumentaria corriente y prosaica de los indios, obscura la tez como su conciencia de usureros.

....

Al salir, la catedral católica, fué como un contrasentido dulce y piadoso. Atardecía; en el océano negreaban las rocas coronadas de espuma, entre el azul terciopeloso y profundo, como en una «marina» de lienzo.

....

En Cádiz se hizo un gran alboroto. La ingenuidad española que venía embarcada, sencillez primitiva de un pueblo generoso y heroico, saludó a la tierra con un gran clamor. En el aire se mezclaban los dicharachos andaluces con algunas locuciones argentinas.



Fuente antigua.

— ¡Dejáte de macanas, che!
— ¡Vení, mirá Cádiz!

....

Y al abandonar el puerto, bendije sinceramente a este barco y a todos los barcos, agentes de confraternidad y de amor, que estrechan al través del mar, entre España y América, el vínculo sagrado de la raza latina.

La noche empezaba a cerrar; allá, lejos, en los últimos rosas del crepúsculo, las nubes semejaban islotes.

Aquella luna congestionada y redonda, saludable y placentera, como el rostro de un burgués rico, que nos despidió al salir de Buenos Aires, era apenas un segmento, un primer cuarto de luna blanca, moruna y taurina, que ponía sus cuernos en el azul y nimbaba de luz a la *tacita de plata*.

FELIPE SASSONE.

Cádiz, 29 de diciembre de 1913.

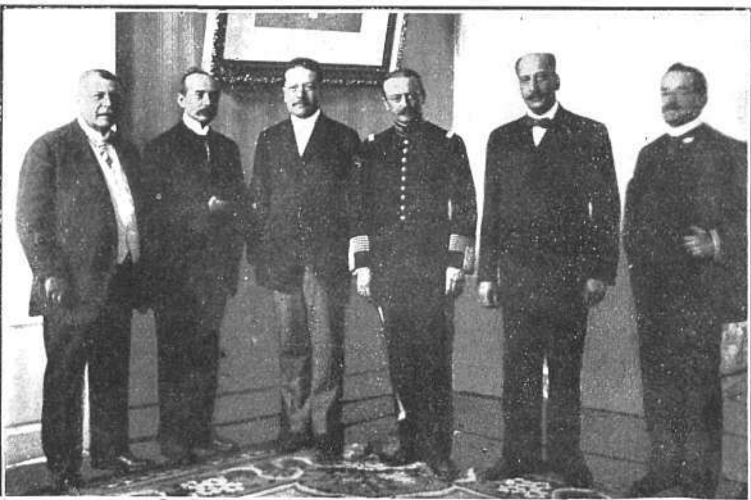


El mercado, de reciente construcción.

Los sucesos de Lima

El movimiento militar y de opinión que en la noche del 3 al 4 de febrero estalló en Lima, y tuvo como resultado la dimisión del presidente, don Guillermo E. Billinghurst, ha tenido consecuencias de las cuales no se puede prever los alcances todavía. En los primeros momentos el entusiasmo popular fué grande en Lima, y también en el resto del Perú, según dijo el telégrafo. La multitud, quizá la misma multitud que pocos días antes había aclamado al señor Billinghurst y le pedía la disolución del Congreso, llenó plazas y calles fraternizando con los soldados, cuyos jefes y oficiales eran llevados en triunfo.

La Junta Provincial de Gobierno, compuesta por ciudadanos distinguidos, y presidida por el coronel Oscar Benavídez, jefe del movimiento militar, nació estimada por todos y continúa siéndolo; pero el acuerdo ha cesado entre los diversos elementos políticos que hicieron la revolución, pues unos quieren que se haga cargo de la presidencia el primer vice, señor Roberto Leguía que va en viaje a Lima, y otros que se convoque a nuevas elecciones. Puede ser que cuando estas líneas se publiquen, el conflicto se haya agravado o se haya solucionado; es de esperar y desear lo último, para que pueda el Perú recoger el fruto de un movimiento que fué bien intencionado.



La junta provisional de gobierno, compuesta de los señores, de izquierda a derecha: Ricardo Boza (fomento), José Balta (hacienda), Matías Manzanilla (relaciones exteriores), coronel Oscar Benavídez (presidente y ministro de guerra y marina), M. Ozores (gobierno) y Ricardo Grau (justicia).



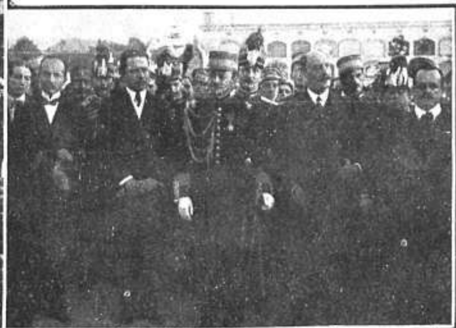
El ejército y el pueblo fraternizando en la plaza de Armas, frente a los portales, después del movimiento revolucionario, cuya duración no fué sino de horas.



Tropa de caballería custodiando el palacio de gobierno, después de los sucesos. — En el gran portón, pueden verse huellas de proyectiles.



Una calle central de Lima, llena de entusiasmada multitud, probablemente la misma que pocos días antes aclamaba al presidente derrocado por la revolución.



La junta de gobierno, en el Cementerio Central, durante el sepelio de los caídos en la jornada del 4 de febrero.



Comentarios



Los nuevos ministros ya empiezan a girar, esta enfermedad del *giro*, que importó Mujica a la Casa Rosada, nos va a dar todavía muchos disgustos.

En esos tiempos de Mujica se sabía de antemano el síntoma.

—Señor, en Santiago del Estero el calor achicharra a la gente, decía un empleado:

—Pues prepare una gira a la Tierra del Fuego para adoptar medidas, gritaba S. E., y media hora después estaba en viaje.

Para no ser menos, ya contagiados los nuevos ministros se preparan a girar.

El de Obras Públicas va a mirar el agua surgente de Bahía Blanca, tratando, si le sobra tiempo, de dar un vistazo a la laguna de Chascomús.

El de Agricultura, preocupado con el problema de las papas, y algo con la falta de vacunos en los campos, va a *girar* sin rumbo fijo, casi al azar, por las diversas provincias.

Y el pueblo podrá exclamar
con maneras desenvueltas:
«Tantas vueltas y revueltas,
¿son de alguna utilidad?»

La proximidad de las elecciones ha despertado entre los candidatos a banca una emulación tal, que sino fuera tan corto el plazo sería de temer que llegaran hasta el incidente personal o hasta la apuesta arriesgada y peligrosa.

Es preciso leer los reportajes que se han publicado en que cada candidato expone las ideas que va a sustentar para el engrandecimiento del país y bienestar de los electores, para darse cuenta del ardor de estudio y acción que los anima.

—Yo seguiré propendiendo a que se hagan ferrocarriles que llevan vida a donde van, exclama uno; y yo, dice el otro, sembraré escuelas como quien siembra maíz; y yo, haré construir caminos y telégrafos, grita un tercero; y un cuarto, exclama:

—Todo eso es nada; todas son paparruchas al lado de mi idea soberbia y altruista: construir grandes casas donde no se pague alquiler; y todos a una, como en un coro:

Señores. — Voten, voten por mí, que no ambiciono la banca, ni por la dieta, ni por el honor, sino por cariño al país y amor a mis semejantes.

Y el ansia de vida pública,
hace que el verbo votar
den todos en conjugar
para bien de la República.

El doctor Anadón, desde las montañas cordobesas, ha tenido realmente un gesto soberbio.

—No quiero ser nada, don Victorino, ha contestado al mensajero que iba a ofrecerle un puesto en el directorio del Banco de la Nación, nada de usted, don Victorino.

Y rehusar algo que se traduce en sueldo, pagado con puntualidad en estos momentos de apuro y de crisis constituye, en realidad, un acto que pide un comentario:

—El hombre o está muy enfermo, o es muy rencoroso o no se ha dado cuenta del estado de la Plaza, don Victorino.

Pero el doctor Anadón
con gesto de caballero,
y gran estupefacción,
ha contestado no quiero.
No quiero una vocalía...
porque soy un hombre serio;
pero sí me gustaría
volver pronto al ministerio.

Los bodegueros de Mendoza andan alarmados, porque suponen que alguien les agua su vino.

En tren de queja se han dirigido al Intendende Anchorena para que corte el abuso; y con esa determinación ya creen salvados sus intereses.

Lo que no saben los bodegueros que el agua en Buenos Aires ha llegado a ser un artículo de más valor que el vino, y que sus habitantes, se quejan por la carencia de ella durante el verano.

Y tanto llegó a valer,
no sabemos porqué influjo
que el agua ha llegado a ser
un artículo de lujo,
y en los momentos actuales
sería un gran desatino
que ocasionaría males,
mezclar el agua con vino.

La clausura del Congreso se impone, es una necesidad vital para el ministerio.

Don Victorino lo comprende, y tiene en preparación el proyecto de clausura para *tranquilizar* a los pichones ministeriales que acoge bajo su ala protectora; pero duda por que si cierra antes de tiempo no hay caso de que le presten acuerdo en el Senado para quedar bien con varios amigos y admiradores.

Y en esta duda mortal
se encuentra don Victorino:
abierto, puede ayudar;
si cierra, ¡tiene ministros!
Y éstos al ver ya cerrado
el Congreso traganiños,
lo menos por dos semanas
ya podrán vivir tranquilos.

El fatal mes de febrero ha llevado la intranquilidad a los hogares, y la alarma a los que viven arrullados por un ítem del Presupuesto.

Ante el número de quiebras presentadas durante ese mes, las cabezas de familia han rebajado gastos de tal modo, que nos tememos que la moda invernal de las señoras en la temporada de invierno va a dejar muchas cosas al descubierto, por la escasez de tela.

Por su parte, los empleados, ante la amenaza de una rebaja, han reducido tanto su alimentación, que algunos calculan si podrán pasarse con el socorrido té con galletitas.

Y como antaño la *yeta*
que a todos nos asustaba,
la *crisis* se considera
como una mala palabra.

Contra lo que vaticinaban los augures, las elecciones de Santa Fe han pasado sin que haya sobrevenido la catástrofe sangrienta que se esperaba.

Las elecciones han sido tranquilas. Una vez más ganó el gobierno, y en este caso debemos advertir que es radical.

Ello al señor de la Torre
de fijo le hará exclamar:
si el gobierno fuera honrado
no debía de ganar.



Correo sin estampilla



H. S. — Es bueno; pero fuerte.

Enano. — Si fuera más corto, lo hubiéramos publicado.

J. B. — Hay que cuidar la forma.

E. S. — B. G. — M. G. — M. G. A. — Un subscriptor. — No nos interesa.

Lucro Alfonso. — Perdió oportunidad por llegar tarde.

P. R. A. — O. E. G. — Otra vez será.

R. R. C. — J. S. — Sentimos no poder complacerles.

J. F. J., La Plata. — Llegó tarde.

J. R. de los Ll. — Se publicará.

A. O. — J. G. — D. G. L., Bella Vista. — No hay caso.

Ibis. — J. P. S. — P. Z. — Marcenaro. — Sirena. — No podemos publicar sus hermosas composiciones, por no dar que hablar a los críticos.

S. M. R., Jujuy. — Trate de mejorar su estilo, haciéndolo sobrio, y tenga la seguridad de que ganarán con ello sus composiciones.

V. Ch., San Fernando. — R. B. M. — P. C. — M. S. — Raynier. — S. K. — J. I. — La poesía estará llamada a desaparecer, pero, a juzgar por el empeño que ponen ustedes en ir a caza de consonantes, tardará mucho todavía.

A. T. — Z. M. — L. M. — L. F. R. — N. C. — A. C. — En otra oportunidad.

A. H. — Igualmente.

D. S. D., Victoria. — A. M. D. — Sentimos no poder complacerles.

Mendocino. — Se publicará.

Alma errante. — J. A. y M., Tandil. — Sombra. — C. M. G. B. — No hubo oportunidad.

R. D. — «Lapachos» se publicará; pero la composición que ahora nos envía, no, por razón de haber perdido actualidad.

F. F. A. — No podemos publicar su tango, pues sólo por excepción dimos «El Neurasténico».

C. O. — Si nos manda otra cosa que no sea personal, se la publicaremos.

Gonzalo. — Lo mismo decimos.

J. M. E. — B. J. Tigre. — B. I. Q. Montevideo. — R. M. — E. C. — P. L. B. — O. F. L. — R. F. B. — M. M. D. — No podemos complacerles.

R. R. C. — Indio La Plata. — Bachiller. — A. M. G. C. — C. D. B. — Erato Ivan. — Juan María. — J. C. S. — Tardaríamos años en complacerlos.

F. S. D. — No



Dib. de Málaga Grenet.



De como el diablo se quedó calvo ~ por Catulle Mendés.

Todo el mundo sabe que el diablo es calvo, y lógicamente era preciso que lo fuese. Porque la peor de las calvas debía tenerla el abominable autor de todo el mal humano. Pero lo que no se sabe es cómo Lucifer perdió sus cabellos.

Contaré el cuento tal como me fué enseñado por un barbero de Pamplona, gran jugador de dominó, entre corte y rasura, que tenía por muestra: «¡A la peluquería de Satán!»

* * *

Rubia como la estrella de la mañana, roja como el infierno, negra como la eterna noche, la cabellera del ángel rebelde era tan prodigiosamente abundosa y erizada, que envolvía como una inmensa nube toda la tierra y todo el mar.

Nuestro Señor estaba muy disgustado, porque aun poniéndose sus antiparras que, como se sabe, están hechas de la última estrella del Sur y de la última del Septentrión, juntas por una cola de cometa, no podía distinguir a través de la enorme sombra el mundo tan bello que El había creado.

Y cuando se han inventado las rosas, lo menos que puede pedirse es tener el placer de verlas.

Además, el Señor, según los más auténticos retratos que tenemos de El, tiene más barba que cabellera, y posible fuera que tuviera algo de celos.

Nada le hubiera sido más fácil que incendiar los cabellos del diablo; pero sintió escrúpulos de honrado dramaturgo, y habiendo empleado el fuego en otras escenas, le repugnaba un segundo uso del mismo elemento.

Y hubiera estado largo tiempo perplejo si el Espíritu Santo no le hubiera hablado así:

— Poca cosa os preocupa. Decidid solamente que por cada asesinato que se cometa en la tierra, Lucifer perderá un cabello; y a juzgar por la manera cómo los humanos se matan, pronto tendrá el diablo la cabeza lisa.

— ¡Qué! — suspiró el buen Dios, — ¿tanto gustan deshacerse aquellos que yo hice? Pero sea. Ensayemos este medio.

Después dijo: «Que Lucifer pierda un cabello por cada homicidio que se cometa».

— Y si deseáis, — añadió el Espíritu Santo, — que la calvicie de Satanás se haga efectiva más prontamente, exigidle otro cabello por cada robo que se efectúe entre los hombres, y no tardará el diablo en tener la cabeza desnuda como la cara de un angelito.

— ¡Me duele creer que los mortales sean tan ladrones! — suspiró el buen Dios. ¿Qué necesitan robar, si les doy la belleza del cielo y de las mujeres, las flores, los pájaros, el mar y los bosques, a cuya sombra duermen la siesta? Pero ensayemos este nuevo medio.

Y dijo: «Que Lucifer pierda un cabello por cada robo que se cometa en la tierra».

Y esperando, se entregó a los conciertos de sus serafines.

El cráneo del diablo sufrió una verdadera peladura.

Que un ladronzuelo robaba un reloj, que un bandolero asaltaba a unos caminantes, que Alejandro *el Grande* conquistaba las Indias, que César tomaba las Galias, que una buena moza vaciaba los bolsillos de un viejo burgués dormido, era un cabello, y otro, y otro todavía quien lo pagaba. Y hubo jugadas de Bolsa que le costaban mechones enormes.

Pero la milagrosa cabellera era como un inmenso bosque, y Nuestro Señor no veía todavía su querida tierra.

El Espíritu Santo dijo:

— ¿Tan poco se roba? Tomemos un gran partido. Ordenad que a cada necedad que en la tierra se diga, Lucifer pierda un cabello.

— ¿Pero estáis loco? — repuso el buen Dios. ¿Creéis que los que hice a mi imagen y a quienes dí alma nacida de mi aliento, son todos imbéciles? ¡Pero sea, sea!

¡Oh, la pobre cabellera de Belcebú se desnudaba como si pasara un huracán sobre ella! Los estrenos, las conferencias, las columnas de los periódicos se encarnizaban en la frente, en la nuca, en toda su cabeza. ¡Pero la enmarañada cabellera persistía, a pesar de los esfuerzos de la bestialidad humana!

El Espíritu Santo gritó furioso:

— ¡Empleemos un medio supremo! Ordenad que a cada beso que se den los amantes en París, pierda Luzbel un cabello.

El buen Dios se mostró disgustado.

— ¡Ah!, vais muy lejos. ¿Tenéis mala opinión de las jóvenes, cuando pongo todo mi cuidado para que sean bellas y honradas? ¿Las mujeres de allí abajo no cifran sus ambiciones en ser encanto de sus hogares, de sus esposos, de sus hijos?

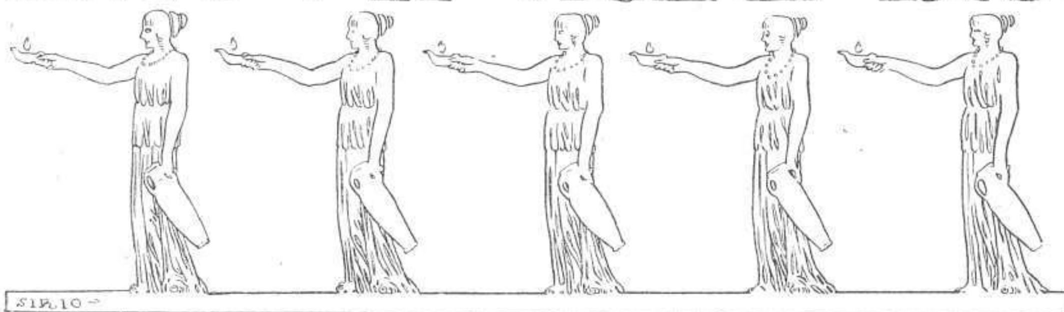
— ¡Ensayad! — insistió el Espíritu Santo.

— ¡Para mostraros vuestro error, sea! — dijo el Señor. Que Lucifer pierda un cabello por cada be...

No hubo necesidad de acabar.

¡El diablo estaba calvo!

PARÁBOLA DE LAS VÍRGENES PRUDENTES Y LAS VÍRGENES LOCAS.



Y habiendo tomado sus lámparas, las diez vírgenes salieron al encuentro del esposo. Al principio caminaron silenciosas todo a lo largo de los jardines fragantes. Iban las unas en pos de las otras, atentas únicamente a las tenues llamas que oscilaban en las lámparas de oro cincelado, que tenían la forma de tórtolas. Las ligeras vestiduras mecidas al andar, deshojaban los rosales que florecían en los linderos, y la onda de perfumes desbordaba de los jardines sobre el camino como el céculo desborda de las luengas copas sobre la mesa del festín.

Cinco de aquellas vírgenes iban delante, porque era más ligero su paso, Maheleth, Jezabel, Idida, Tahmar, Azuba. Cuatro llevaban únicamente la lámpara encendida, pero Jezabel, la que teñía sus cabellos de púrpura, a más de la lámpara llevaba un salterio...

Las otras cinco caminaban más lentamente, un poco fatigadas, porque al peso de las lámparas se unía el de unos vasos que llevaban llenos del más puro aceite de oliva, para alimentar la luz. Eran las vírgenes prudentes, y se llamaban Gomer, Hodes, Orpha, Atara, Jerusa.

Como temieran quedarse demasiado atrás, dieron voces llamando a las cinco compañeras que se habían adelantado; y todas cinco al oirlas se detuvieron, riendo, con sonoras risas, que derramaban en torno grata frescura, como el primer ruido de la lluvia que hiere los verdes y abundantes follajes, en calurosa siesta.

Gomer, sintiendo en su corazón el encanto juvenil de aquellas risas, dijo a sus compañeras:

— ¿Por qué llevar estos vasos que nos fatigan? ¿No sería mejor ir a la fiesta sin esta carga? Aquéllas caminan más ligeras; se mostrarán al esposo antes que nosotras, y tendrán mejor sitio en el banquete; y dijo Orpha, mirando a la luz, que temblaba entre las dos alas de la tórtola de oro:

— Ved que todavía no es de noche, y que el aceite de oliva se consume rápidamente.

Pero las locas reían; y de tiempo en tiempo se mezclaba a sus risas argentinas una nota del salterio herido al azar, en los juegos, donde los cuerpos aparecían divinamente armónicos, como si el crepúsculo fuese la deseada vestidura de la juventud y de la gracia.

Y Jezabel, aquella que ostentaba los cabellos teñidos de púrpura, dijo: — ¿Oistéis la voz de Atara? ¿Oistéis la voz de Hodes? Dicen que las esperemos.

Y Thamar, que tenía los labios como los granos del racimo, donde el sol encierra sus ardores, dijo:

— Detengámonos aquí bajo los granados; el fruto está maduro, y las ramas cargadas como jamás las he visto.

Y Maheleth, la perfumada de nardo, suspendiendo su lámpara de una rama, dijo:

— He aquí una granada que ríe con todos sus dientes bermejos.

Y entonces Idida y Jezabel y Thamar y Azuba, también colgaron sus lámparas de las ramas, y se dispusieron a recoger los frutos. Y sus manos blancas, ávidas y ligeras esclarecían entre el follaje, y semejaban a las palpitantes en rededor de nidos nuevos. Mas como la alegría del pillaje, las condujera al extremo de coger demasiados frutos, Idida dijo:

— Ved que no tendremos donde llevar tanta carga.

Y Thamar contestó recogiendo sus vestiduras bordadas como las de una reina:

— Yo las llevaré en mi túnica, y te daré mi lámpara.

Y su túnica se llenó con el fruto de los granados. Y tuvo dos lámparas Idida.

A este tiempo, llegaron las vírgenes prudentes y, contemplando asustadas tal pillaje, dijeron:

— ¡Qué habéis hecho! ¿No teméis la cólera del dueño, si os sorprende?

Y las otras burláronse de ellas, y sin cesar de reir, se dirigieron hacia el bosque de cipreses. Y Thamar iba delante con la túnica llena de frutos deliciosos.

Llegadas al lindar del bosque hicieron alto, y miraron hacia las colinas por donde el esposo debía venir con su cortejo de músicos. Y nadie aparecía, ni se escuchaba rumor alguno. Entonces miraron por entre los cipreses venerables, como por una sucesión de pórticos, y descubrieron a lo lejos la morada, deslumbrante como la nieve de las cumbres, y abierta sobre sus goznes de oro, la espléndida puerta de cedro, que conducía al cenáculo de estío donde el banquete nupcial se hallaba dispuesto.

Gomer, dijo, depositando al pie de un ciprés su vaso lleno de aceite:

— El esposo se ha retrasado. Es preciso esperar.

Jezabel dijo:

— Sentémonos, aquí al borde del camino. Al verle de lejos, iremos a su encuentro danzando alegremente.

Y todas ellas se sentaron en aquel paraje, menos Thamar, que fué de una en otra ofreciendo sus granadas.

Pero las prudentes rehusaron, porque ellas deseaban guardar sus labios para los sabores del banquete nupcial; y mudas, sentadas en actitud recogida, teniendo cerca la lámpara y el vaso; la sién reclinada en la palma de la mano, y el codo en la rodilla, avizoraban con ojos ardientes la llegada del esposo. Y el lineamiento de las colinas azules,

en el silencio del horizonte, tenían la dulce sinuosidad de aquellas bocas mudas.

Thamar, dijo, abriendo la más rica de las granadas, con el gesto que hubiera abierto un cofre asirio lleno de pedrería:

—¡Alabemos al Señor que nos concede este fruto, el más bello entre todos los que engendra la feracidad de la tierra! ¡Alabemos al Señor que así nos testifica su grandeza!

Azuba, dijo:

—Es el fruto elegido por el Señor en su morada. Para adornar el templo, el rey Salomón hizo labrar a Hurán cuatrocientas granadas de oro, las cuales fueron puestas en los capiteles que sostienen las columnas.

Idida, dijo:

—Y el rey Salomón, todavía hizo a Hurán que labrase otras cien para adornar el tabernáculo.

Maheleth, dijo:

—Y el rey Salomón, cuando celebra las excelencias de la esposa, compara el color de sus mejillas al de la granada.

Y Jezabel, con los dedos teñidos por el rosado zumo, tocaba el salterio. Y sus cuatro compañeras, con las mieles del fruto en los labios, entonaban loores al Señor Dios de Israel.

Y su cántico era de esta suerte:

I. ¡Oh! Señor, recibe la ofrenda voluntaria de mi boca, que se deleita con tu obra.

II. Bello es, Señor, este testimonio de tu poder, y tú lo depositas en mis manos para mi alegría.

III. Exalta ¡oh alma mía! la benignidad del Señor, que así pone dulzores en tu lengua.

IV. De una flor roja, crea el fruto del granado a semejanza del santuario.

V. Y divide su interior en dos recintos, como el velo de púrpura bordado de querubes, divide el santuario.

VI. Y en uno y en otro recinto hizo tantos camarines como sierpes hay en torno de su morada amenazando de muerte a los impíos.

VII. Y tantos como cofres dispuestos para recibir las ofrendas en la corte de Israel.

VIII. Y fué su voluntad, que tuviesen un mismo nombre el lugar sagrado y el fruto hermético.

IX. Y prodigó su magnificencia en una y en otra arquitectura.

X. ¡Oh! alma mía, exalta al Señor que formó tal maravilla para tus ojos, para tu boca y para tus manos.

XI. En la corte de Israel yo cumpliré mis votos, no con sedas, ni con palomas, ni con perfumes, sino con fruto de mis granados.

De esta suerte cantaron aquellas vírgenes locas. Y las palomas familiares que dormían en los cipreses, despertáronse a este canto insólito; y un extremecimiento de alas agitó el negro follaje de los árboles, sobre la cabeza de las vírgenes prudentes, sentadas al pie.

En el dulce silencio que siguió al cántigo, Hodes, levantándose celerosa, dijo:

—¡He aquí al esposo que llega!

Al oirla, todas asieron sus lámparas, y se levantaron mirando hacia las colinas. Pero por aquel lado no se veía a nadie, ni se escuchaba el más leve rumor.

Thamas, dijo, riendo:

—Tu sueñas, Hodes. Sí, el ensueño pasa sobre tus pupilas, duerme Hodes, duerme.

Y todas ellas volvieron a sentarse; y en la larga espera, miraban las constelaciones que resplandecían en el azul profundo.

Y aquella inmensa palpitación lúcida del firmamento, parecía guardar un ritmo misterioso con la secreta palpitación de las vidas. La molicie nocturna ondulaba en el silencio, como un lago perezoso de flores impalpables. Los cipreses augustos, poblados de palomas, dejaban caer desde sus cimas, velos de tinieblas, más delicados que las túnicas paganas de Coos. Los extremecimientos de alas y los arrullos interrumpidos, eran como el ruido dulce de las ánforas que rebosan en la fuente cercada de laureles.

Jezabel, apoya la frente en el salterio de marfil, y murmura vagas palabras. Su rostro, que el sueño enlanguidece, queda oculto en la púrpura sedosa de los cabellos. La lámpara, posada a sus pies, recorre con una danza de reflejos los bordados de las sandalias, la pedrería del cinturón, las cuerdas del salterio. Y como el rocío destila de una rosa, de su boca entreabierta destilaba la dulzura del sueño. Luego, todas ellas, una tras otra, se durmieron como Jezabel. Primero su respiración fué suspirante, después igual, tranquila, lenta, con la mesura de los antiguos cánticos.

Sobre los rostros se extendía el misterio de las regiones lejanas, a donde las almas armoniosas son conducidas por los ensueños. Y los labios de aquellas vírgenes, parecían besados por un amor invisible, en el fondo encantado de grandes lagos inmóviles. Las lámparas ardían a sus pies iluminando la bordada fimbra de los ropajes; las coronas inextinguibles de los astros, ardían sobre la cima de los cipreses negros. El tiempo pasaba. Y al mediar la noche, inesperadamente, se oyeron clamores que decían:

—He aquí al esposo, que se acerca; id a su encuentro.

Y entonces todas las vírgenes abrieron los ojos extremecidas, y se inclinaron para tomar las lámparas, y se pusieron a reanimar las tenues llamas que se extinguían.

Thamar, dijo:

—Mi lámpara se apaga.

Y Maheleth:

—Mi lámpara ya no arde.

Y Azuba:

—Ya no queda en la mía ni gota de aceite.

Idida y Jezabel, dijeron lo mismo, y todas ellas se dolían porque ya escuchaban cercano el son de las músicas.

En tanto las otras, alegres y ligeras, vertían en las lámparas el aceite que llevaran en los vasos. Y las vírgenes locas dijeron a las vírgenes prudentes:

—Dadnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

Y las vírgenes prudentes respondieron:

—Id corriendo a casa de los mercaderes, y compradle. El que nosotras llevamos, quizás no llegue para todas.

Azuba, dijo:

—Es la media noche. ¿Dónde buscar a los mercaderes?

Pero las prudentes, sin responder, se adelantaron al encuentro del Esposo, que llegaba seguido de su cortejo.

Idida dijo a sus compañeras, viéndolas ocultarse en la sombra con las lámparas apagadas:

—¿Qué haremos nosotras?

Y pasó el esposo, la faz cubierta por un velo de Asiria, a través del cual brillaban sus ojos como carbunclos engastados en joyel de oro; y con el esposo pasaron las músicas y las antorchas, y las ramas de mirto y las palmas y los aromas. Y todo el cortejo desfiló por el bosque de cipreses hacia la morada, resplandeciente como la nieve de la cumbre; y se dirigieron a la puerta de cedro y goznes de oro que conducía al cenáculo de estío donde el banquete nupcial se hallaba dispuesto. Y entró

el cortejo; y rodeando al esposo iban aquellas cinco vírgenes que conservaran encendidas sus lámparas, y todo lo vieron retiradas en la sombra Idida y Maheleth y Jezabel y Azuba.

Idida, dijo:

— ¿Qué haremos nosotras?

Thamar, dijo:

— Acerquémonos a la puerta, y llamemos para que nos sea abierta. Hartas luces hay en el banquete, y no será menester que ardan nuestras lámparas.

Y se adelantó por el bosque de cipreses, que parecía poblado de un extremecimiento de alas.

Jezabel, la que ostentaba los cabellos de púrpura, la que pulsaba el salterio, dijo entonces:

— ¡Ved! En esta noche, hasta las palomas se embriagan de amor.

Y Maheleth, perfumada de nardo, suspira pensando en el amado de su alma.

Y llegaron ante la puerta, que era espléndida, toda de cedro, sobre goznes de oro. Y llamando con las lámparas apagadas, gritaron a un tiempo:

— ¡Señor, Señor, ábrenos!

Y callaron, atentas al rumor de unos pasos que se acercaban de dentro; y luego repitieron todas juntas este grito:

— ¡Señor, Señor, ábrenos!

Y el Señor respondió:

— Yo no os conozco.

Y las vírgenes suplicaron:

— ¡Ábrenos, Señor!

Y el Señor, respondió:

— En verdad os digo que no os conozco.

Y oyeron los pasos que se alejaban. Y a través del bosque sonoro la alegría confusa del banquete; y pusieron atención por entender las voces de sus cinco compañeras.

Idida, dijo:

— ¿Qué sitio tendrán ellas en el banquete?

Y Thamar:

— Cualquiera que sea, nunca sabrán lo que vale la alegría.

Y Azuba:

— Sobrábales aceite para sus lámparas y para las nuestras, y no han querido partirlo.

Y Maheleth:

— ¿Vamos a permanecer aquí ante la puerta?

Y Jezabel:

— Cantaremos de nuevo, para volver a soñar bajo las estrellas. La noche es breve, y las colinas palidecen porque han sentido el aliento del alba.

Y pulsó el salterio, y sus compañeras la rodearon cantando asidas de las manos; y en corona armoniosa se adelantaron por el bosque de cipreses, sin volver los ojos a la puerta de cedro y goznes de oro, cerrada para ellas; y si algo lamentaron, fué solamente que sus lámparas no pudiesen convertirse en sistros sonoros.

De esta suerte, tornaron al lugar donde antes se durmieron, y se tendieron sobre la tierra florida. Y las unas, reposaban su cabeza sobre el pecho de las otras, buscando la actitud más propicia para reanudar el hilo de los ensueños. Y las almas eran semejantes a los tejedores que habiendo interrumpido su tarea, vuelven a ella y recogen la lanzadera acostumbrada a cantar, como la golondrina, entre el lino.

Jezabel, dijo, al mismo tiempo que cubría el pecho de Thamar, con la púrpura de su cabellera:

— ¡Oh! Thamar, como embalsama tu pecho.

Y Thamar, que llevaba entre sus senos una bolsa de mirra, suspiró pensando en el Amado.

Y después de algún tiempo las almas virginales comenzaron a tejer los bellos ensueños.

Thamar fué la primera en despertarse; soñara que el amado la sostenía y que le daba los besos de su boca, más dulces que el vino. Se incorporó extremecida, y Jezabel también se levantó, y todas se levantaron del sueño como de un bien hacia otro bien. Y la fuerza de la vida, como la luz en el agua de un surtidor, palpitaba con palpitación sin nombre, en la turgencia de las formas gráciles y las vestiduras sobre los cuerpos juveniles, eran como la piel sobre la almendra blanca y lechosa que debe saborearse desnuda.

Y Thamar exclamó, adelantándose hacia las colinas.

— El sol se levanta; salgamos a su encuentro.

Y huyeron, con las palomas de la umbría de cipreses hacia las colinas; y abandonaron sobre las amapolas deshojadas, las lámparas de oro. Y ni una sola de las cinco vírgenes se volvió para mirar si relucía a lo lejos la puerta de cedro y goznes de oro, porque todas habían olvidado el banquete.

Y Jezabel, la que ostentaba los cabellos de púrpura, dijo levantando su salterio:

— Sigamos adelante; y saludemos al sol con un cántico.

Y pulsó las cuerdas; y sus compañeras la rodearon asidas de las manos, entonando un nuevo cántico.

Y cada una miraba con el deseo secreto de ver aparecer de improviso en la alegría de la luz, al mancebo blanco y bermejo elegido entre diez mil.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

LAS ALMAS EN PENA POR RAMÓN DE CAMPOAMOR

A un alma en pena pregunté quién era,
y el alma contestó de esta manera:
— «Son las almas en pena esos maridos
que, muriendo engañados o aburridos,
renunciaron al cielo y sus placeres
por no encontrarse allí con sus mujeres.
Y yo, que te lo cuento,
y que he sido tostado a fuego lento,
el cielo abandoné cobardemente
por no hallarme algún día frente a frente
de una mujer que, por la gloria suelta,
trae a la corte celestial revuelta».
Dijo, y partiendo con pausado vuelo
cruzó la tierra sin mirar al cielo.

GOTAS DE TINTA POR ALBERTO LOZANO

Creo que casi nunca dice nada
el céfiro al pasar entre las flores;
dudo de los románticos amores,
sospecho la amistad interesada.
Me han dicho que se vende la sagrada
virtud y que se compran los honores,
y presiento tal cúmulo de horrores
que sólo mencionarlos desagrada.
Mas como así es el mundo, yo sostengo
que así debe de ser... y de tal modo
a sus farsas ridículas me avengo
y a sus hipocresías me acomodo,
que, sin fe ni esperanza, siempre tengo
resignación para creer en todo.

CAMINO DE SEVILLA

POR SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO





MARÍA! ¿sabe usté que er tren misto las trae?

—Hombre, no se apure usté, que ya farta poco.

—¡Y que están blandos estos asientos e tersera! Palabra de honó que me tira usté aquí un peyizco y le duelen los deos.

—¡Qué ersagerao es usté, camará! Se conose que está usté acostumbrao a viajá en er *lipin*.

—Lo que tengo son unas ganas e yegá que me jago tiestos. Usté no sabe lo que es está seis años fuera e la tierra.

—¿No, verdá?

—No, señó. Y seis años como los que yo he pasao en Madrí: teniendo que comprá er pan en las tiendas e sardos.

—¡Eche usté!

—Por mi salú que ar pasá por los restauranes me quitaba la gorra como si fuean iglesias.

—Déjese usté de historias y miste er río.

—¿Dónde?

—Aquí; de este lao.

—¡Benditos sean los ríos con vergüensa... y con agua. Pa Seviya va como las balas. ¡Olé! ¡ayí nos juntaremos, compadre! ¡Y que no va a sé baño er que me vi a da en la Puerta la Barqueta! ¡Josú! Señó, si da gloria e verlo... (*Cantando*).

«Oriyita er río
sus penas yoraba...
Como eran fuentes sus ojitos negros
cresieron las aguas...»

¡Miste que hay unos cantes en Seviya que dan la hora!

—Bonitos e verdá; pero lo que es usté paese un griyo seboyero.

—Es que se yeva er viento la vó.

—Eso quisiea yo, que se la yevara.

—Vamos, hombre, que no lo hago tan má. Va usté a oirme por soleares. (*Cantando*)

«Cuando yo te quise a tí
se cuajaron los rosales
de rosas pitiminí».

—¡Olé, olé! ¡Se ha picao usté!

—Esas las aprendí yo de Curro Paperas. ¿Usté no conose en Seviya a Curro Paperas?

—¿A Curro Paperas?

—¡Pos Curro Paperas está podrío!

—Entonses me alegro de no conoserlo.

—Ah, ¿es que va usté a *pitorrearse?*

—¡Señó, como que me viene usté a hablá a mí de Curro Paperas, y me sé yo de memoria a Curro Paperas! ¡Miste Curro Paperas!... La hemos corrío juntos la má de veses...

—¡Toma! ¿y yo? Oiga usté: pa divertirse de verdá, no hay tierra en er mundo como Seviya... Eso sí: la *jumera* de mansaniya en cuanto yegue no me la quita nadie.

—Pos ya son dos cosas: la *jumera* y er baño en er río.

—¡To es remojarse en líquido e la tierra, señó! ¡Y que no se cuela con gusto aquer vinito! A mí, na más e de verlo, se me alegran las pajariyas y me paese que me ha susedío argo güeno. ¡Valiente coló! ¡Más bonito que er sielo toavía! Y cuidao que hay que vé despasio aquer sielo. ¡Vaya una monterita e cristales! Le juro a usté por la gloria e mi madre que cuando yo estoy aburrio ayí en Seviya, una e dos: o me meto en una taberna y me bebo dos cañas e gloria... o me paso un ratito mirando er sielo.

—A vé si ve usté ayí las cañas, ¿no?

—¿Y sabe usté cuándo bajo la vista? Cuando pasa por mi vera arguna mujé. ¡Entonses ya ni vino, ni sielo, ni prosesión der Corpus, ni ná! ¡Chavó, qué niñas! Miste que andan con ange... ¡Pos miste que se paran con salero!... Y toas, toas carvas e nasimiento... ¡Y sosas!... ¡Y siegas!... Na más e cuando lo miran a uno der to, le paese que lo miran jasta los alreores...

—Pos con tanto mirá toavía no ha visto usté una cosa... Eche usté la vista pa ayí...

—¡Josú, Dios mío! ¡Na! ¡no he visto na! ¡Sujéteme usté que me ví a tirá por la ventaniya! ¡Camará, jasta er tren ar verla se ha parao! ¡Bendita sea la madre que tuvo la güena sombra de parirme en Seviya! ¡Si me yega a parí en otro lao me da er dijusto!... ¡Olé! ¡Se acabó er carbón! Aqueyo es grasia; aqueyo es alegría; aqueyo es finura... Mírala, paisano; mira cómo sale por ensima e to y se mete en er sielo... ¡Paese la reina er mundo! ¡Olé, la Girarda!



Un banquero, un banquero superior, declaró que el comercio más productivo era prestar una pequeña cantidad de dinero a un hombre pobre, insolvente. En estas condiciones, dice, se cobra uno el doscientos por ciento del dinero en atenciones, servicios, saludos, que prodiga con creces el favorecido.

Dib. de Sirio.



Las expediciones polares, debiendo contar con sus propios recursos durante meses y aún años, se vituallan de los mejores elementos; en el orden alimenticio, la base de sus comidas es el aceite «Bau», gracias a cuya pureza neutralizan los efectos y el cansancio que las conservas causan al estómago. Llama la atención, al llegar a uno de esos campamentos, la enorme cantidad de latas vacías del aceite «Bau», que marcan la morada del hombre.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

Desde la fecha, CARAS Y CARETAS abre un Concurso mensual de Pasatiempos: charadas, charadas en acción, logogrifos, acertijos, enigmas, cuadrados mágicos, adivinanzas, jeroglíficos, jeroglíficos comprimidos, problemas matemáticos, fugas de vocales, fugas de consonantes, frases hechas, interpretativas, y en general todo lo que pueda constituir juegos de ingenio. A estos concursos se podrán presentar les que así lo deseen y se sometan a las siguientes

BASES: 1.º Los concursos serán mensuales y se otorgarán 4 premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones, correspondiendo el primero al del mayor número y el segundo al que le siga. Otros dos premios se destinarán a quellos a quienes se les publique mayor número de juegos de ingenio, en la misma forma anterior, quedando a juicio de la redacción el mérito de cada uno para publicarlo. — 2.º En caso de empate, los premios serán acordados a las soluciones y juegos que hayan llegado primero a nuestra imprenta. — 3.º Los juegos que se publiquen con el pseudónimo de «Beta», pertenecen a la redacción y quedarán fuera de concurso. — 4.º Cerrado cada concurso, las soluciones se publicarán conjuntamente con el nombre de los ganadores, fijándose de antemano la fecha de recepción de soluciones y juegos, para cada uno de ellos, dando así facilidades para que tomen parte los lectores del interior. — 5.º Es requisito indispensable para el envío de soluciones, que se acompañe el cupón que se halla en la página correspondiente, que sirve para toda la serie de juegos de cada número; igualmente es conveniente detallar el número de cada juego.— 6.º Los juegos que se remitan, deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

NOTA. — Los originales no serán devueltos, ni se sostiene correspondencia referente a los mismos. Toda nota que pueda interesar a los lectores de esta sección, se publicará en esta misma página.

PREMIOS. — En números próximos detallaremos los premios que se destinan a estos concursos, prometiendo desde ya que serán interesantes, a elección de los ganadores, y adecuados a su sexo.

N.º 1

Fuga de consonantes, por BETA

.i .i.a e. u. e.ia.:
..o. .ue .o.o .e .e..o.a
.ue e. .i .a.i.o .a.a.,
a..uie. .a .e...a..o e. .a.
.a.a .ue .o .o .e.o.a

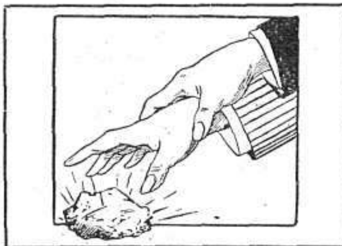
N.º 2

Jeroglífico, por BETA

MULTI 1.000.000APO

N.º 3

Frase hecha, por BETA



N.º 4

Logogrifo numérico, por BETA

1 2 3 4 5 6 7 8 9 Nombre masculino
4 2 1 5 6 7 8 9 Apellido
2 1 5 3 7 4 2 Continente
1 2 3 7 8 9 Profesión
1 2 3 7 2 Nombre femenino
6 7 8 9 Cereal
1 2 3 Configuración geográfica
2 Vocal

N.º 5

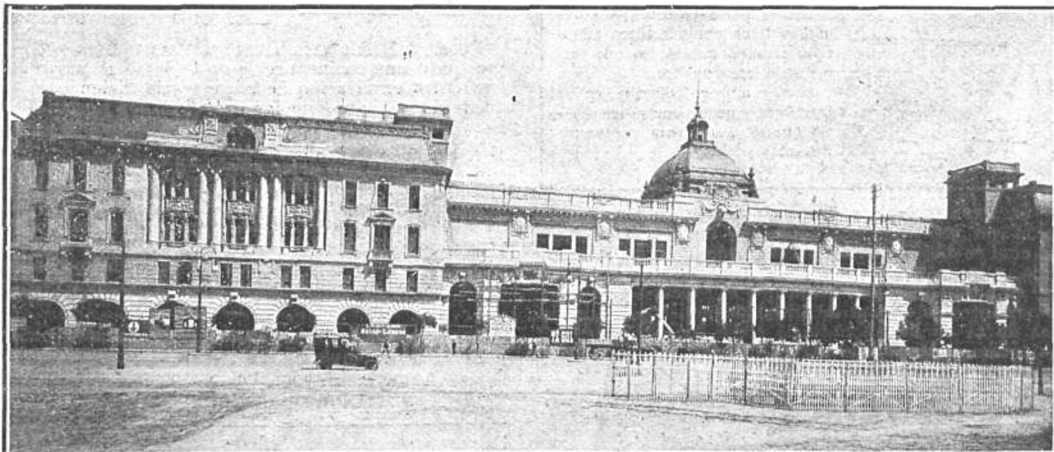
Jeroglífico comprimido, por BETA

II iii IEN





Buen material, aprovechado ventajosamente.



El nuevo edificio de la estación Retiro (F. C. C. A), con Ventanas Crittall.

Crittall
VENTANAS

Las líneas delgadas y elegantes de la carpintería metálica armonizan con cualquier estilo arquitectónico.	Se pone gran cuidado y trabajo en acabar bien los marcos, y todos los herrajes son de bronce macizo.

Consulte a su arquitecto sobre Ventanas Crittall.
Sírvase transmitirnos sus deseos. Tenemos personal idóneo especial para atenderlo.

MOORE & TUDOR

140, MAIPÚ. BUENOS AIRES.



¿DESEA Vd. REFORMAR SU ESCRITURA, GANAR MAS SUELDO, Y OCUPAR POSICIONES LUCRATIVAS?

Si esto es lo que Vd. desea, compre el curso «El Calígrafo Arrieta», y en sólo tres meses de estudio y práctica, podrá reformar su escritura por completo.

Este curso consta de 161 páginas, conteniendo 110 lecciones de escritura comercial moderna, el alfabeto de letras redondas y el de góticas.

El precio de este curso es de $ 3 m/n. Gastos de porte pagos.

Si Vd. desea obtener este curso, llene el siguiente cupón y mándelo, acompañado de pesos 3 m/n., a su autor, señor Sotero Arrieta, Cangallo, 499, Buenos Aires, quien tendrá el mayor agrado en atender su pedido a la brevedad posible.

Señor Profesor Sotero Arrieta. — Cangallo, 499. — Buenos Aires.

Muy señor mío: Adjunto encontrará la suma de $ 3 m/n. para que me mande su curso de «Escritura Comercial», **«El Calígrafo Arrieta»**, al nombre y dirección indicados al pie.

Nombre...

Calle............................ **N.º**............ **Ciudad o Pueblo**..............

.... **Provincia o Gobernación** ....

Nota. — Toda remesa debe hacerse por giro, orden postal, o por carta certificada.

CANGALLO, 499 - Buenos Aires.



SOPORTE PARA HAMACAS

Este soporte portátil para hamacas tiene una corredera adaptada al tubo telescópico que forma su parte superior.

Una sombrilla colocada en la corredera, puede ponerse en el sitio que se desee, para guarecerse del sol.

Un buen refresco se hace echando el jugo de un limón en un vaso de agua de tamaño corriente, al cual se añade una cucharada grande de azúcar molida, y luego se llena con agua clara hasta dos tercios de su altura. Se agita hasta que el azúcar se disuelva y entonces se agrega la mitad de una cucharada de las de té de bicarbonato de soda. Agítese y bébase mientras dura la efervescencia.

Para que desaparezcan las pecas:

Clorhidrato de amoníaco........	4	gramos
Acido clorhídrico medicinal.....	5	»
Glicerina	30	»
Leche	50	»

Mézclese bien y muévase antes de usarlo. Las pecas rebeldes deberán tocarse con esta disolución dos o tres veces al día.

El mármol blanco se transforma en negro por un procedimiento muy sencillo. Se disuelve un poco de nitrato de plata en agua destilada y se pinta el mármol con la solución.

Bajo la influencia de la luz, el barniz se ennegrece y da al mármol un color negro indeleble.

Para quitar el moho a los goznes y cerraduras debe emplearse una mezcla de dos partes de aceite de olivas y una parte de petróleo. Los resultados son excelentes.

Receta infalible para hacer salsa mayonesa. — Siempre que a una cocinera se le corta la salsa mayonesa, encuentra explicación de la desgracia diciendo que el aceite no es bueno, que los huevos no son frescos o que hace nucho calor. Todos estos contratiempos se evitan por un medio muy sencillo.

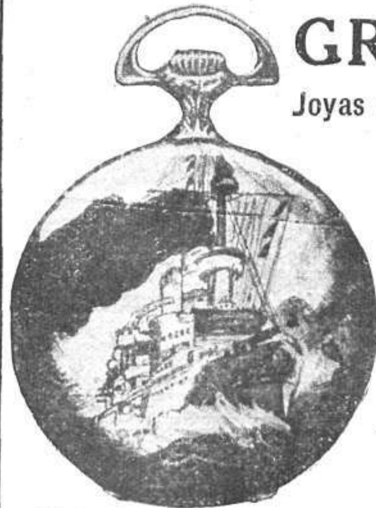
No hay más que dejar un poquito de clara con cada yema, y puede tenerse la seguridad de que la salsa no se corta. El efecto de la clara llega aún más allá: puede rehacerse una salsa cortada poniendo en el mortero un poco de clara, y al mismo tiempo que se agita ir echando la salsa cortada poco a poco. A los pocos momentos la salsa estará como si nada hubiera pasado.

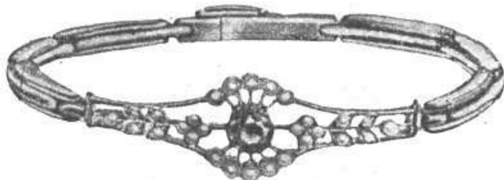
Para limpiar los cristales de los escaparates y vitrinas conviene emplear una mezcla de magnesia calcinada humedecida con bencina o alcohol, no deja residuos en las junturas de los marcos.



BASTON Y DESCANSO PARA LA ESCOPETA

Este aparato sirve tanto para bastón como para que el cazador apoye la escopeta cuando va a diparar. Se compone de dos varas unidas a cierta altura como un compás, y que se abren. Las extremidades inferiores encajan en unos bolsillitos del cinturón, que es de elástico, para permitir el movimiento del arma.









Avicultura.



EL DESPLUME

Mientras que las aves están emplumando, el avicultor no puede esperar mucho producto de las mismas. La causa de esto es que el plumaje nuevo absorbe parte de las fuerzas de las aves; por lo tanto, es necesario alimentarlas con substancias nutritivas, pero no en mucha cantidad. Si se les da demasiado alimento, engordarán, y en esta condición las aves solamente sirven para el consumo; pues en cuanto a la producción de huevos, las gordas son las que ponen menos, y además son las más predispuestas a las enfermedades como la diarrea, cólera, etc.

Otro detalle que se debe observar durante el período del desplume es la separación de los sexos. Es inútil dejar al gallo con las gallinas para fertilizar los huevos, puesto que la producción es tan reducida, y los pocos huevos que hubiera, no estarían en buena condición para incubar.

El criador que desea tener huevos fértiles en toda época del año, precisará tener gallinas nacidas en todas épocas, y emplear una alimentación y un sistema especial. Si los gallos se dejan con las gallinas siempre, el resultado será que el porcentaje de huevos infecundos aumentará y el período de provecho en la vida de las aves de ambos sexos, será disminuído.

RESPUESTAS

M. C. (*Tucumán*). — Cambielos de sitio y suspenda la alimentación humedecida. No aumente la ración en grano. El purgante en esas condiciones, les mata más pronto. Ponga a las enfermas en un lugar abrigado con piso de paja, y agregue unas gotas del desinfectante al agua de beber, aunque un medicamento preparado le dará resultado más pronto. No dice de que consiste la alimentación. Es muy importante que las sanas y enfermas tengan piedrecilla.

R. C. (*Ciudad*). — Diríjase usted a las casas del ramo.

P. P. (*Ciudad*). — 1.º El «Tratado sobre Avicultura», de S. Castelló; 2.º Cerrando bien el lugar y quemando azufre, en polvo, adentro.

R. S. R. (*Merlo*). — Reduzca la libertad; el lugar en que duermen debe ser muy abrigado con bastante paja en el piso. Suspenda la alimentación húmeda, alimentándoles a grano triturado y agua aparte hasta que mejoren. Un tónico hubiera evitado la enfermedad. Mezcle dos partes de esencia de trementina y dos de esencia de eucaliptus, y aplíquelo ligeramente con un pincel a las narices de las enfermas. Si tuvieran llagas en la garganta, le sería muy útil comprar un tópico preparado, de los tantos que se preconizan para estas enfermedades.

CONSULTORIO GRATUITO

Los que precisen datos sobre la Avicultura en general, deben observar las siguientes condiciones: Dirigir toda correspondencia a «Notas Avícolas» en esta redacción.—Incluir su nombre y dirección, aunque no sea para publicar.—Expresar los detalles del caso con toda claridad.

SOCIEDADES



Algunas familias concurrentes a la fiesta del «Club Asturiano de Buenos Aires», en su local social.



Concurrencia a la velada que dió la sociedad «Glorias del Arte», en el salón «Lago di Como».

El dia de una Porteña
La cena





SOCIEDADES



Aspecto que presentaba el salón de la «Mariano Moreno», durante el baile y festival dados por el centro «Hijos de Silleda».



Velada inaugural del centro «El Crepúsculo», en la sociedad «Giuseppe Garibaldi».





NUCLARRINE
LLOPIS

el agente más eficaz para combatir

Tuberculosis,
Diabetes,
Anemia
y enfermedades consuntivas
en general.

CERTIFICADO MÉDICO

He hecho varias observaciones con *la Nuclarrine Llopis*, y puedo lealmente manifestar que los resultados han sido superiores y aun podría decir que maravillosos.

En todos los casos de mi práctica en que había indicación de tan excelente preparado lo he prescrito y siempre, invariablemente, he visto mejorar rápidamente o curarse los enfermos, si la afección no era tuberculosa en el último período, y aun en este caso todavía mejoraban algo.

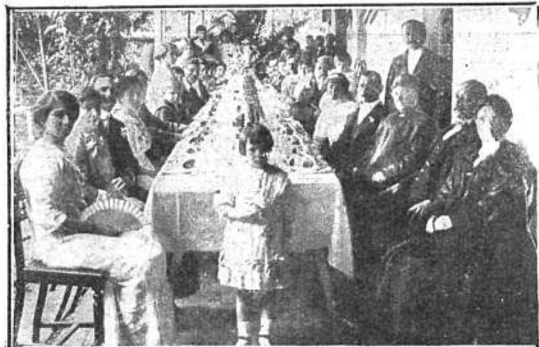
Soy, por lo tanto, partidario acérrimo de tan valiosa preparación, como lo prueba el que la toman algunos individuos de mi familia y yo mismo con gran resultado, habiéndome mejorado mucho con su uso de una afección antigua gastrointestinal, en que la anorexia y dificultades digestivas me habían desnutrido notablemente.

ANGEL NÚÑEZ SAMPELAYO,
Catedrático de Medicina.

Salamanca.

Precio: $ 3.50, en las farmacias.
Unicos concesionarios: CHIALVO, DELFINO y Cía.
SARMIENTO, 1302 - Buenos Aires.

Provincia de Buenos Aires



CHASCOMÚS. — Enlace Sinconegui-Rodín. Lunch en casa de la familia del novio.



O'HIGGINS. — Parte de la concurrencia que asistió al baile dado por la inauguración de la biblioteca.



SALLIQUELÓ. — Baile ofrecido a las familias de la localidad, con motivo de las romerías españolas.



QUILMES. — Pic-nic dado por los obreros del taller de la Cervecería.

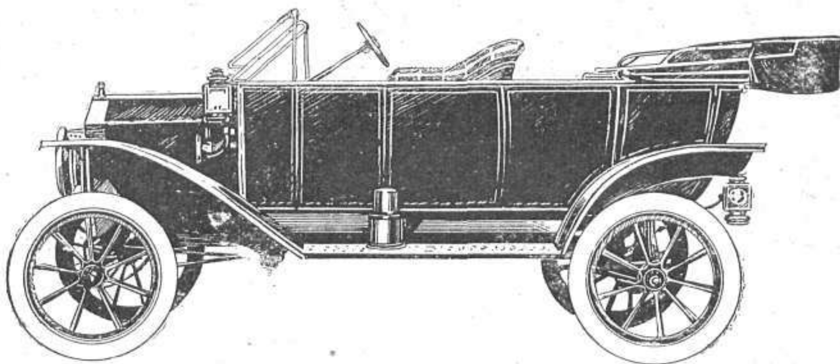


EL AUTOMÓVIL "FORD"

ESTÁ AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO
EN SU NUEVA SUCURSAL "FORD",

LAVALLE, 1776 - BUENOS AIRES

La Compañía Automóviles "FORD" ofrece a sus amigos en la Argentina, el mismo buen servicio y liberalidad en sus tratos, que le han permitido constituir la organización más importante y más colosal hasta hoy conocida.



Como probable comprador de un automóvil "FORD", le debe interesar a usted saber que esta compañía CONSTRUYÓ y VENDIÓ:

Durante el año 1909	10.660	automóviles
" " " 1910	20.000	"
" " " 1911	35.000	"
" " " 1912	76.150	"

y para demostrar la apreciación de sus méritos, el público compró en 1913 el número sin precedente de:

186.000 AUTOMÓVILES

Un surtido completo de autos, con todos sus repuestos, se encuentra en **LAVALLE, 1776.** - A todo propietario de un "FORD", como también a sus representantes, los invitamos cordialmente a visitarnos.

PRECIOS:

Modelo doble Faeton, con 5 asientos, 4 cilindros, 20 caballos . . . . $ **2.250** m/n.
Modelo Voiturette, para 2 personas, 4 cilindros, 20 caballos . . . . " **2.000** "

Necesitamos agentes representantes en toda la República.
Solicítense catálogos y más datos a la Compañía de Automóviles "FORD",

1776 - LAVALLE - 1776



ROSARIO. — Interesante grupo de señoritas recorriendo el corso del barrio Saladillo.



Carroza de las señoritas Salaguer, Bossio, Ibañez, Videla, Vila y Gabatti.



Baile de fantasía y disfraz, ofrecido por el Centro Catalán.



Gran baile de disfraz, celebrado en la sociedad «España».



MUSGO, LIQUENS Y LIANAS

Nuestros abuelos no jugaban con las declaraciones amorosas.

Era éste un capítulo del amor que debía revestir caracteres de una seriedad solemne, y necesariamente definitiva.

Declararse, así no más por broma, o por pasar el tiempo, como generalmente sucede en nuestros días... ¡ni por pienso!

No diremos que no había también declaraciones «fallutas»; pero de éstas entraban pocas en docena.

Apresurémonos a decir que ahora las muchachas reaccionan un poco en esto de oir a cualquier quisque espetarles un: «Señorita, desde el día en que tuve la dicha de verla... etc...»

Más yanquis que nuestras antepasadas, las chiquillas modernas cortan generalmente esta erótica explosión de sentimientos con un: — «Bueno: eso ya lo sé de memoria. Empecemos ahora por lo práctico. ¿Está usted en condiciones de hacer la felicidad de una mujer como yo?»

En un rincón de la playa, un caballero no mal parecido y hasta elegante, traba conversación con una niña, a propósito de las construcciones de arena de los chiquillos

La democracia del balneario acorta preámbulos y distancias.

De repente el hombre se le planta de rodillas a la chica y empieza un: «Desde el momento...»

La pizpireta lo mira maliciosamente, y sonríe y al final de la consabida frase le dice:

— Bueno; pero usted ¿quién es?

Turbación del amartelado galán.

— Yo... yo... tengo una cosa... Soy artista.

— ¿Eh?

—Sí, señorita... Soy artista en cabellos...

¡Ah! ¿Peluquero?

— Mi profesión... tal vez...

— No, no... ¡Espléndido! Dígame usted... ¿tiene usted en su negocio el afamado Tricófero de Barry?

— ¡Cómo no!... Es el que uso... ¿No ve usted mis cejas?

— ¡Extraordinarias! Pues bueno... Tenga usted la bondad de enviarnos a esta dirección una docena de frascos... y la nota, por su puesto...

— ¡Señorita!

— Mamá se está quedando calva la pobre... ¿Usted cree que con el Tricófero?...

— ¡Qué si lo creo! Si ustd se lo aplica a esta piedra... no le saldrá pelo, seguramente; pero musgo, liquens, lianas...

— ¡Magnífico!... No se olvide usted de enviarnos esa docena de frascos.

—¿Y? ¿Seré correspondido?

— Seguramente, cuando esta piedra se cubra de musgo, liquens y lianas, merced al uso del milagroso Tricófero de Barry.

El hombre está untando...

El Carnaval en provincias



SAN MARTIN. — Palco del periódico local «La Palabra».



AVELLANEDA. — Un palco interesante, de varias familias.



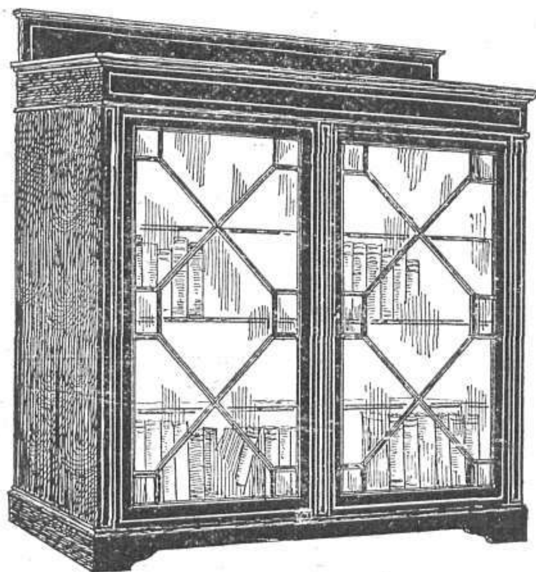
SAN MARTIN. — Palco en forma de canasto, de las señoritas Rosano, Pissano y Vivanco.

"MUEBLES THOMPSON"

Es el resultado de muchos años de experiencia y esfuerzos. Representa la fiel y firme aplicación de la obra maestra y estilos. Muchísimo tiempo han estado prestando servicios en las principales residencias de la República, como asimismo en los más exclusivos clubs.



"Secretaire" muy atractivo, de caoba incrustada. El interior muy bien combinado. Teniendo en cuenta la alta calidad de mano de obra, el precio es muy razonable, a **$ 140.–**



Biblioteca de caoba incrustada, puertas de cristal. Un gusto muy hermoso y de gran utilidad. Estantes movibles. 1 metro 22 alto × 1 metro 22 ancho. Precio: **$ 160.–**

EMBALAJE GRATIS **PIDAN CATALOGO GENERAL**

Thompson Muebles Ltda

Florida, 833

Nuestros visitantes en Carnaval



Juan Testa, Granadero. — Mercedes Mayol, Doncella. — Felicita González, Adivina. — Luisa González, Gitana. — Lola Pérez, Zíngara. — Angela M.ª Gini, Pierrot.



César Céspedes, Pierrot. — Enrique Bonorón, Moro. — Zulema Graziani, Torero. — Julio Migoya García, Corneta guerrero del Paraguay — Eva Landoni, República. — Atilio Améndola, Húsar francés.



María y Manuel Ayer, Asturianos. — Juan y Carmen Antonaccio, Bersagliere y Turca. — Adolfo Marsillán y Vicente Fieb, Viruta y Chicharrón. — Ana y Luisito D'Alessandro, Circasiana e Indiana. — Rosa y María Layanes, Gallegas.



Aurora Zaldívar, Salamanquina. — Héctor C. Blasi, Orillero antiguo. — Angela Fernández, Manola. — Elvira González, Gitana. — C. Beatriz Ramos, Bailarina. — Silvio Capriarelli, Orfeón.

Nuestros visitantes en Carnaval



Anita Moscatelli, Italia. — Celia Petrini, Turca. — Filomena Arzani, Bailarina. — Josefina Ros, Chulo. — Peregrina Tarela, Pelotari. — Celia Arrande, Aldeana. — Edelmira D'Angelo, Diosa de la Música.



Carlos Foggi, Garibaldino. — Ciro Martaglioti, Zíngara. — Julio Castro, Pierrot. — José Pendola, Pierrot. — Argentina Micucci, Italiana.

Casa Sloper

Los Corsés Inoxidables

"Bon-Ton" y "Royal Worcester"

Son la base de la elegancia femenina

"BON - TON"

La casa SLOPER tiene un excelente surtido en las últimas creaciones.

"ROYAL WORCESTER"



"BON - TON"

Estos corsés sientan bien, duran mucho y siempre agradan

"ROYAL WORCESTER"

Un buen corsé ha dejado ya de ser un lujo. Es una necesidad. Toda perfecta figura femenina tiene por base el uso de un corsé científico, un corsé que sea higiénico, de estilo y asiento perfecto. Tales son los renombrados corsés **"Bon-Ton"** y **"Royal Worcester"**.

20 modelos de Corsés, desde $ 5 hasta $ 25

SLOPER Hnos.

Casa Matriz: FLORIDA, 274
SUCURSAL:
333, C. PELLEGRINI, 339
BUENOS AIRES

Nuestros visitantes en Carnaval



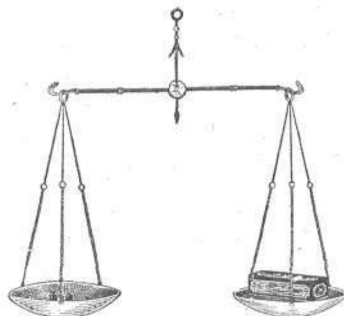
América Esparzo, Montenegrina. — Carmen Torrotiano, Zingara. — Pepito Zeo, Aragonés. — José M. Pozzi, Capitán francés. — Cayetano Galardo, Marqués. — Rosa Calaraville, Bailarina.



Pepito R. García, Payaso. — Olga Di Crocce, Odalisca. — Julio C. Bernasconi, Apache. — Angela Berragan, Gitana. — Atilio Talevi, Jockey. — Blanca Y. Caro, Aldeana.

Gran Concurso BU-BÚ

$ 3.500 m/n. GRATIS



$ 3.500 m/n. GRATIS

Los señores escribanos Wright y Gamboa han llenado con arroz una lata de galletitas "BU-BU", cuyas dimensiones son 15.2 centímetros de largo por 6.8 centímetros de ancho por 5.3 centímetros de alto, medida interior. El arroz no fué pesado ni contado.

Calcule Vd. cuál es el peso exacto del arroz que contiene esta lata

Escriba en un papel el peso exacto que calcula tendrá, como también su nombre y dirección, y remítalo acompañado del cupón que se encuentra en cada lata de galletitas "BU-BU" a:

M. S. BAGLEY & Cía. Ltda. — Montes de Oca, 199 - Buenos Aires,

quienes ofrecen los siguientes premios a los que acierten o más se acercasen:

1	Gran Premio de . . .	$ 1.000	
1	" " "	" 500	
3	Premios de $ 100. . .	" 300	
4	" " " 50. . . .	" 200	
50	" " " 10. . . .	" 500	$ 2.500

y los siguientes premios para aquellas personas que remitan mayor número de soluciones, sean éstas correctas o no:

1	Premio de	$ 250	
1	" "	" 150	
6	" " $ 100.	" 600	$ 1.000
67	PREMIOS con		$ 3.500

Este Concurso queda abierto desde la fecha, cerrando indefectiblemente el día 15 de Septiembre de 1914, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán soluciones. *Acompañe cada solución con un cupón de "BU-BU".*

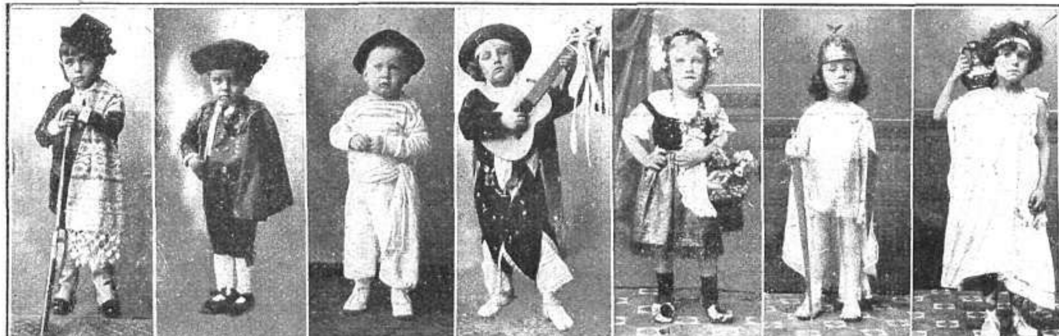
En caso de empate se dividirán los premios. Cada persona puede remitir la cantidad de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas; pero no se admitirán soluciones repetidas enviadas por una misma persona.

Para optar a los premios de mayor cantidad de cupones no se tomará en cuenta más de un solo envío por cada persona; guarde, pues, los cupones y remítalos todos juntos.

Nuestros visitantes en Carnaval



Lucía Manini, Montenegrina. — S. Argerich, Reina árabe. — Araceli P. Vázquez, Andaluza. — María L. Murro, Aldeana romana. — José Sassón, Turco. — Antonio Malfetano, Doctor. — Juanita Rodriguez, Pierrot.



Alfredo Fernández, Bandido. — Agustín Ruibal, Torero (Machaquito). — Arturo Pozoli, Pelotari. — Eduardo J. Colángelo, Gaucho. — Carmen P. Aragunde, Aldeano tourista. — Rafael A. Marimón, Lohengrin. — Telma de la Fuente, Galatea.


JUEGO DE TOILET
COMPUESTO DE 23
PIEZAS DE PLATA
INGLESA SELLADA Y
RICAMENTE TRABAJADO
CON DIBUJO DE FANTASIA
$ 275

Nuestros visitantes en Carnaval

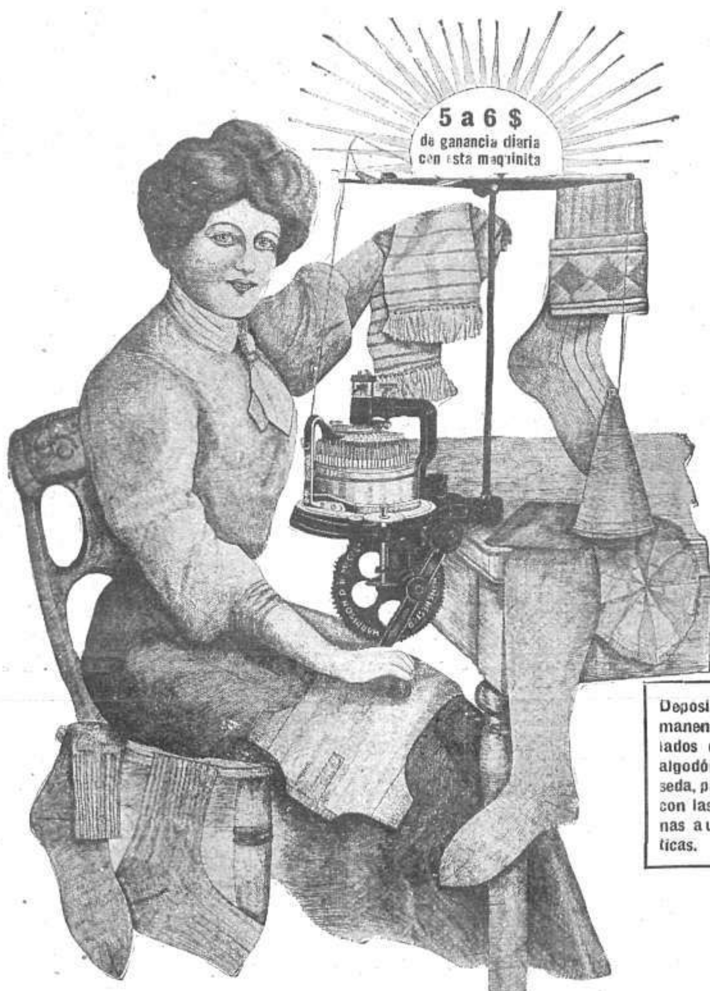


Angelita Rovelotti, Circasiana. — Angela Z. del Bono, Egipcia. — Martina Collman, Valenciana. — Delia Pilar Baglio, Dama antigua. — Pierina Mandrile, Fantasía. — Celia Dulle, Mensajero de amor. — Ana María A'o, Galatea.



Nicolás y Claudio Casini, Napoleón de Jaba y Romeo. — Alicia P. Torres, Celina Conturegonson y Ema J. Fitoteto, Zingaras. — Esteban y Oscar Ferreyra y Carlos Sus, Gauchos. — María, Carmen e Inés Delgado, Aldeanas. — Domingo y Rita Magarola, Fantasía y Danzante árabe.

Máquina Automática para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto.



Deposito permanente de hilados de lana, algodón, hilo y seda, para tejer con las máquinas automáticas.

Con esta simple **Máquina Automática**, pueden hacerse medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, trajecitos, etc., de lana, hilo, algodón, seda, etc. — Una persona, por poco inteligente que sea, puede ganarse con esta maquinita de **5 a 6 pesos** diarios, trabajando en su propio domicilio. — La misma casa compra las medias elaboradas con esta máquina, asegurando una vez más los beneficios a los compradores de la **Automática**. — Manejo fácil y sencillo al alcance de todos, hasta para los niños. — **Precio de la Máquina**, completa, con accesorios y encajonada, **$ 183 m/n.**; la misma, reforzada, **$ 190 m/n.** — **Visiten la casa.**

Pidan Catálogos explicativos, gratis, "C", al único concesionario:

J. PASCUAL NIGRI = CALLE CANGALLO, 1180 BUENOS AIRES.

Agentes en el Rosario: **THOMPSON y TISCORNIA**, calle San Lorenzo, 1017

MOTOCICLETA Y TRICICLO "BRADBURY"

INGLESA (Patentada) Se adapta á cualquier huella.

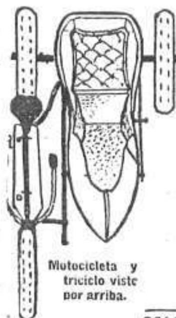
Puede usarse de las dos maneras: como motocicleta y como triciclo:

El verdadero ideal para la ciudad y campaña.

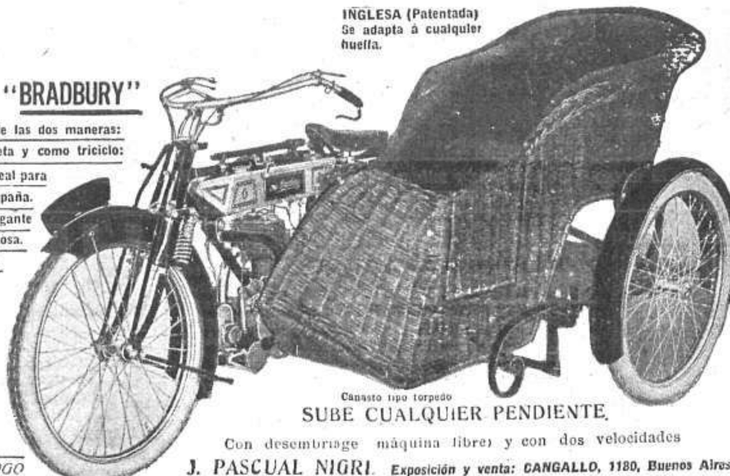
Economica, Elegante

Sólida y Silenciosa.

Cómoda, Veloz, fácil manejo.



Motocicleta y triciclo visto por arriba.



Canasto tipo torpedo

SUBE CUALQUIER PENDIENTE.

Con desembrague (máquina libre) y con dos velocidades

SOLICITEN CATÁLOGO

J. PASCUAL NIGRI. **Exposición y venta: CANGALLO, 1180, Buenos Aires.**

Nuestros visitantes en Carnaval



Fotografía tomada en el hall de nuestra casa, el último día de Carnaval, en uno de los momentos de mayor afluencia de visitantes infantiles.

Provincia de Buenos Aires



BOLIVAR. — Banda musical y comisión de fiestas de las romerías.



Una parte de la concurrencia a las romerías españolas.



MAIPU. — El nuevo jefe de correos y telégrafos, don Domingo Leonardi, con su personal.



TRES LOMAS. — Romerías populares: la concurrencia después del lunch.

Chalmers—1914

El Nuevo "Seis"



¿No tiene usted gana de dejar por hoy el negocio y escapar en el "CHALMERS"? Suba no más; apriete el botón eléctrico para ponerlo en marcha y verá funcionar el motor silenciosamente. Es la nueva invención de Entz, que nunca falla.

Este Nuevo Debrayage es una maravilla: agarra con toda firmeza, pero con tal suavidad, que se larga con un movimiento tan silencioso como el cisne en el agua. Subimos a 40-60-80 kilómetros por hora, y bajamos en seguida a tres, sin tocar las palancas de cambio de velocidades. Esta flexibilidad excepcional proviene del mismo motor, sin agregados algunos.

Los Seis Cilindros de este motor maestro "CHALMERS" entregan una corriente de poder continuo y no interrumpida como en otros automóviles. Hay una suavidad y carencia de vibración que prolonga por muchos años la vida del automóvil. Por esta razón hay mucho menos gastos de composturas y neumáticos.

La Puesta en Marcha

"Chalmers-Entz", eléctrica, es la mejora más grande agregada a los automóviles en los últimos cinco años. Hace girar el motor del automóvil para ponerlo en marcha, y después, automáticamente, se convierte en un dinamo para cargar los acumuladores. Si por cualquier causa parase el motor, inmediatamente este pequeño amigo "Entz" lo hace girar nuevamente y lo pone en marcha, sin preocupación alguna de usted. El "CHALMERS" está asegurado contra las paradas en el tráfico.

Venga a ver estos nuevos modelos "CHALMERS". Los tenemos en varios estilos, y con el mayor placer llevaremos a usted en el mismo automóvil para que lo pruebe. Es nuestra forma de demostrar a usted que este automóvil es mejor que cualquier otro de cualquier precio que sea. Si no le es posible venir en persona, escriba su nombre y dirección en la línea al pie, y mandaremos a usted folletos y detalles de nuestro sistema de venta por mensualidades.

NOMBRE .... DIRECCION ....

Buenos Aires
108 á 112
Calle San Martin

Pratt & Cia.

Rosario
Córdoba
Esquina Maipú

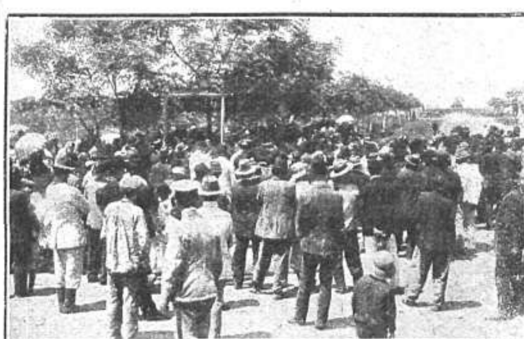


VILLA CAÑAS. — Bazar y rifa con motivo de la inauguración de la Sociedad Italiana.



El edificio que dicha sociedad ha inaugurado recientemente.





LAGUNA PAIVA. — La muerte del senador Cullen. La primera fotografía, es un recuerdo íntimo en que aparece Cullen con sus amigos, en su estancia. La segunda: el funeral cívico celebrado en honor del extinto por el pueblo de Laguna Paiva.

VERMUTH CARPANO





El Aperitivo más popular. El que pide todo el mundo en los cafés de la Avenida de Mayo. El verdadero Torino.

Representante exclusivo para la República Argentina, Uruguay y Paraguay:

V. LUCIANI - Moreno, 345-379

DEPORTES



CICLISMO. — RAID ROSARIO - CORDOBA. — José Guzzo, 1.°

E. de la Fuente, 2.°

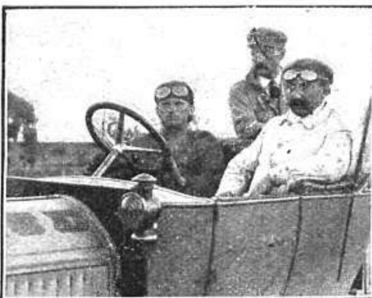
Eugenio Delaye, 4.°

José del Río, 5.°

Vicente Auterio, 6.°



RAID AUTOMOVILISTICO CORDOBA-BUENOS AIRES. — Señores A. Poblet y J. A. Castaño, conductores del coche ganador del raid.



Segundo: señores R. P. Arndt, S. Taurina y Carlos Ulrey.



Tercero: señores Isidro Pastor, Antonio Blanco y Guido Tabladía.



Cuarto: señor Basset y su mecánico.



Quinto: señor Luis Carlini y conductor F. C. Rade.



NATACION. — Nadadores que tomaron parte en el torneo de natación, celebrado por la «Young Men's Christian Association».





FOOTBALL. — Teams «Uruguayos» y «Argentinos», que jugaron el primer partido internacional del año, en el field de Gimnasia y Esgrima, bajo los auspicios del Club «Atlanta», quedando empatado dicho partido por 1 contra 1.



Apuntes y Recortes



EL POETA DE SOCIEDAD



— ¡Oh! el criado se ha dormido.
La señora. — ¡Imprudente! De seguro estuvo escuchando los versos...
(Composición de Georges Omry).

El Consejo de higiene de París ha prohibido que en los hornos de cocer pan se use madera de obras.

Esta medida es resultado de investigaciones que han puesto de manifiesto la existencia de bastantes envenenamientos por comer pan cocido en hornos donde se quemaba madera pintada; el veneno procedía de las sales de plomo de la pintura.

Las personas que no comen más que vegetales tienen la piel mucho más limpia y clara que las que consumen alimentos animales.

Los dados fueron inventados en 1183 antes de Cristo. El ajedrez 680 años antes de Cristo.

Las tortugas son muy recalcitrantes para morir. Recuérdase el caso de una que vivió seis meses después de haberla quitado el cerebro, y otra a la cual se la decapitó, y sin embargo siguió dando señales de vida durante los tres días siguientes al de la decapitación.

LA MUCAMITA



— ¡Echarme! cuando me haría pedazos por el servicio de la señora.
— Sí; pero ahora, haces pedazos mi servicio.
(De *Pele Mele*, París).

EL IMPUESTO SOBRE EL CAPITAL



Entre atorrantes, eso es una broma... el capital no existe...
(De *Journal Amusant*, París).

Las manzanas y las cerezas deben su acidez al ácido málico; las naranjas, toronjas, fresas, grosellas, etc., al ácido cítrico, y las uvas al ácido tartárico.

¿Saben los coleccionadores cuántos sellos hay en la actualidad?

La cifra es tal que asustará al filatelista más apasionado.

Resulta que se han creado hasta ahora en el mundo 24.626 sellos.

Inglaterra figura en este total por 4.066, y sus numerosos protectorados y colonias por 10.425.

De las diversas partes del mundo, América bate el record con 4.795 clases distintas de sellos; la sigue Europa con 3.665; Asia con 2.773; Africa con 2.467; Oceanía con 1.027.

Sólo durante el año pasado se han emitido 815 tipos nuevos, de los cuales 216 pertenecen a Europa, 202 a Asia, 146 a Africa, 131 a América y 122 a Oceanía.

Difícilmente se encontrará un animal que tenga potencia digestiva tan extraordinaria como la hiena. Se ha visto a un animal de este género tragarse y digerir seis grandes huesos sin mascarlos.

EN UN REMATE LUJOSO



Jarrón Luis XIV, de Luis XV, Luis XVII. ¡Pero, ¡cuántos luises va a costar todo esto!
(De *Journal Amusant*, París).

El mueble más raro es quizá el famoso escritorio esmaltado de Luis XIV, que estuvo durante el reinado de este soberano en el Louvre y que después fué trasladado a Versalles, cuando se terminó el palacio. En tiempos del Directorio estuvo en las Tullerías, y cuando Napoleón llegó a emperador, fué para él su mesa favorita. El «secrétaire» tiene unos seis metros de longitud por otros tantos de altura y se divide en 689 cajones adornados con gran suntuosidad, de los cuales 130 son secretos. Napoleón regaló este mueble a la emperatriz Josefina, cuando se divorció de ella y estuvo en la Malmaison hasta la muerte de la emperatriz, en cuya época los ejecutores testamentarios lo vendieron por treinta y tres mil francos a un comprador inglés.

Uno de los hoteles más grandes de Londres tiene 9.742 cerraduras con sus correspondientes llaves.

En Groenlandia no se conoce ninguna enfermedad infecciosa, lo cual es debido a la atmósfera fría y seca que allí reina.

EL TANGO



Los obispos autorizan el tango sobre el hielo, visto que pocas veces se puede bailar.
(De *Le Rire*, París).



FIESTA ORIGINAL

La verdad es que la inventiva social es, hasta la fecha, poco variada y novedosa tratándose de fiestas públicas y aun privadas.

Nuestra pasión por el eterno círculo de la vieja atahona o el mazacate se exterioriza en todo de una manera obsesionante.

Prueba al canto: el narcotizante corso de Palermo.

Las gentes se saludan amablemente en la primera vuelta. En la segunda, ya se miran con una sonrisa nerviosa. En la tercera, ya fruncen el ceño con cierta displicencia al encontrarse. En la cuarta, se bosteza... y así hasta la abominación.

Niños pobres, niños desvalidos, huerfanitos abandonados, la escrófula, la tisis, etc., motivos todos de ardiente piedad y de caridad sacrosanta. ¿Quién no se inclina con reverente simpatía ante el inagotable sentimiento de amor cristiano que demuestra nuestra sociedad por tanto dolor y tanta miseria?

Pero los medios de allegar recursos para socorrer a los desheredados de la salud y del hogar (es necesario decirlo), son ya cansadores, aburridores, hasta vulgares.

Palace Theatre, Empire Theatre, Select Theatre, Petit Palace Theatre... ¡Estamos de «theatres» hasta la coronilla! ¿No se les ocurre otra cosa a nuestras bellas, inteligentes y distinguidas mujercitas?

He aquí, en tanto, una nota nueva.

Con motivo de la estación balnearia, se prepara una grandiosa fiesta: «La fiesta del jabón».

Por supuesto, que al decir «jabón», se sobreentiende que se trata del Jabón Reuter, el monarca de los jabones.

A esta fiesta no podrán concurrir sino las personas que acrediten el uso permanente y abundante del Jabón Reuter, y como éstas son legión, de aquí que resultará la fiesta más concurrida y «chic» de la estación.

La fiesta tendrá lugar en un local apropiado, a orillas del agua, que ya está haciendo espuma de puro gusto, pretendiendo, aunque en vano, copiar la espuma blanca, sutil, perfumada del Jabón Reuter, que de seguro envidiaría Venus para nacer de ella.



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS